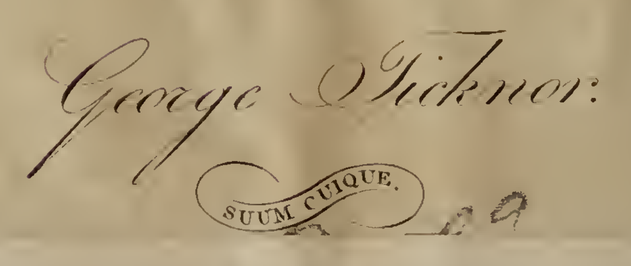
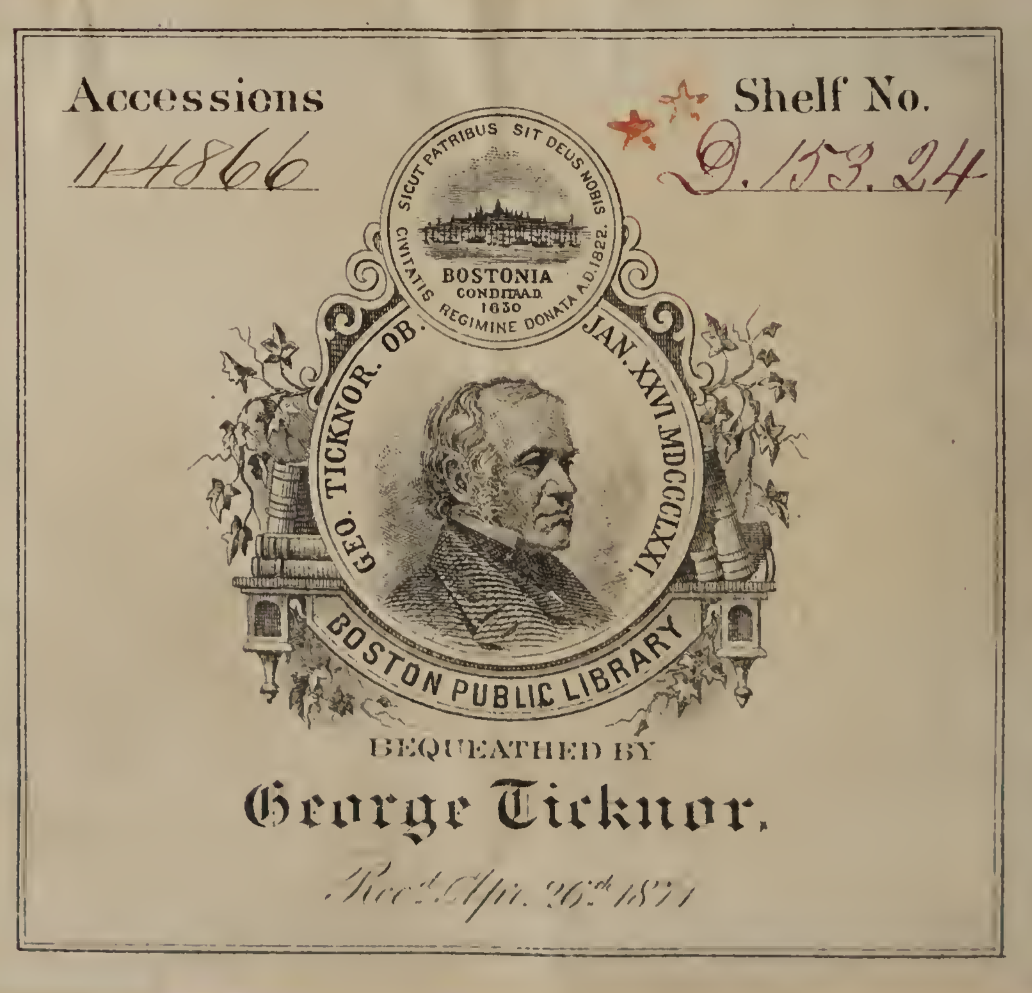

George Ticknor:
SUUM CUIQUE.


Accessions
114866
Shelf No.
D.153.24
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA AD
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D.1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871

For R. C. Ilbo, See Mariana
Lib. IX. c. 3 – Tom. I. p. 496. b

Sabiam [illegible] [illegible] —

[illegible] por casualidad,

[illegible] [illegible] [illegible],

que [illegible] en su soledad.

¡[illegible]! ¡[illegible]! (Con admiracion)
¡noche funebre triste y obscura!
¡[illegible] [illegible] de mi soledad!
¡donde hallare un amable Dueño!
¡que Antorcha sera capaz de guiarme!
¡y de que suerte [illegible] alimentos viviré!
¡y como herrante y sin guia iré!
¡quien [illegible] mas [illegible] donde tu estas!
¿que, [illegible] Irene q. [illegible] [illegible]!
Pero ya se q. [illegible] te [illegible]
siempre de mi.
Pero yo en tu casa [illegible]
[illegible] [illegible] de haber [illegible]
tiempo q. [illegible] llegue a ser
por q. en [illegible] [illegible]
de los hombres el nacer.
[illegible] q. [illegible] vengo es
q. [illegible] de mi falta [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]

HISTORICO-SACRO POEMA,
EN OCTAVAS REALES.
LA PRODIGIOSA PHENIX
DE LA GRACIA,

HIJA DE EL SOL DE JUSTICIA CHRISTO:
CUYA VIDA RENACE A NUEVO SER, DESDE EL MONUMENTO
de la Antiguedad, al ardiente estudio de las Musas: por vna, la mas inferior
en el numen, aunque héroyca en el afecto que professò:

A LA ESCLARECIDA VIRGEN
SANTA CASILDA;
REYNA QUE FUE DEL REYNO DE TOLEDO:

AGUILA GRANDE, QUE BOLÒ AL DESIERTO;
desde el Trono, para elevarse al Supremo de beatificas delicias,
desde el terrible Desierto de rigidas asperezas.

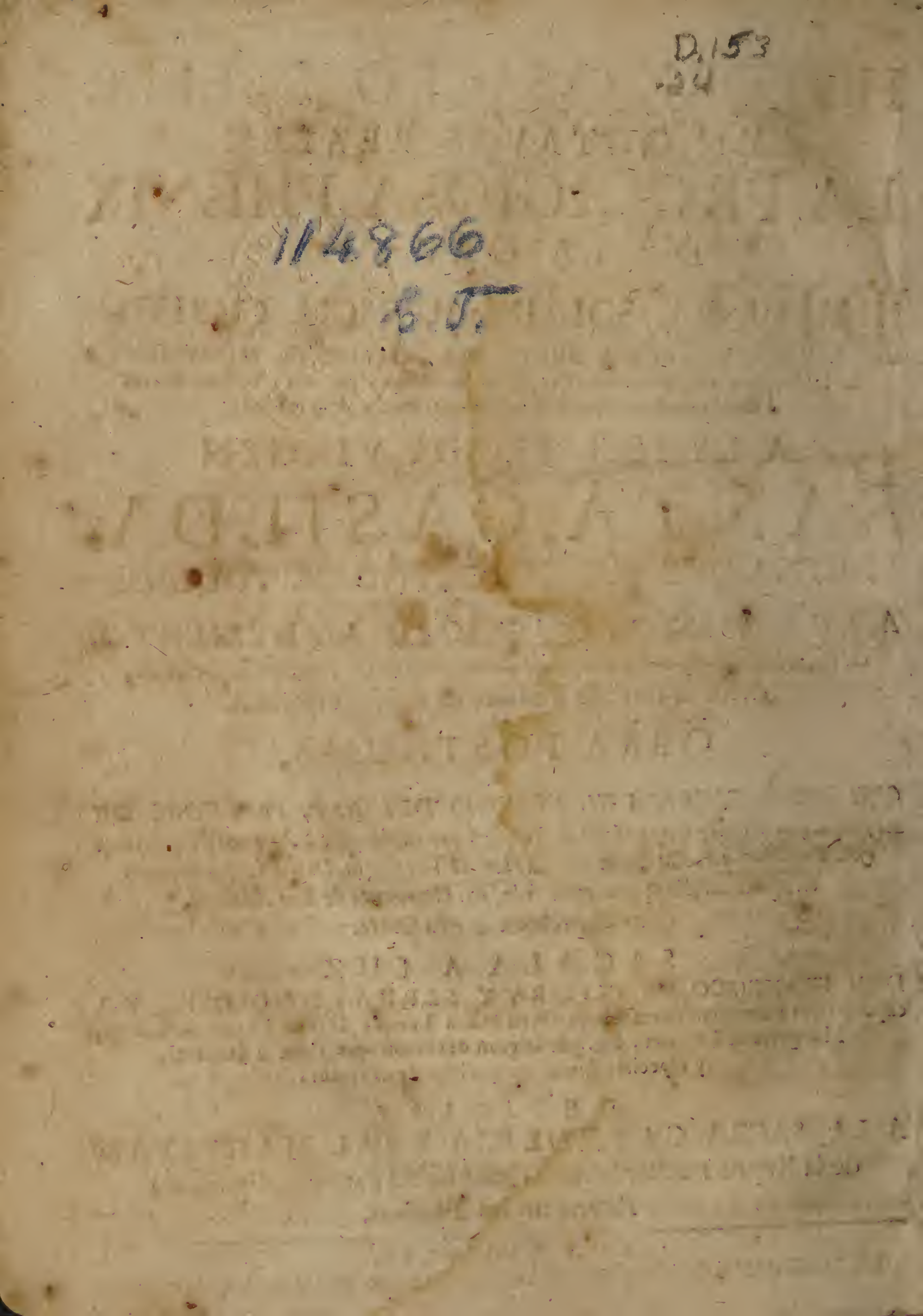
OBRA POSTHUMA,

QUE DEXÒ ESCRITA EL INGENIO DEL R. P. Fr. PEDRO DE Reynosa, Religioso Capuchino de nuestro Seraphico P. S. Francisco, hijo de esta Provincia de Castilla: Ex-Lector de Theologia, Difinidor que fuè en ella, y Guardian, que avia sido, del Convento de San Antonio, de Capuchinos de esta Corte.

SACALA A LUZ
DON FRANCISCO DE OLIVERA Y SERNA, DE ORDEN, Y A
expensas de la Excelentissima señora Doña Maria Leonor Davila Lopez de Zuñiga,
Marquesa de Loriana, &c. por la gran devocion que tiene à la Santa,
y especial estimacion que hizo de el Autor.

DEDICADA
A LA SACRA CATHOLICA REAL MAGESTAD
de la Reyna nuestra Señora Doña Isabèl Farnesio, dignissima
Reyna de las Españas.

CON LICENCIA.
EN MADRID: En la Imprenta de Lorenço Francisco Mojados. Año de 1727.


D.153
.24
114866
S.J.



A LA S. C. R. M. DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA Dña. ISABEL FARNESIO, DIGNISSIMA REYNA DE LAS ESPAÑAS.

SEÑORA.



STA Obra ingeniosa, no de mucho cuerpo, pero de grande discurso, en que, en Octavas Reales, se descrive la singular, y portentosa Vida de la Virgen Santa Casilda, Reyna, ò Infanta de el Reyno de Toledo; por su Real metro, y por su Real assumpto, pide, como de justicia, el Real amparo, y generoso patrocinio de Vuestra Magestad: Que si à los Poetas

iluminan los resplandores de el Sol; siendo Vuestra Magestad el de esta grande, y Catholica Monarquia, ilustrarà esta espiritual Poesìa con los resplandores de su discrecion, y piedad.

Obra es Posthuma; y como tal, desvalida, y huerfana, que busca quien la adopte por hija. Como Obra en todo Real, menos que con Real adopcion no se contenta, porque no quiere degenerar de quien es. De mi se vale, para que solicite de Vuestra Magestad este gran favor. Por medio mio le espera; porque juzga, y bien, que es proprio de Reales piedades, amparar Reales desvalidos, que solo pueden vivir seguros, acogidos à la sombra de Reales asylos.

Historico Sacro Poema se intitula, porque es todo vna Historica Sagrada Poesìa; y si el mundo, segun dixo Philon, es vn Poema Sabio de Dios; este en esto, como en todo sabio, quiere serlo de Vuestra Magestad, à quien respeta, y mira Deidad humana, y benigna. El Autor, que escriviò lo mas de esta Obra en su mocedad, alternando con estos juveniles, y floridos honestos ocios, mayores estudios, y santos exercicios, fuè el Padre Fray Pedro de Reynosa, (Apellido que suena à Real tambien) Religioso Capuchino, Lector que fuè de Sagrada Theologia, Difinidor de esta Provincia de Castilla, Guardian de los Conventos de Alcalà, y San Antonio de esta Corte, sugeto muy de mi estimacion, por su literatura, y virtud, esmaltadas ambas prendas de vn garvoso, y amable

ble

ble natural: Que passò al Cielo (como piadosa creo) desde el dicho Religioso Convento de Capuchinos de San Antonio; à quien, estando alabando à Dios en el Coro, le assaltò el vltimo mortal accidente.

Este es otro poderoso motivo, para que Vuestra Magestad se digne de recoger esta Real Obra en su Palacio; porque alhaja que pertenece à San Antonio, debe hazerse lugar en el aprecio de quien professa à San Antonio tan cordial devocion: Y mas, quando toda la Felicissima, Serenissima, y Real Casa de Vuestra Magestad de los Farnesios, ha sido siempre tan Protectora, y Bienhechora de la Seraphica Religion Capuchina, como ella misma justamente lo vocea, publicando en sus Chronicas, lo que su fina gratitud eterniza en las laminas de oro de sus corazones, refiriendo lo que su Seraphica Orden debiò à la benignidad de el Gran Pontifice Paulo Tercero; cuyo amor à los Capuchinos fuè tan cordialmente liberal, que los honrò con grandes Privilegios, y gracias; en quien justamente admiran, como supo hermanar su elevada altura, con vn humildissimo desengaño de las grandezas de el mundo; quando decia: Que quisiera mas el aver sido el mas infimo de los Capuchinos, que el aver governado la Nave de San Pedro casi diez y seis años. *Palabras, que arguyen gran conocimiento de lo que son las honras de esta vida, y el concepto que hazia de la virtud, y desasimiento de vn Religioso Capuchino. Octa-*

vio,

vio, Segundo Duque de Parma, los amparò, y quiſo mucho.

De el Grande Alexandro Farneſio, Tercero Duque de Parma, hazen muchas vezes apreciable mencion en ſu Chronica. A eſte miran como ſingulariſsimo Bienhechor, porque fuè quien llevò los Capuchinos al Paìs Baxo, y les fundò ſu Convento de Amberes, favoreciendolos, y ayudandolos en otras muchas fundaciones. Tan alto concepto tenia hecho de la ſantidad de eſtos Padres, que en ſus jornadas los llevaba en ſu compañia, y de cuya virtud ſe aprovechò en aquella arrieſgada Batalla contra los Olandeſes; pues contra el parecer de muchos, y principales Cabos, ſe determinò à acometerlos, fiado ſolo en Dios, y en la bendicion, que à èl, y à ſu Exercito echaron los Capuchinos; y ſucediò, que la Fè, y confiança le ſaliò tan bien, que los venciò, y derrotò, logrando vna Victoria tan glorioſa, como dada del Cielo. El Chroniſta Fray Zacharias, llama à eſte Principe Padre eſpecial de ſu Orden, por lo que la eſtimò, la honrò, y favoreciò; y quiſo, en cierto modo, de Padre, hazerſe ſu Hijo en la muerte; mandando en ſu Teſtamento, que llevaſſen ſu Cuerpo veſtido de Habito Capuchino, à ſer en el Convento de los Capuchinos de Parma enterrado.

Eſta miſma piedad, y devocion à eſta Orden, continuò ſu hijo Ranucio, Quarto Duque, pues no ſolo los fundò el Convento de San Vico, cerca de Parma; pero muchas vezes buſcaba ſu ſanta compañia, tomandola

dola

dola por descanso; quando se hallaba fatigado de los negocios publicos. A este Principe imitò su hijo Odoardo, que heredò la misma piedad de su Padre, y Abuelos; y lo mismo han hecho todos los gloriosos Principes, que los han succedido. Esta devocion, y benignidad la han experimentado tambien en Vuestra Magestad (como agradecidos reconocen) en quantas ocasiones se les han ofrecido; y singularmente en el caso de el Convento de San Antonio de esta Corte, cuya recuperacion à Vuestra Magestad se la deben; y assi lo confiessan, venerando à Vuestra Magestad como à vn nuevo Sol, que para ellos naciò en España, y en tiempo tan oportuno, que desterrò la noche de sus trabajos, sin atreverse despues à molestarlos mas sombras de tribulaciones.

Todo esto lo refiere D. Luis de Salazar en su bien trajabado Indice de las *Glorias de la Casa Farnesia.*

Yo, Señora, imito à Vuestra Magestad en la devocion à esta Sagrada, y Penitente Religion, y al Autor de esta Obra muy en particular, por lo qual, la miro con lastima de que se quede huerfana; y temiendo, que por desamparada se pierda, siendo tan bien nacida, he procurado recogerla en mi casa: He costeado el vestirla, para que salga à luz, por la devocion que tengo à Santa Casilda, y por el aprecio que hize de su Autor; y no hallo manos mas proporcionadas, y seguras en que colocarla, que en las de Vuestra Magestad: Por el Autor, à sus pies la pongo: Por el assumpto Real de tal Santa de España, en sus manos la dexo, para que sean los rasgos de esta bien cortada pluma, en su Real mano, vn Cetro de Oro, hermoseado de preciosas perlas de Poesias.

En

En ella ſe verà defendida de contrarios; y deſde ſu altura bolarà à iluſtrar el Orbe, aſsi eſpiritual, como el Politico, y Poetico; pues llevando el nombre de Vueſtra Mageſtad, en qualquiera tierra eſtarà ſalva: La miraràn con aprecio, y con reſpeto, por ſu Real ſobreeſcrito, ſi no lo lograre por lo Real de ſu eſtilo, y de ſu aſſumpto, ò argumento. Eſpero, que Vueſtra Mageſtad la prohijarà con Real agrado, para que la Santa, y el Autor renazcan à la inmortalidad. La Santa pida à Dios conſerve la importante vida de Vueſtra Mageſtad dilatados ſiglos, como la Chriſtiandad ha meneſter, y yo inceſſantemente le ſuplico. Madrid 31. de Março de 1727.

La Marqueſa de Loriana,
y de la Puebla.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE M. Diego de Enciso, Doctor en Sagrada Theologia; Examinador Synodal de este Arçobispado de Toledo, y Predicador de su Mageſtad de los doce del Numero, de los Clerigos Reglares, Miniſtros de los Enfermos, que vulgarmente llaman Agonizantes.

POR comiſsion del ſeñor Doctor Don Chriſtoval Damaſio, Proviſor, y Vicario General de eſte Arçobiſpado de Toledo, en eſta Corte de Madrid, Canonigo de la Inſigne Colegial del Sacro Monte de Granada, Inquiſidor Ordinario, &c. He viſto, y leìdo con mucho cuidado, y guſto eſte Libro de la *Vida de Santa Caſilda Virgen, Hija heredera de vn Rey* (*aunque Moro*) *de Eſpaña*, eſcrita en Octavas Reales por el R.mo P.Fr.Pedro de Reynoſa, de la Santa, Penitente, Seraphica, y Eſclarecida Religion de Venerables Padres Capuchinos, Lector que fuè de Theologia, Guardian en ſu Convento Noviciado de Alcalà, y en el de S. Antonio de Madrid, y vltimamente Difinidor de eſta Provincia, &c. Y confieſſo con ingenuidad, que quando me hallè con eſta comiſsion, y con eſte Libro, hizo en mi la natural ternura ſu oficio; porque eſte R.mo P. (aora yà difunto) era mi Confeſſor, y Padre Eſpiritual, quando Dios me llamò al eſtado feliciſsimo de Religioſo, que profeſſo, y por ſu direccion abracè eſte glorioſo caritativo Inſtituto, y no otro; con que lo miſmo fuè empezar à leer el titulo de eſte Libro de Oro, que parecerme ſer lengua de mi antiguo Padre Eſpiritual, con que me decia: *Audi fili mi, diſciplinam Patris tui.* Oye, hijo mio, en eſtos Cantos, en que me dictò la devocion eſcrivir la Vida de la Virgen Reyna Santa Caſilda, los documentos, que te dà Dios por mi pluma: Obſerva vna Fè, la mas conſtante en vna criatura, que naciò embuelta en las lugubres feas ſombras de la infidelidad; y celebra las maravillas de la Divina gracia; las miſericordias de la Miſericordia Divina, y el inſondable pielago de la predeſtinacion eterna: Mira vna caridad *Prov. 4.*

¶¶ dad

dad ardiente, en vna tierna Niña, que apenas tenia luz de razon para discernir: Contempla en Casilda vna perfecta hermosura, que siendo embeleso de los humanos ojos, era al mismo tiempo objeto apacible de los Divinos cariños: Atiende con reflexion cuidadosa, lo que la hija, Heredera de vn Rey, executa; y siguiendo en estos Cantos tu entendimiento los passos de este portento de la Divina Gracia, no cesses de alabar las obras de la Divina Omnipotencia.

En Octavas Reales escrive, mi difunto Padre, esta Milagrosa Vida, y à cada Canto le hecha diestramente el Contrapunto; y si el Canto es prenda de lo ingenioso, y el Contrapunto es blason heroyco de lo sabio: yà se dexa vèr en el Contrapunto, y en el Canto, que era muy ingenioso, muy sabio, y muy docto nuestro Reverendissimo difunto.

Permitaseme el decir, que ninguno le tenia mas conocido que yo; porque creo, que ninguno le comunicò mas de adentro, que yo le comuniquè. Como era mi Confessor, y el Colegio de Aragon (en que yo era Colegial quando Seglar) està frente del Convento Noviciado de los Venerables Padres Capuchinos, y mi R.mo difunto era Guardian, me passaba muchas tardes al Convento, para lograr el consuelo de comunicarle despacio, porque encontraba en su discreta, y Religiosa conversacion, todo lo que podia desear. En su vida penitente, y Religiosa, miraba vn exemplo de virtud. En su doctrina observaba vna Theologia Mystica, Escolastica, y Expositiva, muy fundamental, y elevada. En la Philosophia, y Metaphysica, vna delicadeza singularissima. En Letras Humanas, vna erudiccion summa. En las Historias Sagradas, vna noticia muy exacta; y finalmente, en todo aquello de lo que se integra vn hombre grande, le hallè tan consumado, que hablando algunas vezes de su persona, dixe lo que dixo de otra Plinio: *Nihil est, quod discere vellis, quod ille docere non possit; mihi certè quoties aliquid abditum quero, ille thesaurus est.* *Plin. in Epist.*

Hasta en los dictamenes Politicos, y Cortesanos (que la

la vida Religiosa, y Habito Penitente, no estàn reñidos con la discrecion Politica, y Cortesana; porque la gracia, aunque superior à la naturaleza, no la destruye, sino que antes la perfecciona) era nuestro difunto Autor tan acertado, que aviendo sido consultado en materias harto dificultosas, todas sus resoluciones fueron muy acertadas: Llevaba en todo à Dios por Norte, y era preciso, que en todo acertasse.

En diversos Cantos divide esta maravillosa Vida de la Santa Reyna Casilda, porque este Venerable Padre estaba enamorado de la virtud; y contemplando con reflexion atenta las de esta prodigiosa Santa, se enardeciò su corazon de manera, que hizo el entendimiento los oficios de vna voluntad enamorada. *Cantare*, dice mi Venerado Augustino, *amantis est: vox huius cantoris fervor est Sancti Amoris: Amemus, gratis amemus; Dominum enim amamus, quo nihil melius invenimus.* *S. August. serm. 266.*

Es las mas vezes el metrico estilo en las personas Religiosas, y de virtud, expression de vn corazon enamorado de Dios, y deseoso de la mas elevada perfeccion. Este Sagrado fuego los hizo à muchos Santos, y Santas prorrumpir en muy conceptuosos Versos: Lo vèmos en las Obras maravillosas de San Juan de la Cruz, y tambien en las de la Gran Doctora Mystica Santa Theresa, y en las Vidas de otras Santas, y Santos; y sin duda, que el Autor escriviò en este metrico estilo, y no en otro, la Vida de Santa Casilda; porque el Amor de Dios, que ardia en su Religioso corazon, y la devocion fervorosa à esta grande Santa, no le dexaron arbitrio para escrivir en otro Idioma.

No con vulgar Idioma, no con palabras comunes, sino con nuevas lenguas, y con hermosas palabras, muy discretas, y conceptuosas, dice por S. Marcos Christo, han de hablar mis Discipulos de las providencias maravillosas de la providencia Divina, y de los Milagros portentosos, que cada dia executa con las criaturas humanas la Divina Misericordia: *Linguis loquentur novis.* Y por què han de *Marci 16. v.17.*

 ser

ser nuevas las Lenguas, y nuevo el Idioma, con que se hable de los prodigios Divinos, y de las Divinas Providencias? Por lo mismo que son los que han de hablar Religiosos, y Discipulos de Christo, y las obras que han de publicar tan grandes, y tan prodigiosas, dice S.Gregorio Papa; porque lo que es tan grande, y portentoso, solo puede expressarse con vn Idioma singular, y nuevo: *Fideles* (dice S.Gregorio) *qui iam vitæ veteris sæcularia derelinquunt, sancta autem misteria insonant, conditoris sui laudes, & potentiam, quantum prævalent narrant; quid aliud faciunt, nisi nobis linguis loquuntur.* Como Religioso, y como Varon, que siempre estaba empleado, yà en continua oracion, y yà en las alabanças Divinas en el Coro, practicò nuestro Autor difunto esta discreta sentencia de San Gregorio, escriviendo la Vida de la Santa Reyna, y Virgen Casilda, no valiendose del comun Idioma, sino elevando su pluma con Reales Cantos, hasta la Esphera Sagrada de la Gloria.

S. Gregor. Papa, homil.29.

Celebraba vna ocasion Theocrito su fortuna, en persona de vn solitario, retirado de los estruendos enfadosos del mundo; y dixo, que era el hombre mas dichoso de el Universo: porque aunque se veìa pobre, desnudo, y desvalido, vivia retirado de todo humano comercio, en donde podia con el metrico concento dàr à su corazon vno, y otro repetido consuelo.

Sibi tamen vacuo curis liceat cantare sub Antro.

Leblanc in p.1.cap.49. v.2.n.8.

Por el hombre mas dichoso del mundo se tenia nuestro difunto Autor, viendose pobre Religioso, olvidado de el mundo, y en las quatro paredes de su Religioso Claustro. Alguna vez me dixo, que su total consuelo era el retiro: por esso le guardò tanto en Alcalà, en Madrid, en Valladolid, y en Toledo, que fueron los Conventos, que lo mas de su vida habitò, que apenas le vieron en la Calle; y si alguna vez salia, era mandado, y con necessidad vrgente. El Coro era su centro: las alabanças Divinas, su descanso: los Sagrados Coloquios, su refrigerio: la presencia de Dios, y la Oracion, su alivio. Sin duda,

duda, que la Misericordia Divina le premiò estos santos, y Religiosos empleos, disponiendo, que le assaltasse el accidente de su vltima enfermedad en el Coro, alabando con el Religioso Canto à la Magestad Divina: y que à breve rato de este repentino accidente, saliesse de este mundo, para que alabasse à su Criador Soberano (asi lo creo piadosamente) por toda vna Eternidad en el Cielo.

De las Musas fingiò Platon, que lo mismo fuè manifestarse en el Mundo, que ser embeleso de el entendimiento humano; porque enseñando à los hombres el metrico Idioma, los suspendian de manera, que casi los dexaban sin libertad para accion alguna humana: El numen que los influìa, los arrebataba, y con vn dulce embeleso vivian en la tierra, como si no estuviessen en el mundo. *Plat. in Phædro.*

Absorto, y como embelesado andaba casi siempre nuestro Religiosisimo Autor difunto; y esto era efecto del Soberano numen de su devocion, y de su grande Religiosidad, contemplando continuamente las grandes maravillas de Dios. Contemplòlas con especial atencion en la maravillosa Obra de la Prodigiosa Vida de Santa Casilda; y esta devota atencion le llenaba el corazon de tan singular ternura, que le desahogò devoto en metrica consonancia, publicando en estos Cantos la Gloria de Dios en esta Santa Reyna: *Cantus* (dice Leblanc) *iuvat ad virtutem in nobis, & ad gloriam Dei in alijs promovendam.* *Leblanc in Ps. 249. v. 8.*

Era preciso dilatarme mucho, si huviera de hazer mencion de todas las prendas de Religiosidad, de Virtud, de Literatura, y de ingenio del Autor; y aunque pudiera hazerlo sin nota, por ser yà difunto: *Ne laudes hominem ante mortem.* Siguiendo el dictamen de San Maximo: *Lauda post vitam, magnifica post consumationem.* Suspendo el curso de la pluma, y no por no parecer apasionado del Autor difunto, porque confiesso con ingenuidad, que lo fuì, que lo soy, y que lo serè siempre, sino por no parecer molesto, y transcender los terminos de la comision que se me ha dado. *Ecclesiast. 4. v. 2.* *S. Maxim. homil. 50.*

Solo

Solo dirè, que aviendo leìdo en la fachada de este Libro, que sale à luz, à diligencia de la devocion de la Excelentissima señora Condesa de Salvatierra, la repito à su Excelencia muchas gracias; porque ademàs de ser, por este medio, motivo de que se estienda la devocion de esta Portentosa Santa, es tambien causa de què buelva mi amado Difunto à la vida; porque como dixo el Discreto:

Vivit post funera Virtus.

Y otro con mas expression:

Famam extendere factis: hoc virtutis opus.

Por todo lo qual soy de dictamen, no solamente, que puede salir esta Maravillosa Obra à la luz comun, sino que se debe desear, y procurar para la vtilidad espiritual, aumento de la devocion à la Santa, y consuelo de sus devotos, y devotas. No encuentro en toda esta Obra cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; antes bien hallo, muchos estimulos para el aumento de las virtudes. Assi lo siento: *Salvo, &c.* En esta nuestra Casa Professa de Padres Clerigos Reglares, Ministros de los Enfermos, que comunmente llaman Agonizantes. Madrid, y Junio 20. de 1726.

Diego de Enciso.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *Vida de Santa Casilda*, escrito por el Padre Fray Pedro de Reynosa, difunto; de el Orden de nuestro Padre San Francisco de Capuchinos, Guardian que fuè del Convento de San Antonio de esta Corte, y saca à luz Don Francisco de Olivera y Serna: Atento averse reconocido de nuestra Orden, y no contener cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid en ocho de Junio, año de mil setecientos y veinte y seis.

Doctor Damasio.

Por su mandado,

Mathias de Aranda.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. PABLO de San Nicolàs, Predicador de el Numero de los doce de su Mageſtad, Chroniſta Genèral de el Orden de San Geronymo, y Diſinidor de ſu Capitulo Privado.

M. P. S.

DE orden de V. A. viene à mi Cenſura la Obra Poſthuma de el Ciſne Capuchino, el muy Reverendo Padre Fray Pedro Reynoſa, en que en elegantes Octavas Caſtellanas canta la *Vida Portentoſa de la Real Virgen Toledana Santa Caſilda*: Ciſne llamè à ſu Autor; porque ſi eſte canta para morir, Ciſne fuè aquel à quien cogiò la muerte con eſte dulciſsimo Cantar. Cantar de Cantares llamàra yo à eſta Obra; porque ſi el *Siraſirim*, ò *Cantica Canticorum* ſe alçò con eſte nombre, no ſolo por averle eſcrito Salomòn en dulciſsimo metro, ſino porque pintò los amores de vn alma elevada al Comercio de el Celeſtial Eſpoſo: ſiendo eſta Obra tal, que con los exemplos de Caſilda enardece las almas en Celeſtiales amores, debe llamarſe Cantar de Cantares.

De Salomòn, Autor de aquel Sagrado Libro, dixo Gislerio: *Præſtantiſsimi inſtar Muſici ad immortalis, & ſempiterni Dei amorem, hoc libella, quaſi cantu, Divina harmonìa, & in explicabili Cœleſtium amorum ſymphonia, humanas mentes, à fluxarum rerum amore ſemotus, ad immortalium, æternique ſponſi amorem exucitare, intendit, &c.* Mireſe bien eſta Obra, y ſe verà, que nueſtro Ciſne Capuchino, como excelentiſsimo Muſico, con eſte Librito, como con Canto, Divina Harmonìa, è inexplicable melodia de los Divinos Amores, intenta excitar los humanos penſamientos, ſeparados de las coſas caducas, al amor de las inmortales, y del Eterno Eſpoſo: Luego con mucha razon llamarè yo à eſta Obra Cantar de Cantares; pues el metro

Gislerius in Cantica, v. 1.

dul-

dulce en que està escrita, los pensamientos humanos al amor de las cosas Celestiales levanta.

A la Esposa introduce Salomòn en sus Cantares, negra, pero hermosa: *Nigra sum, sed formosa.* Y expone San Abrosio: *Nigra, quia ex peccatoribus, decora fidei Sacramento.* Y es vna descripcion literal de la Real Virgen Santa Casilda: Negra, por ser hija de vn Rey Mahometano: Hermosa, por aver recibido el Sacramento de nuestra Fè. Rosa fuè, que naciò de las Espinas: *Sicut lilium inter spinas.* Luz, que saliò de las tinieblas: *Sicut Aurora consurgens.* No ay Epytecto, queen los Cantares se aplique à la Esposa, que no aplique nuestro Cisne Capuchino à Santa Casilda: Llamese el suyo Cantar de Cantares, que en este nada se hecha menos, porque en aquel nada ay de mas.

Cantic. cap. 1. v. 5.

S. Ambros. de inic. Mist. cap. 7.

Debele mucho al Autor nuestra España, pues nos dà la noticia de vna Santa Infanta Española; porque su Visabuelo Adafero, que fuè el primero, que apartandose de la obediencia de el Calepha de Cordova, por los años de 1027. se coronò por Rey en Toledo: Tuvo sangre Española, que la larga opresion que padecieron los Españoles de los Mahometanos, hizo que muchos se pervirtiessen; pero no pudo hazer, que al valor de Españoles faltassen: A este succediò su hijo Alì Maimon, por los años de 1053. Y à este, Isen Maimon Alcmenon, por los años de 1078. y fuè quien acogiò al Rey Don Alonso el Sexto, fugitivo de su hermano Don Sancho el Segundo: La sangre Española, que en Alcmenon se escondia, no pudo menos de corresponder al origen de que dimanaba; y asi, produxo vn Alì, que por la misericordia que vsò con los miserables Cautivos Christianos en los Campos de Amphitria, oy Fita, mereciò, que Maria Santissima se le apareciesse; y llamandole Petràn, le bautizasse, Origen de el Sagrado Monasterio de Sopetràn, donde los Hijos de el Excelso Patriarcha

Vide Ferreras, p. 5. Sæculo 11. in his annis.

Historia de Sopetràn.

San Benito conservan estas ciertas, y piadosas memorias.

Hija de Alcmenon, y Hermana de Petràn fuè la Infanta Santa Casilda, en quien la sangre Española bolviò à revivir, y diò muestras de què piedades sabia pulular: Con ella naciò la misericordia para con los Españoles Christianos Cautivos; y Dios, que entre las tinieblas del Mahometismo, la miraba como à Esposa suya, hizo que los Panes, que para ellos llevaba, en el examen de su Padre pareciessen Rosas; dandole à entender, que si las Rosas nacen de las Espinas, de èl podia salir vna Rosa, que à España, con su fragrancia, avia de llenar de suavidades.

Esta es la portentosa Vida, que canta en metro suave nuestro Cisne Español el Reverendissimo Fray Pedro Reynoso, digna de toda estimacion, por el assumpto, y por el modo: Por el assumpto, porque mas piadoso no puede elegirse: Por el modo, porque mas dulcemente no puede proponerse. Guarda el Autor, à la letra, la regla que quiere el Philosopho, que observen los Escritores: *Quemadmodum, qui fistula canunt, quod cantaturi sunt; Id praecantatum coniunxerunt, sic in demonstrativa oratione scribendum est.* Pues de tal suerte dispone su Historia, que con el instrumento de su pluma, haze que dulcemente suene la harmonìa, que en el papel de la Vida de Santa Casilda, delante de los ojos se le pone.

Aristoteles, lib. 3. Retho. 14.

No menos es digna de alabança la Excelentissima piedad, que dà à luz esta Obra, que con la muerte de su Autor huviera quedado sepultada; y el imprimirla, es lo mismo que resucitarla; y si quien resucita vna vida, la dà de nuevo, la que diò su Autor à esta Obra, dexandole ilustrado, porque la diò el sèr, no menos ilustra à quien la haze imprimir, pues nueva vida la viene à dàr. Vivan inmortales entrambos, pues el nombre que merece vno, por el alma que à la Obra diò, le merece la Excelente piedad que la imprimiò, por la nueva vida que la dà. A Cynthia le decia Propercio:

At non ingenio quæsitum nomen ab ævo!
Excidit: Ingenio stat sine morte decus.

Propertius, lib. 3. ad Cynthiam.

No faltò el nombre que adquiriò el ingenio del Autor, quando esta Obra se puso à escrivir, pues no pudo morir, quando otro Ingenio vida en esta honra le sabe dàr.

Por tanto, soy de sentir, que esta Obra es muy digna de la luz publica, porque con dulçura excita à la devocion: Con energìa, persuade la virtud: Con afluencia, propone la verdadera Religion; y de todos modos es vtilissima para enfervorizar los animos à la imitacion de Santa Casilda, y moverlos à su devocion; y no hallando en esta Obra cosa que desdiga de las buenas costumbres, ni se oponga à los Dogmas de nuestra Fè Catholica, ni à las Pragmaticas Reales, debe darsele la Licencia que se pide para su impression. Assi lo siento: *Salvo, &c.* En este Real Monasterio de San Geronymo de Madrid, en 30. de Julio de 1726.

Fray Pablo de San Nicolàs.

LICENCIA DE LOS SEÑORES DE EL Consejo Real de Castilla.

DON Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Don Francisco Olivera y Serna, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn Libro, que ha compuesto Fr. Pedro de Reynosa, Religioso Capuchino, intitulado: *Vida de Santa Casilda*, en Octavas Reales, por el Original, que và rubricado, y firmado al fin de mi mano; con que antes que se venda se trayga al Consejo, juntamente con el Original, y Certificacion de el Corrector, de estàr impresso conforme á èl, para que se tasse el precio à que se ha de vender; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada vno: Y para que conste, lo firmè en Madrid à diez y ocho de Mayo de mil setecientos y veinte y seis.

Don Balthasar de San Pedro.

FEE

FEE DE ERRATAS.

FOlio 74. linea 29. hermaſa, lee hermoſa. Fol.82. lin.13. labyrinthos, lee laberinthos. Fol.86. lin.5. cautelos, lee cauteloſo. Fol. 90. lin. 23. Cornicopia, lee Cornucopia. Fol. 92. lin. 13. aſpecto, lee reſpecto. Ibidem lin.15. afecto, lee efecto. Fol. 95. lin. 10. deſecha, lee deſechas. Fol.103. lin. 17. ſu, lee tu. Fol.139. lin.14. que eſto, lee que es eſto. Ibidem lin.19. con algo, lee en algo. Fol.161. lin.4. ſe compete, lee ſe compite. Fol.168. lin.25. allà, lee acà. Fol.178. lin 8. que fatigas, lee ſus fatigas. Fol.187. lin.13. la intento, lee la intentè. Fol. 191. lin. 14. ſuperalta, lee ſupedita. Fol.192. lin.5. ramas, lee lamas. Fol. 212. lin.12. mue, lee muerte.

Eſte Libro, intitulado: *Vida de Santa Caſilda*, ſu Autor el P.Fr. Pedro Reynoſa, Religioſo Capuchino; y advirtiendo eſtas erratas, correſponde à ſu Original. Madrid, y Abril tres de mil ſetecientos y veinte y ſiete.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido,
Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores de el Real, y Supremo Conſejo de Caſtilla eſte Libro, intitulado: *Vida de Santa Caſilda*, à ſeis maravedis cada pliego, como màs largamente conſta de ſu Original, deſpachado en el Oficio de Don Balthaſar de San Pedro Azevedo, Eſcrivano de Camara, y de Govierno del Conſejo, como mas largamente conſta de ſu Original, à que me remito.

DECI-

DECIMAS,

EN ALABANZA DEL AUTOR,

POR FRAY JOSEPH DE Segovia, Religioso de su misma Orden.

CANTA al compàs de tu Lyra
El Cisne mas harmonioso,
O gran Reynosa! y ansioso
Orpheo la cuerda tira:
A todas partes, que gyra
El Ruyseñor, dulce encanto,
Tiorba del Bosque quanto
Su Laud de pluma alterna,
Es de tus cifras la interna
Melodia de su Canto.
Què bien del Pindo las flores
Sabes coger, con que labras
El nectar de tus palabras
En taller de mil primores:
De bien sombreadas colores
Texes guirnalda à Elycona;
Por ti la fama pregona
De su Canto el dulce acento,
Desde el Ibero cimiento,
Hasta la Torrida Zona.

Quan-

Quantas vezes has tirado
La pluma en campo de nieve;
Tantas el assombro debe
Atenciones al cuidado:
Mas què mucho, si has dexado
Un concepto en cada punto,
En cada letra vn assumpto,
Un Libro en cada renglon;
Y por mas admiracion,
Lo Humano, y Divino junto:

En Burgos hiziste à Bruno
Un Soneto, que en vn Canto
De Jaspe, à los pies del Santo
Prensò el Cincel importuno:
Butron tambien hizo vno,
Que tambien se vè gravado
En metro muy elevado,
Con admiracion constante,
Por ser Soneto sonante;
Pero el tuyo por sonado.

Nueva gloria accidental
Das a Casilda en tu Canto;
Y si lo apuramos tanto,
La hazes mas que Celestial:
Cisne en Pluma de Sayal
Entonas divinamente,
Reflexion fuè, no accidente,
Que corra tan delicada,
Pluma, que es disciplinada,
En Campo tan penitente.

Sus

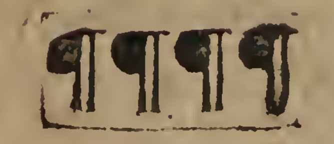
Sus Exequias con quebranto
Cantando el Cisne celebra,
Del Valle en inculta quiebra,
En vèz de enlutado llanto:
Tu, Cisne de mejor Canto,
Con eco claro, y canoro,
Tiple Angelical sonoro,
Cantando à Coros moriste,
Y à vèr à Casilda fuìste,
Al fin, cantando en el Coro.

Muriò el Autor estando en el Coro cantando Visperas con la Comunidad.

SONE-

SONETO
POR EL MESMO FRAY Joſeph de Segovia, à el Autor.

QUE caudal has dexado, ò què Teſoro,
(Reynoſa!) con que al troculo le puedas
Hazer gemir, y el movil de ſus ruedas
Canten al peſo Ethyope Canoro?
Que aunque habitas eſpacio en Clauſtro de Oro,
No ſirven à la Prenſa eſſas monedas;
Un Saco, que jamàs admitiò Sedas,
Alegre al padecer, conſtante al lloro,
Sin mas caudal, que agena providencia,
Què letra ha de dexar, que no ſea vana?
Mas yà la Providencia Soberana
Un Teſoro te dà en vna Excelencia;
Ruja el bronce, y acorde ſu Cadencia,
Que anima la Marqueſa de Loriana.



FUNEBRE ELEGIA, del P. Fr. Mathias de Marquina, en la ſentida muerte del Autor.

VErtitur in luctum Cytharæ modulatio noſtræ,
Mixtaque funeribus cantica læta iacent.
Evolat ad ſuperos Chriſtifera tuba Minorum,
Et remanet nullus ſimilis æque ſonus.
Omnia cum ipſo relegantur ab Orbe iucunda,
Reſtat & in fletu præter amara nihil.
Arida quid iubant mærentibus oſſa Sepulchri?
Quid gelida in vrna mortis imago iubat?
Frondibus ecce ſuis ſpoliatur viridis arbor,
Turturibus mæſtis triſtior apta ſedes.
Æthera ſideribus; radiantia ſidera luce;
Fulgoribus Phaeton; curribus eius equi;
Ruſtica graminibus vegetantia placidis arva;
Terra ſuis nudata rebus deſerta relinquat,
Quadrupedeſque feræ, ſemipedeſque vias.
Obruat vnda fremens quidquid invenerit ibi.
Et tenebroſus aër occupet hæc ſpatia.
Inhabitet horror, totuſque caligine vultus
Nigreſcat Orbis, mortis in vmbra cadens.
Et modulatus eius, qui ſuavis dicitur Olor,
Aut taceat moriens, aut moriatur aiens:
Nam male conveniunt, aut vna in æde morantur,

Fu-

Funera Reynoſæ, totque motiva ioci.
Excitat ingemitu fluctus, ceu Luna, pupilla;
Oraque præ lachrymis tumida noſtra redit.
Triſtia Compluti Baſilica carmina promat,
Valis-Oletorum funebriora Canat.
Voſque, Regalis olim quos vrbs habet alta Toleti
Plangentes æquites plangite ſine quie;
Denique Gotorum ſeminibus mixta propago
Arboris hoc germen ſic perijſſe gemat.
Fœlicem Niobem clades rediere natorum,
Dum ſuis orba natis, ſenſibus orba manet.
Non ſic innoſtra talium fortuna dolorum,
Miteſcit pœna durior ipſa petra.
Mors vitam tulit, vitamque reliquit amaram;
Ut fleret illam, quam rapuerat atra.
Heu mihi! quod lachrymis nequeo relevare dolorem;
Oſsibus aut vitam communicare meam.
Clauditur in cæca ſede Nuncius ille ſonorus,
Et fidibus mæſtis ſpiritus ipſe canit.
Charitativus amor, quo mundus fertur in ipſum
Appettit ingreſſum; in gredi vero nequit.
At meus, qui numquam voluit ſine fine ſedere,
incluſus moritur magnus amore dolor.

I.

A Cifrar la Beldad mas peregrina
Se dedicò en ſu infancia tu deſvelo;
Siguiendo de Caſilda, Flor Divina,
El olor que evapora deſde el Cielo.
En ſu Empyreo tu pluma determina
Colocar los elogios de ſu buelo;
Pues el caudal que el metro dà eloquente,
Bien acredita Celeſtial la Fuente.

II.

Alma infunde el color de la Pintura;
La idèa admiracion, gozo el aliño,
Aliento el eco, gracia la dulçura;
Y aunque el rumbo primero fuè de niño,
No pudo, no, llegar à mas altura
El raſgo que formò el primer cariño;
Porque ſeria el campo muy eſcaſo,
Si huvieſſe adelantado vn ſolo paſſo.

III.

Puntos ſeñala la trinante Lyra
A el admirado Homero, que la eſcucha;
Y ſi de ſolo vn punto aſsi ſe admira,
Què hiziera ſu harmonìa, ſiendo mucha?
Vencido en el Theatro Amphion ſe mira,
Rendido Apolo, y en meliflua lucha
Logra felìz de mì Reynoſa el metro,
De Orpheo el lauro, de Talia el Cetro.

La

I V.

La Escuela de Pythagoras fingia;
Que en muriendo Eloquentes Oradores,
Passaba su espiritosa melodìa
A Cuerpos de Melifluos Ruyseñores.
Si elogiasse à Reynosa, bien diria,
Que eterniza la muerte sus primores,
Passando entre los rasgos de su mano
A moribundo Cisne Castellano.

V.

Los nervios frios del cadaver yerto,
Psalterio melencolico al oìdo,
Dedica endechas tristes à quien muertò
No puede obscurecerse en el olvido,
Para que el eco del Sepulcro abierto,
En sombrìo Palacio retraìdo,
Eternice la fama de Reynosa,
Y el Lauro de Casilda Portentosa.

V I.

Sean, pues, yà de su eloquencia rara
Las lineas, Epitaphio de su muerte;
Porque ninguna Pluma se arrestàra
A ponderar la falta que se advierte,
Si su mismo Clarin no publicàra
En la Pyra funesta de su suerte,
Lo mucho que su Pluma se merece,
En la Posthuma voz, que nos ofrece:

EL

EL REVERENDISSIMO Padre Maestro Fray Eusebio Gonçalez Torres, Lector de Theologia Jubilado, Predicador de su Magestad, y Chronista General de la Seraphica Religion de la Observancia, compuso en elogio de el Autor las tres siguientes

OCTAVAS.

COMO aquel que discurre el Verde Prado;
Y entre aromas de yerva, y roseas flores,
Un Tesoro à la luz de Phebo ha hallado;
Cuyos aureos brillantes resplandores
Toda aquella atencion le han vsurpado,
Que ponia de el Prado en los verdores;
Y al soborno de luzes yà rendido,
La aromatica Selva dà al olvido:

No

No de otra ſuerte en Selva de Poeſia
De flor en flor mi ingenio ſe paſſeaba,
Quando vn Sol con ſu luz me deſcubria
Un Teſoro de Ofir en cada Octava,
Que à Reynos por ſu precio merecia,
Pues Reynoſa con Reyna ſe ſellaba;
Y embebido en ſus rayos, y explendores,
Mirè al Teſoro, y olvidè las flores.
Y tu (Caſilda) Reyna peregrina,
Con tan dieſtro Pintor, no eſtàs vfana?
Mira, que aunque en tu sèr no eres Divina,
En tu Imagen pareces mas que humana:
Logra, pues, el Pincèl, que te ilumina,
Y ſeràs por dos vezes Soberana;
Al formarte Dios, vna, Reyna hermoſa,
Y otra, al ſer dibuxada de Reynoſa.

ADVER-

ADVERTENCIA.

EL deseo de hazer notorias las virtudes de la Gloriosa Santa CASILDA, estimularon à la Excelentissima señora Marquesa de Loriana, de la Puebla, Baydes, Arcicollar, y Valero, Condesa de Pedrosa, &c. solicitasse con el P. Fr. Pedro de Reynosa la conclusion de esta Obra; pues aviendola dado principio, siendo Estudiante en Valladolid, no le permitiò la tarea de sus empleos continuasse en ella; y logrando finalizarla, le assaltò vn accidente repentino, estando en el Coro, que en quatro horas le privò de la vida, dexando à todos sus Religiosos con vniversal sentimiento, y al Libro sin pulir, y dàr la vltima mano: Con que siendo este escrito Posthumo, es consiguiente tenga las imperfecciones de no corregido, y arreglado; cuyo motivo disculpará las que hallasse la curiosidad. VALE.

INTRO-

INTRODUCCION AL HISTORICO SACRO POEMA DE SUS EXEMPLARES VIRTUDES, Y PORTENTOS.

I.

O! Rompa yà el ſilencio, no Thalia,
Caliope Sacra ſi, cuyo concento,
En dulce ſonoroſa melodìa
De antiguo Numen el ingenuo acento
Anime, porque cobre ſu harmonìa
Mas generoſo, juvenil aliento;
Pues ſolo hizieron ſus eſtancias ſuaves,
El zelo heroycas, y lo anciano graves.

II.

Amor, que robuſtece la eſperança,
Y enciende el Numen en ardor Divino,
A tanta empreſſa preſta confiança,
Cerrando à los temores el camino:
Para què, confundida la arrogancia,
Siga (1) de la obediencia el fiel deſtino,
Reſucitando cèlebres memorias,
Laureando de milagros ſus victorias.

(1) *Vir obediens lo-quætur victorias.* Proverb. cap. 21. num. 28.

III.

Euterpe cante, lo que dicta Apolo;
En metros numerosos historiado,
No siendo idèa de su genio solo,
De Jupiter supremo, sì, inspirado:
Transcienda, pues, mi voz de Polo à Polo;
Cuyo influxo Celeste duplicado,
Casi es preciso, que al acierto importe,
Que à empeño tanto, no le basta vn Norte.

IV.

De tu Vida (ò CASILDA) prodigiosa
La serie elijo, por sagrado assumpto;
El Canto la vocea milagrosa,
Y à singular la eleva el Contrapunto;
Sin que altere la phrasse Fabulosa
La Historica verdad vn solo punto;
Pues por mas que el hyperbole se encumbre;
Escalar no podrà tan alta cumbre.

V.

Aquella Ave de Arabia, que eterniza
Su sèr augusto, renaciendo vfana
Desde su misma sepulchral ceniza,
Explica la inventiva soberana,
Que de tu fama el sèr immortaliza;
Porque reviva el culto, que profana
El olvido, y el tiempo; (2) y sepa el Mundo;
Que yà el Phenix en èl, no es sinsegundo.

Agui-

(2) *Si non Phœnicibus nihil magnum.* Tertul. *de Resurrect. Cam. pag. 40. ad illa verba.* Matth. capit. 10. *Multis passeribus meliores estis vos.*

VI.

Aguila eres Real, pues la Corona
Galanteaba tus ſienes liſongera;
Pero de Aguila (3) Grande no blaſona:
Quien al Yermo no vuela tan ligera,
Que Cetro, Trono, y Purpura baldona,
O! què extatico Juan te conſidera!
Admirete en el gyro caudaloſa,
Y en lo caritativo generoſa.

(3) *Datæ ſunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, vt volaret in deſſertum.* Apocal. cap. 12. num. 18.

VII.

No te remontes mas, detèn el vuelo,
Que temerà mi pluma el precipicio;
Si, à inflamacion alada de tu zelo,
Agena de Dedalico artificio,
Fatiga el Ayre, por llegar al Cielo,
Donde amante te ofrezca en Sacrificio,
De tus egregios triumphos la memoria,
Porque à gloria immortal, tribute gloria.

VIII.

Grande Mecenas, que mi zelo anima,
Suave Fabonio, que mis alas mueve,
Invoque en mi favor; porque redima
El temor, que en el Alma ſe conmueve:
Llegue el ſuſto nomas, y no ſe imprima,
Quando à tus Aras mi Camena lleve
Por holocauſtos del Amor diverſos,
Metros por Cultos, por Aromas Verſos.

IX.

El riesgo no recelo, si el amago
De vientos varios, que soplando opuestos,
Yà disfrazan el ceño, yà el alhago:
Si en fatidica voz alguno destos
Vaticina la victima, que hago,
Fines infaustos, terminos funestos.
Mas què Zoylos podràn frustrar mi empleo,
Si (4) tengo, en Heroe tanto, à Ptholomeo?

(4) Nicolaus Perotus *in Cornucop. pag.* 643. *num. margin.* 51.

X.

Si admites de mi culto reverente
(Casilda) el don, que en Rithmas sacrifico,
Y el eco sube en alas del ambiente
Hasta el Trono que gozas, y yo explico:
Aplacarà (5) la dadiba decente
La ofensa del arrojo, à que me aplico;
Solo mi Numen (6) à tu fama aspira,
Vive en el Cielo, desde allà me inspira.

(5) *Munera (crede mihi) placant homines que Deosq:*
Placatur Donis Iupiter ipse datis.
Ovidio *de Arte Amandi, lib.* 3.

(6) *Non ego divitias dando, plura dedissem,*
Perpetuum fructum donari nominis; idque
Quo dare nil potui munere, maius habet.
Ovid. *lib.* 4. *de Tristium eleg. ultima.*

CAN-

CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

DESCRIBESE LA PATRIA de Santa Casilda, su nacimiento, Padre, y alegrias acostumbradas en el natal de semejantes Principes.

I.

COronado de Triumphos, y Laureles
El Mahometano Imperio se miraba,
Erigiendo el primor de los pinceles
Gloria immortal à su Marcial Aljaba,
Siendo los hechos Choronistas fieles
Del belicoso Harpon, que disparaba;
Cruel en las dichas, fiero en las Victorias,
Diò funebre materia à las Historias.

II.

Lloraba España, la cerviz sujeta,
Al Sarraceno yugo insoportable,
Que en culto de su perfido Propheta,
Cerrò à la compassion la puerta afable:
El corbo alfange fuè fatal Cometa,
Que brillò en la opression mas formidable,
Bramò el Toro de Europa, pues su frente,
Predomina la Luna en tal creciente.

III.

Los Toledanos Jaſpes del quebranto,
En deſuſados choques mal heridos,
A pena tanta, añaden dolor tanto,
Que eran los eſpantoſos eſtallidos,
Abortados ſuſpiros de ſu llanto:
Centellas exhalando por gemidos,
Que eſclavitud tan dura, è inſufrible,
Sentimientos infunde en lo inſenſible.

IV.

Aqui Alcmenon valiente, y poderoſo,
O Ali-Menon ſobervio, è inſolente,
El Cetro manejaba Mageſtuoſo,
Con Popular aplauſo de ſu gente:
Aclamado por rigido, y zeloſo,
Rayo de Alà, de Jupiter Tridente,
En la Guerra feliz, en la Paz recto,
Embidiandoſe el Lauro, y el reſpecto.

V.

Al orgullo impaciente de ſu ſaña,
Con diſciplina Militar regido,
Triſtes rindiò deſpojos nueſtra Eſpaña;
Marte Agareno, que al ſonoro ruìdo
Del Clarin, reſpondiò con vna hazaña,
A cuyo brazo, en purpura teñido,
El Caſtellano Atlante con vltrage,
Poſtrò la Herculea Clava en homenage.

In-

VI.

Inclito Solio, y Trono Soberano,
A ſu prudencia igual, ò à ſu denuedo,
Que en disfraces de Rey, gozò Tyrano,
Poniendo el Orbe en reſpectivo miedo:
Mas feliz, que Tyberio, ni Trajano
Fuè la Ciudad Auguſta de Toledo,
Cuyas antiguas cèlebres memorias,
Aſsi nos las deſcriben las Hiſtorias.

VII.

Situada yace en la empinada cumbre
De vna Montaña, al Euro contrapueſta,
Que tocando del Cielo la techumbre,
Eminencias Olympicas apueſta:
Donde Phebo no es Sol, sì activa lumbre,
Que antes que abraſe la fragoſa cueſta,
Deſpeñandoſe, llega à los Moncayos,
Sin ardores ſu luz, ſin luz ſus rayos.

VIII.

Predominando la arriſcada peña,
Fundò Tubal Cain el Edificio,
Domeſticando la intrincada breña:
La maquina creciò, à beneficio
De la futura edad, la qual ſe empeña,
Por primoroſo genio, ò artificio,
Con Pyramides altas, y Cruzeros,
A fabricar regiſtro à los Luzeros.

For-

IX.

Fortalecenle, pues, robuſtos muros;
Al circular eſpacio, que rodèa,
Contra injurias del tiempo bien ſeguros;
Libres de los Encantos de Medèa,
Y agenos de Theſalicos conjuros:
En los quales Semiramis recrea,
Y enciende de Belona el ardimiento;
Con rumores del belico Inſtrumento.

X.

Preſidiòlos deſpues la fortaleza,
Que el Sexto Alfonſo levantò oficioſo;
Embidioſa de vèr Naturaleza,
Tan ſymetrico al Arte, y milagroſo;
Que excediò del Cincèl la ſutileza;
Quando por Tymbre le ſobrò glorioſo;
Tener por Caſtellano, y fiel Guerrero,
Al Burgales Alcides el Primero. Garibay, lib. 11. cap. 21.

XI.

Reverdecen al piè de la Montaña,
En vna Vega, Playa mas fecunda,
Las mieſſes, que el dorado Tajo baña;
Y en ademanes, prodigos inunda:
Que dexando entre juncos, y eſpadaña
Las arenas precioſas, de que abunda,
Por ſaciar la avaricia de cogerlas,
Aljofares dà à Baco, à Ceres perlas.

Por

XII.

Por Conductos, ò Zuas, que la idèa
Toledana inventò, rindiò Neptuno
Al Imperio de Flora, y Amalthea,
El Cryſtal à las plantas oportuno,
Que en las macollas fertiles ſe emplea,
Y en varios Cigarrales, vno à vno,
Venus entre las Flores ſe corona;
Sazonando deſpues frutos Pomona.

XIII.

De tantas maravillas, que contemplo,
Dos, que gozan primores infinitos,
Lucen en el Alcazar, y en el Templo;
En eſte miro los contrarios Ritos,
Barbaros antes, y oy el miſmo exemplo,
Aquel, que à los deſvelos Morabitos
El pulimento debe relevante,
Deſpojo es oy de Auſtriaco Palante.

Primus qui ob magnitudinẽ ſui Palatium feciſſe dicitur. Calepin. *Litt. P.* 267.

XIV.

En eſta, pues, Colonia de Romanos,
De Auguſto Ceſar Camara opulenta,
En donde de Monarchas Soberanos
La Regia Mageſtad el Trono aſsienta,
Y en hazañas de Godos, y Mantuanos,
El poder, y valor aun oy ſe obſtenta,
Fuè Patria de CASILDA, cuyo luſtre
Baſtaba ſolo, para hazerla iluſtre.

XV.

Quando Alcmnon gozaba, venerado,
Adulaciones de Imperiales Salas,
Donde el eco confunde, equivocado,
Con las glorias de Amor, triumphos de Palas;
Reynando el ocio aqui, y alli el cuidado,
Cobrando este, y aquel inquietas alas;
Lucina, y Juno le dieron à Atalanta,
O à CASILDA, en la cuna, por Infanta.

XVI.

Naciò, como en la Playa suele amena
Desabrochar candores vergonçosos
El florido boton de la Azucena;
Que galanes los Zefiros ayrosos,
Quando el blanco pimpollo el Aura estrena,
Le mecen con los soplos amorosos;
Y grato al beneficio se deshoja,
Y, por puertas de nieve, el oro arroja.

XVII.

Mas luego que el Fabonio vè por suerte
Desarrollar la intacta lozania,
Y corrido el celage puro advierte,
Admirando su tierna vizarria,
Todo en blandos arrullos se convierte,
Obligando à la Flor su cortesia,
Ofendida del Noto, y su aspereza,
Que atenciones captivan la belleza.

Del

XVIII.

Del agradable Viento conmovido
El verde Sauce, al margen de vna Fuente,
Acompaña el gorgèo repetido
De las Aves, que entonan dulcemente,
Tomando reglas el frondoso ruìdo
Del murmullo del agua transparente;
Porque Tronco, Crystal, y Ruiseñores,
Anuncien à la Reyna de las Flores.

XIX.

Assi, quando à gyrar, CASILDA, empieza,
Con las luzes primeras de su oriente,
Une en estrecho lazo la Nobleza,
Y el fausto à su explendor correspondiente:
Con la beldad, agrado, paz, pureza,
Benigno Iris, que Jobe Omnipotente
En el Cielo Español piadoso grava,
Contra las Flechas de Agarena Aljaba.

XX.

Apenas, pues, la maternal clausura
Rompiò veloz, y apenas nace, ò llora,
Quando el vulgo à Palacio se apresura,
Y anunciando à Alcmenon la feliz hora,
La admiracion pondera su hermosura:
Este la llama Sol, aquel Aurora,
Todos la aclaman superior Diana,
Que ha de añadir mas luz à la Othomana.

XXI.

Albricias piden, con feſtivo eſtruendo;
Albricias, con plauſible vozeria;
Y el eco, con el jubilo creciendo,
Suſpenden la lealtad, y tropelia
Al Padre, y Rey dichoſo; pretendiendo
Entre afectos de paſmo, y alegria,
Agradecer al Pueblo la noticia,
Sin faltar del amor à la caricia.

XXII.

Los Corteſanos Nobles convocados;
Y de Galas, y Joyas prevenidos,
En los Turbantes llevan bien bordados;
De Perlas, y Diamantes guarnecidos,
Por plumages al viento tremolados
Garçotas, ò penachos mas lucidos;
Y el oro, que en cadenas ſe eslabona;
Por incautos los ojos apriſiona.

XXIII.

Al piſar del Alcazar los vmbrales;
Coros de Ninfas varios encontraron,
Y al entrar por las quadras Imperiales;
En vnas à Diana veneraron;
Pero en otras, con Arcos mas Triumphales;
A la Deidad de Venus adoraron,
Qual Siquis, qual Minerva; y todas ellas,
El màs bello Eſquadron de las Eſtrellas.

Re-

XXIV.

Regozijados todos, quanto atentos,
Al Mageſtuoſo Trono ſe encaminan,
Politicos tributan rendimientos,
Que en dulces parabienes ſe terminan:
Y entre epiqueyas graves, y contentos,
De las Leyes exactas no declinan,
En horabuenas ſacrifican fieles,
Blaſonando de Leales, los Infieles.

XXV.

Deſde los elevados Arteſones,
Que à golpes del cincèl labrò el deſeo;
Eſmaltados à trechos con Florones,
Haſta la Alfombra, que bordò el aſſeo;
Eſtrechaba el ornato los Salones:
Alli ſuſpende con ſu Lyra Orfeo;
Y aqui de las Sirenas ſuave el canto;
Paſſa, de admiracion, à ſer encanto.

XXVI.

De Tympaniſtrias metricas ſonoras;
Las dieſtras diferencias alternadas,
Y las diſcordes algazaras Moras,
Entre sì competidas, y empeñadas;
Vencidas igualmente, y vencedoras,
De Claveles, y Roſas coronadas,
Yacen en los floriferos Jardines,
Al rumor de los muſicos Clarines.

Haſta

XXVII.

Hasta el sagrado de Alcmenon llegaban
Los alhagos de heridos Instrumentos;
Y quando los sentidos lisongeaban,
Infunden en el Alma mas alientos:
Los placeres aqui gusto lograban,
Y agrado los corteses cumplimientos;
Franqueza, y gracia templan los enojos;
Siendo mudos rethoricos los ojos.

XXVIII.

Qual suele el Padre de la Luz intensa;
Quando niebla fatal al Cielo empaña
(Materia opaca, que el vapor condensa)
Vibrando activo la fogosa saña:
Sin recelar sus rayos la defensa,
Con que luego de luz el campo baña;
Y agradecidos Arboles, y Aves,
Con plumas, y hojas, le celebran suaves;

XXIX.

Asi al Principe assisten generoso,
Que en possession feliz de su esperança;
A Nobles, y Plebeyos tan gozoso,
Mostrò de los afectos la aliança:
Que publicando pazes el reposo,
Magnifico diò à todos confiança:
Maxima grande de vn prudente afecto;
No impedir con cariños el respeto.

Pero

XXX.

Pero apenas se llega al tierno lecho,
Donde CASILDA perlas, hilo, à hilo,
Vierte por las megillas, quando estrecho
Al corazon, parece todo el Nilo:
Pues repressado amor allà en el pecho,
En las lagrimas dulces busca asylo,
Los ojos se le ofrecen tan afable,
Que enternecido callo, porque èl hable.

XXXI.

El extasis detuvo, sin violencia,
Los crystales en liquidos pedazos;
Y al verse la aficion en la presencia
Del objeto querido, en los abrazos
Desempeños vincùla la impaciencia:
Entonces el cariño atò los lazos,
Y estando las potencias en tàl calma,
Sola la voluntad reynò en el Alma.

XXXII.

Luego que de caricias paternales
La hermosa Virgen, por innato instinto,
En la afectuosa vnion sintiò señales,
Para estrechar el vinculo indistinto,
Estendiendo los brazos virginales,
En el cuello formò lazo sucinto;
Yà viven en la vnion de las vniones,
Con vn Alma no mas, dos corazones.

Qual

XXXIII.

Qual Sacra Yedra, que à la Vid temprana
Enredandose, al nudo se dedica:
Digalo Cisso, cuya Yedra vfana,
Con los Pampanos pingues se vnifica;
Y en Campaña lo diga tan lozana
La Vid, à quien el Olmo vivifica,
Que las verdes lazadas tanto aprietan;
Que reciprocamente se sujetan.

Claud. *Min.* *Embl.* 204.
Alciat. *Embl.* 204.
Faust. *libr.* 4. *Epigram.*

XXXIV.

Trepa la Vid por el viviente leño;
Los brazos abre el Alamo frondoso,
Los suyos tiende el vastago pequeño;
Y estrechados en vinculo amoroso,
Division no se admite en tal empeño;
Pues si llora la Vid, tambien piadoso
El duro Tronco se enternece tanto,
Que Alcmenon le acompaña con su llanto.

XXXV.

Un solo movimiento equivocado,
Una accion solamente repetida,
Un sèr en dos alientos reyterado,
Una aficion no mas correspondida;
Un querer en dos pechos bien hallado;
Una vida en dos Almas dividida,
Logran de amor las ansias mas sedientas;
O dulcissimo imàn, que no violentas!

Por

XXXVI.

Por milagro ſe rompen las priſiones,
Y es de amor el milagro, ò el trofeo;
Pues ardiendo entre sì las aflicciones,
Entretienen las treguas al deſeo:
Trocando los amantes corazones
En ſeñal de caſtiſsimo Hymeneo,
El centro donde laten, y ſe avivan,
Porque dentro, del que aman, finos vivan.

XXXVII.

Deſynenſe, quedando mas vnidos,
Apartanſe, quedando apriſionados,
Dividenſe, no eſtando divididos:
El lazo flojo, quedan eſtrechados,
El nudo ſuelto, quedan oprimidos,
Los brazos libres, quedan abrazados;
Y Alcmenon, como Rey, ſe auſenta triſte,
Y como Padre, con Casilda aſsiſte.

XXXVIII.

Peſaroſa ſuſpira la Avecilla,
Dando terſos cryſtales por deſpojos;
Por el auſente Padre; ò maravilla
Del amor natural! cuyos enojos,
Aun la mas inocente Tortolilla
Indica, el padecerlos, por los ojos:
Mas, ò piadoſo amor, que en fiel balança,
Ponderas el deſeo, y la eſperança!

XXXIX.

Ceſſen, Niña Sagrada, los ſollozos,
Que te anegas en lagrimas: detente,
No turben melancolicos rebozos
La comun alegria de tu oriente:
Que no ſon celeſtiales alborozos,
Capazes de tan humeda corriente:
O engaño mio! que tan ciego ignora,
Que el Cielo rie, porque el Cielo llora.

XL.

Aſtros, Planetas, Signos, Paralelos,
Conſtelaciones, Nubes, y Coluros,
De Phaeton los ardientes Mongibelos,
Rocìos de la Aurora los mas puros,
De la Luna los candidos anhelos,
Eſpheras, y Epiciclos mas ſeguros,
Tu natal ſolemnizan; cuyo aſſumpto,
Elevarà del Canto, el Contrapunto.



CON-

CONTRAPUNTO PRIMERO,

AL CANTO PRIMERO.

PONDERASE LA ADMIRABLE providencia de Dios, en aver escogido à Casilda de entre tanta multitud de Infieles, y que naciesse como señal de la restauracion de España, pues muriò el año de 1047. y entrò triunfante en Toledo el Rey Don Alphonso el VI. à 25. de Mayo de 1085. intitulandose Emperador de Toledo.

Assi Rodrigo Mendez de Silva en el libro de la Poblacion de España, con otros Autores.

I.

A Immortal, de tù fama, monumento,
Phenix Divina, Casilda prodigiosa,
El Canto llano, ò Historial concento
Suspenda vn rato Clio noticiosa, (1)
Y al dulce de Terpsichore (2) Instrumento,
Urania (3) del elogio recelosa,
Al vèr tus maravillas relevantes,
No oculte con el Velo de Thimantes.

(1) *Clio gesta canens transactis tempora reddit.*

(2) *Terpsichore affectus cytharis movet, imperat, auget.*

(3) *Uraniæ cœli motus scrutatur, & astra.* Salas *in Thesaur. Pœtarum, litt. M. num.* 497.

II.

O (4) admirable de Dios Omnipotencia!
O investigables de su mente arcanos!
En cuyo obsequio, limitada ciencia,
Ignorancias por cultes rinde vfanos:
Y hallando (5) en criaturas evidencia
De su Sèr, y Atributos Soberanos,
Fanal es de su luz la florecilla,
Y en CASILDA no luce, sino brilla.

III.

Copia es de Dios (6) el Globo de Zafiros,
Donde l'hebo flamante reververa,
Donde Diana, con nevados gyros,
Corre la superficie de la Esfera;
Donde si llora el Alva, los suspiros
Empañan los Luzeros; tente, espera,
Que (7) en CASILDA mejor le vè mi anhelo;
Por ser Astro, Sol, Luna, Aurora, y Cielo.

IV.

Al crepusculo claro de su Oriente
La juraron Aurora (8) Flores, y Aves;
Y à su primero albor resplandeciente,
Entonaron festivas metros graves:
Y alada Inteligencia, dulcemente,
Suspendiò melodìas tan suaves;
Y sin dudar, pregunta en voz sonora,
Quien (9) es esta, que nace como Aurora?

Alva

(4) *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientię Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabiles viæ eius.* ad Rom. c. 11. v. 33.

(5) *Invisibilia Dei per ea, quæ facta sunt intellecta conspitiuntur,* ad Roman. 1. in cap. 1. D. Hieron. *Ait tam evidenter intellecta sunt, ut conspecta dicantur.* Et Baudunius Capucinus: *Conspitiuntur; id est evidenter cognoscuntur.* tom. 1. Paradys. Theolog. quæst. 2. artic. 2.

(6) *A magnitudine speciei, & creaturæ cognoscibiliter potest eorum creator videri.* Sap. 13. *Quod notum est Dei manifestum est hominibus.* ad Rom. cap. 1.

(7) *Deus qui invisibilis erat naturæ, opus suũ fecit, quod opificem sua visibilitate monstraret.* Ambros. *super hunc locum.*

(8) *Aurora quasi avium aurea hora, quæ tunc incipiunt modulari.* Riç. de S. Laur. lib. 7. Maria Luna.

La

V.

Alva brillante benigna amaneciſte,
En el Cielo de Mantua Carpentana;
Y el Paraninfo, (10) que ſu Clima aſsiſte,
Con el Jacob Divino, en forma humana,
Brazo à brazo luchaba; èl ſe reſiſte,
Sin permitir redima la tyrana
Sarracena opreſsion, naces tu aora,
Sueltame (11) (dixo) pues ſaliò la Aurora.

VI.

Aun no bien ſepultados tus candores
En el feliz Ocaſo, (12) tuvo Eſpaña
Libertador Atlante en los ardores
Militares de Alphonſo; cuya ſaña,
Los Africanos barbaros rigores,
Templò con los trofeos de vna hazaña;
Siendo (13) tu la ſeñal de la victoria,
Reveſtida del Sol de tanta gloria.

VII.

Deſpues, que en triſtes ſombras ſumergidos,
A Morfeo los hombres dàn tributos,
De Tyhonia (14) los parpados dormidos,
Exonerando al Orbe de los lutos,
El ojo de la Esfera à los ſentidos,
Manifieſta ſi Linces mas aſtutos;
Y aſsi que tu natal, CASILDA, han viſto,
Te aplauden Precurſora (15) del Sol Chriſto.

Eſtre-

Lætantur vbique---
Serpentumque hominumque genus, volucresque, feræque,
Quæque colunt alta ſpumoſi marmoris vndas. Orph. *Hymn. de Aurora.*

(9)
Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi Aurora conſurgens? Cant. 6. c.

(10)
Et ecce vir luctabatur cum eo vſque mane. Gen. cap. 32.

(11)
Dimitte me, iam enim aſcendit Aurora. Ibi.

(12)
Garibay vbi ſuprà, cum Roderico Mēdez de Silva.

(13)
Signum magnum apparuit in Cœlo, mulier amicta Sole. Apocalyp. cap. 12.

(14)
Videtur Auroram, quaſi poſt nocturnum ſoporem, iterum deductis & appertis, oculum Cœli, ideſt Solem videntem mundo reddere. Pineda in Iob. cap. 3.

(15)
Nuntia titanis celeris lucéque nitentis. Orphæus *Hymno de Aurora.* Natalis Comit. *lib. 6. Mythol. cap. 1.*

VIII.

Eſtrella pura, que cambiando rayos
En la mañana de tu sèr gracioſo,
Al vèr Caſtor, y Polux los enſayos
Del Globo de tus luzes compendioſo:
Recobrados de palidos deſmayos,
Qual de Eſpaña por Aſtro milagroſo,
Con Centellas por lenguas, velozmente,
Exclaman, (16) que te vèn en el Oriente.

IX.

El patrio ſuelo, con tu luz reſpira,
Libertad apellida yà el deſeo,
Revive la eſperança, quando mira,
Que, contra los Tyranos, vn Theſeo (17)
Promete tu crepuſculo, que gyra
Entre nubes, (18) ò ſombras del trofeo,
Y la Africana Luna ſe atropella,
Congeturando el triumpho por la Eſtrella.

X.

Qual los Lobos hambrientos, y cervales,
Pyratas de los montes mas incultos,
Que trepando por riſcos, y xarales
Califican empreſſas los inſultos:
Cebandoſe en los tiernos recentales,
Y trinchando voraces los adultos,
Que ſi vèn que la Eſtrella Syro (19) nace,
A ſu temor, la fuga ſatisface.

(16) *Vidimus Stellam eius in Oriente.* Matthæi cap. 2.

(17) *Æmulator Herculis, hic ſumitur pro Alphonſo VI. fuit etiam tyranidi offenſus*; vt ait Clemens Alexand. *lib.* 1. *Æſtromatum.* Higin. *lib.* 1. *Fab.* 18. & 14. Ovid. *in Ibin. vt Scinis & Scibon, & cùm Polymene natus.*

(18) *Quaſi Stella matutina inter nebulas gloria.* Eccleſiaſt. c. 50.

(19) Camerar. *lib. Centuriar quadruped. num.* 24. *Pinxit Stellam, quæ vocatur Syrius, cuius conſpectu lupi fugantur cũ hoc lemmate: Hæc Oriente fugor.* Iuxta Piſan. Capuc. *tit.* 1. *Encyclopediæ, num.* 46.

Em-

XI.

Embestida (20) al nacer, del Sol Divino,
Con el lleno de luzes mas propicias,
Pasmo fuiste del Cielo, que Divino,
Aun antes de pedir al Mundo albricias,
Por favor divulgò tan peregrino
El crisol de finezas, y caricias;
Porque à vista de Sol tan prodigioso,
Brillando Estrella, radias Sol hermoso.

(20) *Illuminavit Sol iste Stellam, vt esset sicut Sol.* iuxta D. Hier. cap. 21.

XII.

Al Luzifero Padre de Phaetonte
Compara (21) tu eleccion mi consonancia;
Ciudad Divina, que en el alto (22) monte,
De justicia, y amor, piedad, constancia,
El pincèl del Sagrado Xenophonte,
Como trono (23) del Sol, desde tu infancia
Te dibuxò, dexando el retocarte
Para la juventud, mas diestro el Arte.

(21) *Electa, vt Sol.* Cant. 6.

(22) *Non potest civitas abscondi supra montem posita.* Matth. *cap.* 5. *Idest fundatam super insignem magnamque iustitiam, quam significat ipse mons in quo disputat Dominus.* Ang. lib. 1. cap. 6. tom. 4.

(23) *Et thronus eius sicut Sol.* Psalm. 88.

XIII.

Entre millares de Barbaros Infieles
Fuè elegido (24) tu espiritu animoso,
Con cuyas alas tan sublime vueles
A la Esfera del Sol mas amoroso:
Que el lucimiento de sus rayos zeles,
Sin despeños del Icaro brioso;
Y tanto en sus incendios te acrisoles,
Que el Orbe se ilumine con dos Soles.

(24) *Electus ex millibus.* Cant. cap. 5. n. 10.

Si

XIV.

Si afligidos los miseros Christianos
Al estruendo fatal de las cadenas,
A Sacros Vaticinios (no profanos
De Pythonisas, Delficas Sirenas)
Atienden con assensos mas que humanos,
Inopinado alivio de sus penas,
Oy les nace, (25) en la luz de tu belleza;
Qual Sol con los celages de pureza.

XV.

El enlace de luzes, y candores,
Magnifico, (26) y glorioso le declara;
Y vibrando su aspecto (27) resplandores,
La equidad en Astrea (28) se repara;
Quedando dissipada à sus fulgores
Del Alcoràn la niebla mas ignara,
Que del justo, (29) oprimido por malicia;
Es Mecenas el Sol de la Justicia.

XVI.

Y quien à tì de la triforme (30) Diosa;
O del nombre te priva, ò la excelencia,
Quando de la Abismal Caberna vndosa,
Te teme (31) Proserpina su inclemencia?
Y con ser en la Esfera Luna hermosa,
Te transforma en Diana la clemencia,
Rindiendo, por templar las extorsiones,
Fieras en los humanos corazones.

(25) *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Iustitiæ.* Malach. cap. 4. *& vertit.* Caldæus. *Sol puritatis.*

(26) *Quia sua claritate maiestate, & gloria radiavit sicut Sol.* Iuxta Cornel. Alap. super 3. Malach.

(27) *Et facies eius sicut Sol, lucet in virtute sua.* Apoc. cap. 1.

(28) *Qui iustos, & iustitiam hic oppressam ibi expiendescere, & coruscare faciet.* Cornel. *ibidem.*

(29) *Iuxta faciens, auxiliatorem consequeris Deum.* Menander.

(30) *Pulchra, vt Luna:* Cant. 6.

(31) *Terret, Lustrat, Agit, Proserpina, Luna, Diana. Ima, Superna, Feras Sceptro, Fulgore, Sagitta.* Ruschel. lib de Empress. illustres.

Que

XVII.

Què cosa mas hermosa (32) que la Luna,
Entre el horror funesto de la noche?
Quando estàn las Estrellas vna à vna,
Antes que el rosicler se desabroche,
Coronando de rayos su fortuna,
Que Phaeton obscurece con su noche,
Dando à Cynthia homenage fiel las sombras,
Y à ti las luzes, pues la suya assombras.

XVIII.

Expressa Imagen (33) del Divino Apolo
Eres Luna sagrada en tu Orizonte,
O en cuna de crystal, que el Tajo solo
Te diò contra las iras de Acheronte:
Tu sigues al nacer contrario Polo,
Sin que tu luz, por maxima, (34) confronte,
Con la Africana Luna, antes opuesta,
Es, lo que en ti candor, eclypse en esta.

XIX.

Novilunio, benevolo, y felice;
Presagio de Catholicos empleos:
No en Cephyso, (35) no Themis prophetice,
Si en los terrenos, y liquidos rodèos,
Vaticine del Tajo, y solemnice
De tu influxo los inclytos tropheos,
Reyna, (36) y luz de los Astros, que en la cuna,
Vences, con tu explendor, (37) adversa Luna.

(32) *Quid Luna Pulchrius?* Damascen. *Serm. de Assumptione.*

(33) *Expressissimam Solis imaginem, vocat Lunam.* Bonav. c. 10.

(34) *Sũt hæc munera sideribus, vt parva, & exilia validiorum ortus obscuret.* Plin. *in Panegyr. Trajani.*

(35) *Cæphysus, fluvius, est iuxta Bœtiam, vbi Themis oracula dabat. Quos impiger ambit Fatidica Cæphysus aqua.* Lucan. *lib.* 3. *n.* 59. Plin. *lib.* 4. *cap.* 7.

(36) Lyra super Jer. c. 7. *Vocavit Lunam Reginam Cœli: Luna omnium Astrorum lux.* Bonav. *in Psalt. Virg.*

(37) *Et Luna sub pedibus eius.* Apocal. 12.

XX.

Cielo animado, (38) Virginal Esphera,
Adonde el Amphitrite Soberano,
Claro el (39) Sol de la Fè gravar espera,
En hodio de aquel Cyclope inhumano,
Y donde qual Diana lisongera,
Fixarà la esperança con su mano;
Siendo la Caridad Norte seguro,
Polo de Cielo tan piadoso, y puro.

XXI.

En los ombros de Atlante mas Sagrado,
Retrato eres (40) del Cielo sostenido,
Del Herculeo valor assegurado,
Del audaz Poliphemo defendido;
Porque el Divino (41) Ulysses agraviado,
Dexa al atroz Gigante confundido;
Y su amor vigilante, (42) ò su recelo,
Por el ambito gyra de tal Cielo.

XXII.

En cuya pura, si Virginea Playa,
El (43) Arco matizado (44) de colores,
En que el Sacro Pincèl de Dios (45) se explaya,
Agradable se forma à los ardores
De los rayos, que el Sol activo ensaya:
Convirtiendo las iras (46) en favores,
Què de Arco tan benigno, y favorable,
Quando el harpon se flecha formidable?

(38) *Simile est Regnum Cœlorum decem Virginibus.* Matth. c. 25.

(39) *Spes Lunam: Solemque fides contingit Amoris, Schala, vel ad summum pertinet usque Polum.* Ioann. Oven. *lib.* 1. *epygram.* 259.

(40) *Hic super imposita est Cœli fulgentis imago.* Ovid. 2. *Metamorph.*

(41) Homer. *lib.* 9. Odyss. & Hygin. *lib.* 1. *Fab.* 175.

(42) *Giravit Cœlum in circuitu.* Eccle. 43.

(43) *Arcum meum ponam in nuvibus.* Genes. *cap.* 9.

(44) *Mille trahens varios adverso Sole colores.*

(45) *Vide arcum: manus excelsi aperuerunt illum.* Eccle. *cap.* 43. Ruchel. *de Empress. Ilustr.*

(46) *Ut lucem ferat, & serenitatem.* Nat. Comit. *lib.* 8. *Myt. cap.* 10.

O

XXIII.

O Prodigio! O Milagro! Que en España,
Al vapor cryſtalino de tu llanto
Señal ſe congelaſſe tan eſtraña;
Y embuelta la alegria, (47) y el eſpanto,
Phebo feſtivo, quanto Cynthia vraña,
En Toledo entre Nubes (48) del encanto
Sales Iris feliz, y no funeſto;
Porque (49) eſtà el Sol Divino al Tajo opueſto.

XXIV.

Infante Sol, Aurora, Luna, Eſtrella,
Iris del Orbe, y Cielo de eſſe Cielo,
Diſypa ſombras, (50) y brillando bella,
Con los rayos de amor, piedad, y zelo,
Cada lagrima ſea vna centella;
Porque paſſe eſta vez tanto conſuelo,
Por fuego, y agua, de que abunda el llanto;
Si lloras, Niña, yà mayor te canto.

(47) *Emicuit reſerata dies; Cœlumque reſolvit, Arcus, & in ſummos reddiderunt nubila mõtes.* Valer. Hacc. *lib.* 1. *Argonaut.*

(48) *Quaſi Arcus refulgens inter nebulas.* Eccle. *cap.* 50.

(49) Virg. vbi ſup. Galenus *de Philoſoph. Hiſt.* & eius commẽtator Vallès *de Sacr. Philoſoph. cap.* 9. *Et communiter Philoſophi de format. Iridis in Metheoris.*

(50) *Illuminare his qui in tenebris ſedent.* Luca *cap.* 2.



CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

INFANCIA, Y EDUCACION de Santa Casilda; halla à los Christianos padeciendo en las Mazmorras, muevese à piedad, y propone socorrerlos.

I.

EN los dulces arrullos mal hallados,
Los delicados miembros Virginales
No admiten de los pechos, bien pagados
Los tributos, que en candidos raudales,
Prodigo dexò el nectar vinculados,
A emulacion feliz de los crystales;
Que en las tiernas megillas sus corrientes,
Se quaxan perlas, por quedar pendientes.

II.

La domestica turba lisongera,
Venerando à CASILDA por Infanta,
Apenas viò su planta, que ligera,
Sin ceder al temor, mas se adelanta,
Dando con tal despejo la carrera,
Que festiva mil victores le canta:
Que estrenar con tal dicha el primer passo,
Mas parece fuè anuncio, que no acaso.

III.

Agradable corria, y presurosa
Por Regias Galerias, y Jardines,
Permitiendose afable, y vergonçosa,
Uniendo lo jovial de los Jazmines,
Con el rubor purpureo de la Rosa;
Por ser en los principios, y los fines
Tan sympatico el curso, que indicaba,
Que pudiera acabar, quando empezaba.

IV.

Dexò el tiempo señal en su estatura;
Y creciendo en la gala, y vizarria;
Si pasmaba los hojos su hermosura,
Su modestia los animos movia:
Exemplo de belleza, y compostura;
Que el premio mas augusto merecia,
En competencia de las mas hermosas,
Aunque al certamen entren las tres Diosas.

V.

Suspenso el Vulgo, atenta la Nobleza,
Parabienes le dàn de tal ensayo,
(Presagio de su brio, y gentileza)
Qual de florida planta, que en el Mayo,
Con el curso veloz de su pureza,
Del gyro de Phaetonte, rayo à rayo,
Triumpha la actividad de su deseo,
Coronando de luzes el tropheo.

VI.

Aſsi à CASILDA celebraron quantos,
Por aquel labyrintho de Salones
Vieron, que agena del horror, y eſpantos,
Como Ariadna ſutìl las confuſiones,
Venciò de amphibologicos encantos;
Y entre el vario rumor de aclamaciones,
Se elevaron al Cielo vozes tantas,
Para ſer digno elogio de ſus plantas.

VII.

Saliendo al paſſo el Padre receloſo
(Debiendo à la fortuna tal encùentro)
La detuvo ſevero, ò Mageſtuoſo,
Retirando en el Alma, ò mas adentro
Del corazon, afectos de gozoſo,
Que laten del amor allà en el centro;
Quien le inſpirò cautela tan ſegura,
Para vèr, y admirar mas ſu hermoſura.

VIII.

Remora fuè el acento preceptivo,
Que ſu celeridad dexò encallada
Junto à vna Fuente, que el cryſtal activo,
Quando Garça de eſpuma era elevada,
Diò para ſu deſpeño mas motivo,
Y al clariſsimo exemplo remirada,
No de marmol Eſtatua parecia,
Ninfa ſi, de alabaſtro, que vivia.

Cir-

IX.

Circunſpeccion al verla, y regozijo,
Travaron entre sì dulce batalla,
La victoria no tiene punto fixo,
Quando fuerças la lid iguales halla:
Haſta que à ſangre, y fuego amor prolijo,
Severas fortalezas avaſſalla;
Y de vna mano, que forjò el reſpecto,
A CASILDA la palma diò el afecto.

X.

La huella ſigue de ſu Padre amante,
Dexando los raudales de la Fuente,
Que en ſu auſencia arrojaba cada inſtante,
Por lagrimas, aljofar tranſparente:
Murmurando del Rey tan ignorante,
Que ſe diò por ſentida claramente;
De ſus vozes ſe alexa el mas atento,
Por ſer perla aparente cada acento.

XI.

Aſsi CASILDA de ſu tierna infancia,
Paſsò el luſtro primero, ſin violencia
De la parca fatal; cuya jactancia,
Aunque eſtados, ni edades diferencia,
De brazo Omnipotente ſu arrogancia,
Reprimido dexò la Providencia,
Que embotando los filos acerados,
Suele intentar prodigios deſuſados.

Inſtru-

XII.

Inſtruyeron los Sabios Morabitos
A la intacta Doncella, y Virgen pura,
Graves Legisladores de ſus Ritos,
Aſsi en las Ceremonias, que figura
El Alcoràn, con yerros infinitos,
Como en preceptos, que en la Secta obſcura
Diò el intruſo Propheta à los Adultos,
Ajando Leyes, y violando Cultos.

XIII.

La perverſa Doctrina derramada,
A las puertas ſe queda del oìdo;
Y aun antes de acercarſe, deſayrada,
Executado viò, lo que ha temido,
No dexando à CASILDA inficionada
El veneno mortal introducido;
De cuya confeccion immunda ſaca,
El Chimico Divino la triaca.

XIV.

Al auxiliar obſtaculo ſagrado,
Aun mas que por diſcurſo, por inſtinto,
Voluntario el afecto ha cooperado:
De la corta razon aquel ſuccinto
Mental acuerdo, que formò el cuidado,
Contra tanto de errores labyrintho,
Como inſpirado de ſuprema parte,
Confundiò lo ſophiſtico del Arte.

Na-

XV.

Natural aversion, disgusto innato,
Al pestifero Dogma, interiormente,
De soberano impulso, fuerte, y grato,
Confortada, sintiò tan dulcemente,
Que ni alhagos, rigores, ciencia, ò trato,
Triunfaron de su espiritu valiente;
Antes bien, si concurre al Rito necio,
Por culto passa, lo que fuè desprecio.

XVI.

Aquesta luz, que tremula lucìa,
Disypando tinieblas ignorantes,
Crepusculo no mas se permitìa
A los ojos del Alma mas constantes;
Aunque activa secretas influìa
Llamas abrasadoras, y brillantes;
Porque debil potencia, à tanto rayo,
Al influxo se rinda, y no al desmayo.

XVII.

Qual suele el Padre de las luzes bellas,
Despues de la Estacion caliginosa,
Ajar el Esquadron de las Estrellas,
Con la remisa luz del Alva hermosa,
Impidiendo peligros, y querellas;
Si la llama Solar, clara, y fogosa,
Vibrara de repente su ardimiento,
Al descuìdo del Orbe somnoliento.

XVIII.

Ilustra tanto con su luz escasa,
La Aurora, Precursora de su Oriente;
Quanto Phebo despues rapido abrasa,
Con el globo de ardores mas luciente:
El sutìl resplandor, por rayos passa,
Respecto de la vista negligente,
Que es poner el efecto en contingencia;
No regular la luz, con la potencia.

XIX.

No de otra suerte la Suprema Lumbre;
Que ilumina à CASILDA suave, y pura;
Porque entre niebla opaca no deslumbre;
De falsa Religion la sombra impura,
(Dilatada por vicio, ò por costumbre)
La vista intacta, que abomina obscura,
Confusion de nefarios Sacrificios,
Librandosè de ciegos precipicios.

XX.

Dissimulado ardor introducido;
Apetecible incendio deseado
Abrasa el Alma; pero no lucido,
Ilustra el corazon mas delicado,
Que en la pyra, que Amor ha prevenido;
La mas leve centella es rayo alado,
Que en la hoguera amorosa tanto prende;
Que parece consume, lo que enciende.

Pre-

XXI.

Preparados aromas combuſtibles,
En ſus volcanes, yà de arder no dexen,
Que en el pecho mas puro immarceſcibles,
Fabrican los afectos; yà forcegen,
Con las opueſtas ſombras invencibles,
Y los horrores palidos deſpegen;
Pues CASILDA, que al fuego ſe apercibe,
Si muere Mariposſa, Phenix vive.

XXII.

Tu llama galantea generoſa,
Correſponda tu ardor á ſu fineza,
Que no es ſiempre la laſtima forçoſa,
Quando eſtragos no cauſa tu viveza:
Mas, ò primera luz! Que myſterioſa
Aſſaltas la animada Fortaleza,
Que libre tu fervor tanto ſe eſpacia,
Que nada le preciſa, todo es gracia.

XXIII.

El Alcazar de Sichis mas Divina,
Acrediten tus llamas Mongibelo,
Y cercada la Creuſa Numantina,
Del flamante explendor arda ſu zelo:
Triunfando de la noche convecina,
Del Barbaro Dogmatico deſvelo,
Reduciendo à fatales paraſiſmos,
Un abiſmo de luz, ciegos abiſmos.

XXIV.

Asi al auxilio del favor Sagrado,
Asintiendo CASILDA, los horrores
De Syrtes cautelosas ha burlado,
Advirtiendo prudente los errores,
Que en el falso Alcoràn ha deletreado
A la luz de Divinos resplandores;
Que liberal concede à su hermosura,
La Sacra immunidad de Ley tan dura.

XXV.

Si passa la leccion, es cumplimiento,
De frasses enigmaticas se enfada,
No frisa con el casto entendimiento,
El Interprete impuro, que traslada
Del sentido neutral discorde acento,
Y alegorico siempre nunca agrada;
Confundiendo aqui Ritos, y alli Cultos,
Y haziendo los Mysterios mas ocultos.

XXVI.

En esta grave juvenil tarèa,
Y en las demàs donayre, y gallardìa,
Floridos años de su edad emplea,
Emula de Amphion, y de Harmonìa,
A las Ninfas de Fauno lisongea,
Cada vez que gentil las desafia;
Y diestra entre los lazos de sus dançàs,
Haze ayroso el compas, firmes mudanças.

Di-

XXVII.

Dibujos ingeniosos à sus manos
El Arte sacrifica peregrino;
Y en curiosos realces, no profanos,
El punto llano levantar previno,
El oro puro con matizes vanos;
Yà el breve Mapa de sucinto lino,
A su contacto, mas que à sus primores,
Tributa armiños, en doradas flores.

XXVIII.

Toda es prodigios en la edad primera;
Toda milagros, la atencion suspende,
De los años feliz la Primavera,
Frutos maduros del Otoño vende;
El ardor juvenil, que reverbera,
Templado anima, lo que activo enciende;
Y en las noticias del vivir tempranas,
Representò la juventud con canas.

XXIX.

Entre la pompa, que formò el ornato,
Caduca mutacion la desengaña,
Y del juicio à la luz del aparato,
La modestia prudente mas estraña:
Que ceñida à las leyes del recato,
La activa vanagloria no la daña;
La rectitud moral, ò su artificio,
Alivio fuè en CASILDA, no exercicio.

XXX.

Diſcurriendo las margenes del Tajo,
Qual Ninfa hermoſa del mejor Nereo,
En las ondas la ſed buſca el atajo;
El raudal ſe le ofrece, como Alfeo
A la bella Arethuſa en agaſſajo,
Le brinda con cryſtales al deſeo;
Aclamòla por Reyna, y en abono,
En montañas de vidro, le diò Trono.

XXXI.

Favorece la Vega, que produce
Al influxo benigno de ſus rayos,
Diverſas flores, que Eolo reduce
A verdes deſaliños, ò deſmayos,
Haſta que Flora provida introduce,
Con humedos Abriles, bellos Mayos,
Adelantò CASILDA ſus verdores,
Reſucitando las difuntas flores.

XXXII.

Yà de la Philomela, y el Gilguero,
Entre las eſpadañas, y verbenas,
Al eco ſe ſuſpende liſongero;
De inopinado ruìdo de cadenas
Al acento acudiò mas laſtimero,
Que eslabonando, con ſuſpiros, penas,
Los yerros del dolor ablandan tanto,
Que enternecen los riſcos, con ſu llanto.

Pre-

XXXIII.

Preguntò, pues, Casilda al bello Choro
De Ninfas corteſanas, que la ſiguen,
Eſtas laſtimas graves, que yà lloro,
Y que tiernas mis lagrimas conſiguen:
De donde ſalen, que el lugar ignoro?
Puede ſer que à mi viſta ſe mitiguen;
Y que al auxilio del poder ſagrado,
Rinda la infauſta condicion del hado.

XXXIV.

Eſtas ſon (reſpondieron) las Cabernas,
Lobrega habitacion de los Captivos,
Que en la dura priſion, las vozes tiernas,
Tus afectos conmueven compaſsivos;
Si al centro del dolor el piè goviernas,
Cadaveres veràs los hombres vivos;
Pero no le acelere tu clemencia,
Que aliviar ſu dolor, es inclemencia.

XXXV.

Los enemigos de tu Padre miſmo,
No à piedad te provoquen, sì à vengança,
Miſeros giman en aquel abyſmo,
Falteles con la Fè la confiança:
Eternamente llore el Chriſtianiſmo,
Que à tus ojos hermoſos afiança,
Si vè ſu compaſsion, mas libertades,
Con ſer, los que apriſionan voluntades.

Diſ-

XXXVI.

Dissimula la Virgen su tristeza;
Y manda, que la sigan presurosas,
Si quieren vèr prodigios de fiereza;
Empressas de su enojo escandalosas:
Pudiendo motivar la ligereza
Del sexo mugeril el ser curiosas;
Hija del Ayre pareciò la Infanta,
Que en alas de su amor, mas se adelanta.

XXXVII.

Puso termino al buelo vn Calabozo;
De lugubres tinieblas revestido;
Desmoronado de pared vn trozo,
Rasgada claraboya ha parecido:
Que el resplandor del dia, con rebozo;
Por esdrujulo escaso ha conducido,
Negandole lunares arreboles,
Y estrellados luziferos Faroles.

XXXVIII.

Todo era confusion, todos gemian;
Solo el ay repetido se escuchaba;
Y con tanta desdicha aqui vivian,
Que embidian por dichoso al que espiraba:
Si las parcas los cuerpos dividian,
Su fortuna vno à otro celebraba,
O caso lamentable! Lance fuerte!
Escuchar parabienes en la muerte.

XXXIX.

Al grave peso de cadenas duras;
El compàs doloroso corresponde,
Y desde las entrañas mas obscuras
De las concabidades, les responde
El eco de sus tristes amarguras;
Aquel en el profundo chaos se esconde;
Por no vèr la afliccion del compañero;
Aquel huye de sì: ò rigor fiero!

XL.

La densa niebla de pavor, y espanto;
En las ciegas, reynaba, obscuridades,
Que parece la noche el negro manto,
Oponiendo à la luz contrariedades,
Tendiò sobre la cueba del quebranto;
Y apenas repentinas claridades,
Llegando alli CASILDA introducia,
Quando al rayar su Sol, empieza el Dia.

XLI.

El Esquadron hermoso de Doncellas,
Desordenado corre; pero ayroso,
Aligerando el Cefiro sus huellas,
Si no de enamorado, de zeloso;
Y al entrar añadieron luzes bellas;
Desconociendo el concavo horroroso
Su primitivo sèr, quando gozaba
Con Estrellas al Sol, que le ilustraba.

XLII.

Aherrojados los miſeros deſpojos,
Objetos del dolor intenſo fueron
De CASILDA, al cryſtal tiernos arrojos,
Los afectos piadoſos le debieron,
No lloran tanto los Virgeneos ojos
Lamentables, las laſtimas que vieron,
Quanto las vozes, que al atento oìdo,
Ecos fueron viſibles del ſentido.

XLIII.

Las lagrimas ſe atreven reprimidas
A romper, de azabache, y nieve pura,
Las bellas ante-puertas afligidas;
Tambien el ſufrimiento yà ſe apura
De ſus Damas, al llanto enternecidas,
Violando de los ojos la clauſura
Intrepidos raudales, que fielmente,
De CASILDA ſe vàn tras la corriente.

XLIV.

Por los Cautivos yà las vès lloroſas,
Ellos alegres, y ellas laſtimadas,
Eſtos feſtivos, y ellas peſaroſas,
Unos gozoſos, y otras congoxadas,
Placidos ellos, y ellas doloroſas,
Las palabras tuvieron repreſſadas;
Que afectos de alegria, y de ternura,
Se ſuelen explicar con voz mas pura.

Del

XLV.

Del llanto compaſsivo, al mar amargo,
Vado diò el mas ſagrado Palinuro,
Y dando yà el ſilencio ſu deſcargo,
Congelando el cryſtal elado Arturo;
La eloquente CASILDA del embargo
El acento ſacò, y al centro obſcuro
De miſeros Chriſtianos, carcel fuerte,
Hizo vn razonamiento de eſta ſuerte.

XLVI.

Boſquexo del abyſmo mal formado,
Caſa de la afliccion, lobrega, y fria,
Aborto de los montes deſpreciado,
Yà no carcel ſeràs deſde eſte dia;
Si cuſtodia, que amor ha fabricado,
O reſervada la piedad tenia,
Para herario feliz de mis favores,
De que pongo teſtigos à las flores.

XLVII.

Animo yà, Chriſtianos afligidos,
Que la Infanta CASILDA os favorece;
Diſminuyanſe, ò ceſſen los gemidos,
Que ardor caritativo, que en mi crece,
A viſta de las ſombras, que oprimidos
Vueſtros ojos laſtiman, deſvanece
Con el pavor el hambre, que atormenta,
Corriendo el ſuſtentaros por mi cuenta.

XLVIII.

Eſtas, que veis Deidades, que acompañan
Con ſu dolor mi llanto, aqui dedico
A ſer por eſſas margenes, que bañan
Los raudales del Tajo terſo, y rico,
Ninfas piadoſas, que la voz no eſtrañan
De tanta compaſsion, à que me aplico:
Alà, Chriſtianos, immortal os guarde,
Que yà à mi caridad ſe le haze tarde.

XLIX.

Detente, eſpera Sol hermoſo, y bello,
(Exclamaron los miſeros Cautivos)
No la riza madeja del cabello
Entregues à los vientos fugitivos,
Que cauſas mayor pena con aquello,
Que acreditas de impulſos afectivos:
Y à la auſencia veloz tu reducida,
Nos privas con la luz de aliento, y vida.

L.

Con mas celeridad CASILDA buela,
Que el Favonio las vozes conducia,
Por llegar al Alcazar ſolo anhela,
El intento ſagrado la impelìa,
Y las dificultades no recela,
Antes los impoſsibles convencia;
Los Chriſtianos la ſiguen con ſu llanto,
Y haſta que buelva, yo ſuſpendo el Canto.

CON-

CONTRAPUNTO SEGUNDO

AL CANTO SEGUNDO.

PONDERASE EL AUXILIO, con que aſsiſtiò Dios à Santa Caſilda, para que no la inficionaſſen doctrinas tan pernicioſas, y el principio tan prodigioſo de ſu caridad; todo con la metaphora de la Roſa.

I.

EN el breve intervalo, que permite,
Casilda ſacra, tu ferviente anhelo,
Nuevos elogios, mas veloz repite,
De mi tarda camena, el grato zelo,
Y à ſucintos parenteſis remite
Reducir los influxos de tu Cielo;
Audacia grande, que al primor excedes,
Reſervada al ingenio (1) de Archimedes.

(1) De quo Claudian. *Iura poli regnumque Deorum ecce Syracuſius tranſtulit arte ſenex.* Plutarch. & alij.

El

II.

El contrapunto no ſe eleve tanto,
Que los ecos reſuenen en la Eſphera,
Entre Flores no mas ſe eſcuche el Canto;
Y ſerà la harmonìa liſongera;
Que por eſſo el Eſpoſo (2) Sacroſanto,
Le pidiò à ſu Conſorte, que rompiera
Del labio dulce la priſion de grana,
Al vèr, que en los penſiles yaze vfana.

III.

Eres Flor, ò CASILDA, y Flor hermoſa;
Aſsi en la juventud, como en la infancia;
Y flor tan peregrina, como Roſa:
Si en aquella vital primera eſtancia
Pimpollo alegre, planta mas ayroſa,
Al reſpirar deſpues ſuave fragrancia,
Que no ſin providencia conducia,
Ser indice lo bello (3) de alegria.

IV.

Solemnizaba el Orbe ſu fortuna;
Viendo, que qual boton, tierno, y florido,
Los arrullos dexabas, que en la cuna
Tributaba el Favonio agradecido;
Congeturando, que en la adverſa Luna
Del Sarraceno Imperio, aborrecido
Te plantò, (4) como Roſa Caſtellana;
Dios, para obſcurecer ſu luz tyrana.

(2) *Quæ habitas in hortis amici auſcultant, fac me audire vocem tuam.* Cantic. cap. 8.

(3) *Roſa apud veteres lætitiæ pulchritudinis eſt ſignum.* Ioſephus Stephan. de Defenſ. Roſar. Virg. 3. *Roſa ferè ſemper pro hilaritate accipitur.* Pier. lib. 41. cap. 2.

(4) *Sicut plantatio Roſæ in Ierichò.* Eccleſiaſt. cap. 24. *Ierichò interpretatur Luna.*

Aquel

V.

Aquel candor, que prodigo, y altivo
Embidiaba la nieve tersa, y pura,
De Catholicas Purpuras concivo,
Teñida, ò salpicada su blancura,
Y eclypsado su alvor mas atractivo;
Porque su vfana pompa tan impura,
A vista (5) de su Purpura rosada,
Fuesse, de Jove Sacro, condenada.

VI.

Apenas qual pimpollo te descuellas,
Y apenas, pues, del viento à los alhagos,
Casi sigues del Cefiro las huellas,
Quando contra los rigidos amagos
Del infido (6) Aquilòn, tus hojas bellas,
Expuestas à los perfidos estragos,
Con bendiciones (7) dulces prevenidas,
Se miraron del riesgo defendidas.

VII.

No solo te bendice el Firmamento,
Tambien te dà la tierra bendiciones;
Felice (8) (clama) el vientre donde aliento,
Participò tu sèr, y perfecciones:
O bien ayan los pechos, que alimento
Te ofrecieron en candidas pensiones!
Goza yà (9) los rocios Celestiales,
Con las creces mas pingues liberales.

So-

(5) *Purpura iuxta purpurã iudicanda.* Erasm. in Adagijs.

(6) *Ab Aquilone pandetur omne malum.* Ierem. cap. 1. n. 14.

(7) *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* Psalm. 20. & vertit Div. Bonavent. *Prævenisti eam.*

(8) *Beatus venter, qui te portavit, & vbera quæ suxisti.* Luc. cap. 11.

(9) *Det tibi Dominus de rore Cœli, & de pinguedine terræ.* Genes. cap. 27.

VIII.

Solicitas las gracias (10) te asistieron,
Odorifera Rosa, Flor temprana,
Siendo tantas las gracias, que infundieron
En tu florida juventud lozana:
Quantas las bendiciones, que te dieron
Con su virtud, los Dioses, (11) soberana,
Acreditando, que eres Flor divina,
Y gloria de las gracias peregrina.

(10) *Decus illa gratiarum.* Anachreont. fol. 89. de Rosa.

(11) *Rosa flos, odorque Divinum.* Idem, ibid.

IX.

Bella, pues, de la Rosa alegoria
Te contempla, CASILDA, mi deseo:
Mira, sino (12) las hojas, que encubria
El fecundo boton, como en tropheo,
De su gallarda condicion rompia,
Por gala del vergèl, ò por asseo
La nativa, sì candida violencia,
Si es, que admite lo hermoso resistencia:

(12) *Illa primum rubet granoso cortice, qui intumescens, & in virides alabastros fastigiatus mox paulatim dehiscens purpurea labra explicat, quæ luteos apices in calicis medio complectuntur.* Mendoz. in Viridar. lib. 5. de Floribus, problem. vlt.
Hæc viret angusto foliorum tecta galero. Hanc tenui folio purpura rubra notat. Hæc aperit primi fastigia celsa obelisci, muchronæ absolvens purpurei capitis. Ausonius apud dict. Mendoz.

X.

Mira aquel obelisco floreciente,
Que aun antes, que cogollo se descoxa,
Como del alabastro transparente,
Copia la candidèz en cada hoja:
Y à los soplos del Cefiro, ò ambiente,
Los matices de purpura deshoja,
Abre el labio florido su decoro,
Y es cada acento vn apice de oro:

En-

XI.

Enmedio de esta pompa colocada,
En el vario pensìl, suave, y ameno,
Por Reyna (13) de las Flores es jurada,
Y de todas festivas, con el lleno
De regocijos, es tan venerada,
Que no vierte la embidia alli el veneno,
Pues del Clavel, Jazmin, y la Azuzena,
En holocaustos la fragrancia estrena.

XII.

Atenta mira, qual naturaleza
La guarnece (14) de espinas penetrantes,
Por custodia feliz de su pureza;
No ofenden à la flor las puntas: antes
Juntando la dulçura, y aspereza,
La defienden con esta de arrogantes,
Y con aquella, (15) porque á amar incitan,
De estimulos amantes se acreditan.

XIII.

Quien dudàra, que es Reyna de las Flores,
Quando el Clarin famoso lo pregona?
Y quando con aromas, y colores
Luce entre todas? Pero no blasona;
Y quando (16) la Deidad de los Amores
Con guirnalda de Rosas se corona,
Como no ha de Reynar, si à su pureza
Le diò Purpura (17) Real naturaleza?

G Sym-

(13) *Rosa inter omnes flores obtinet principatum.* Plin. *Rosam florum Reginam terræ ornamentum, plantarum decus, oculum florum.* Sapho apud Achillem Tacit. *Rosa honor, decusque florum.* Anachreont. fol. 80. *Atque adeo in media viridarij, seu genialis horti collocata à natura ipsa omnium florum Regina Prædicatur.* Mendoza, vbi suprà.

(14) *Neque illam spinam custodia offendit, sed defendit.* Idem ibid.

(15) *Natura tenues illas spinas velut amatorios quosdam stimulos eius amatoribus ad florem produxit.* Basil. Epist. 145.

(16) *Roseis puer cythereï caput implicat.* Corollis, Anachreont. ode. 5. v. 9. & 70.

(17) *Certe natura innatam Rosæ Purpuram dedit; quasi vero iam Regina florum omnium nascatur.* Mendoza vbi supra.

XIV.

Symbolizase (18) en ella la constancia;
Yá porque sus candores defendidos
De impura mano, viven en la infancia;
Y del rigido Noto combatidos,
Espirando, (19) respiran mas fragrancia;
O yà, porque es lisonja á los sentidos,
Aunque de cruel impulso destroncada,
Del jugo radical estè privada.

XV.

Pero, ò ilustre excelencia de la Rosa!
O prodigio! O milagro, y ò portento!
Esta Flor (20) es defensa valerosa,
De los que habitan en fatal lamento,
La Region mas obscura, y cavernosa,
Fin de la vida, vrna del aliento,
Retrete del dolor, casa del llanto,
Que, en vez de admiracion, infunde espanto.

XVI.

No eres CASILDA de esta Flor retrato?
No: que es la Flor emblema de tu vida,
La Purpura (21) no indica tu recato?
Y que naces por (22) Reyna esclarecida;
Aun mas que del Imperio, y aparato
De Numancia con Tajo enriquecida,
Del dominio de amantes corazones
Dilatando el amor tus possessiones?

(18) *Iulianus Medicis Princeps Italiæ pinxit Rosam à tellure avulsam tanquam à matre, adhuc pulchram, & recentem in signum suæ constantiæ.* Apud Mendoz. ibid.

(19) *Huius senecta suavem servat iuventem odorem.* Ode. 52. v. 29 & 30. Anachreont.

(20) *Defendit hæc sepultos.* Anachreont. v. 32. vbi supr.

(21) *In fœminis autẽ vnus color amabilis est nimirum rubor ille quẽ pudor gignit.* Nazian. orat. advers. mulier.

(22) *Accedit, quod sit Maiestatis Regiæ indicium illo enim induuntur Reges.* Ita Mendoz. in Viridar. lib. 4. Problemat. 30. de Coloribus, n. 154.

Pro rubeo (intellige colore) autem est, quod eo veteres ex floribus Rosam significabant. Idem ibid.

El

XVII.

El rosado candor no (23) es tu pureza,
En la qual mas que humana parecias?
No es presagio tambien, sin estrañeza,
De que la Antorcha de la Fè tendrias
Inextingible, ardiendo en su firmeza?
No es indicio tambien (24) que triunfarias,
Deshaziendo el error del Barbarismo
En el Cielo, en la Tierra, y el Abysmo?

XVIII.

De aquella inteligencia Soberana,
De aquella luz primera, que gozaste,
Contra aquella fatal sombra tyrana
Del obscuro Alcoràn, que despreciaste
De tus años feliz en la mañana,
Y en cuya luz, (25) Divina luz lograste
El candido color es la figura,
Pues participa (26) de la luz mas pura.

XIX.

Aquellas verdes flechas apacibles,
Que cercan à la Augusta Flor, no indican,
Que triunfaron tus ecos mas plausibles
De las vozes dogmaticas, que aplican,
A vencer tus afectos invencibles
Los Morabitos, que su Ley explican,
Intentando cogerte inadvertidos
Quedando en tus (27) harpones mal heridos?

(23) *Ille notat (idest color albus) ex virtutibus fidem, & castitatem.*

(24) *Hic triumphator color.* Mendoz. vbi sup.

(25) *In lumine tuo videbimus lumen.* Psal. 35.

(26) *Albus est vicinior luci.* Arist. lib. 1. Physicor. & lib. de Sensu, & Sensibilit.

(27) *Conversus sum in ærumna mea dum cõfigitur spina.* Psal. 31. v. 4.

XX.

Que seràn las pyramides doradas
Aun mas què las de Egypto prodigiosas?
Què? Sino aquellas llamas abrasadas
Que hizo (28) la caridad brotar fogosas;
Y con alas, Amor, aceleradas
Encendiò las hogueras amorosas:
O caridad! O amor! Tu llama sola
Al oro de esta (29) Rosa le ocrisola.

XXI.

Pide, pues, que te adorne el maridage
De estas purpureas, (30) si nevadas Flores:
Pues rendida de amor al dulce vltrage
Te abrasas en sus liquidos ardores,
Tributando à su incendio vassallage,
De tu intacta pureza los candores;
Mas yà la caridad (31) el tiro acierta;
Y para que respire, le abre puerta.

XXII.

Problema fuè la Rosa de firmeza:
Y qual mas immutable, que la tuya?
Te contrastò la Barbara fiereza
Del Sectario fatal? No fuè la suya
Quien ciñò de Laurèl la fortaleza
Del diamantino corazon: en cuya
Feliz circunferencia, el amor (32) fuerte
Fuè mas inexorable, que la muerte?

No

(28) *Flammeus accensus ignibus ardet amor.* Campan. apud Ravis. Text. in epithet. *Aureus in medio Marte tacetur amor.* Ovidio lib. 3. Elegiar.

(29) *In igne probatur aurum.* Ecclesiast. c. 2. *Tanquam aurum in fornace.* Sapient. 3. v. 6. *Probavit me, quasi aurum, quod per ignem transit.* Job cap. 23. v. 11.

(30) *Fulcite me floribus, quia amore langueo.* Cant. cap. 2. v. 5.

(31) *Quia vulnerata charitate ego sum.* Versiunt septuagint.

(32) *Fortis est, vt mors dilectio.* Cant. cap. 8.

XXIII.

No eres Rosa tambien, que favorece,
Al que lugubres concavos habita?
Digalo yá el Cautivo, que merece
Alivios, que tu amor le solicita:
No es sepulcro (33) la cueba donde crece
Dolor, pena, afliccion, tormento, y grita?
O bocas del horror, (34) sepulcro abierto,
Donde muere el viviente, y vive el muerto!

XXIV.

Con tu explendor, CASILDA, floreciente,
No se templò el rigor? No huyò la pena?
Assi como el impulso velozmente
A la fuga cobarde se condena;
Que animales (35) immundos no consiente
La aromatica Rosa, siempre amena,
Faltò la sombra del bostezo vmbroso,
Y quedò aquel (36) sepulcro mas glorioso.

XXV.

O CASILDA sagrada, ò Flor hermosa!
Cuya edad juvenil tiene copiada,
En bello geroglyphico la Rosa;
Justo serà, que salga coronada
De este Epygraphe, ò Letra mysteriosa,
Con tu hermosura, (37) y gracia eternizada,
Respira, vive, auxilia, luze, y reyna,
Pues de todas las Flores eres Reyna.

CAN-

(33) *Ad terram tenebrosam, & opertam mortis caligine, terram miseriæ, & tenebrarum, vbi vmbra mortis, & nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* Job c. 10.

(34) *Sepulchrum patens est gutur eorum.* Psal. 13.

(35) *Enim vero odor Rosarum fugat cantharos.* Theophra. antiquiss. de caus. plant. cap. 4.

(36) *Et erit sepulchrum eius gloriosum.* Isai. cap. 10.

(37) *Specie tua, & pulchritudine tua, & intende, prospere procede, & regna.* Psalm. 44.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

BUELVE CASILDA CON SUS Damas, con el ſuſtento, y veſtido para los Chriſtianos Cautivos, continuando las viſitas, y los ſocorros, haſta que el demonio, congeturando, que obra tan piadoſa avia de ſer el medio de la converſion de Santa Caſilda, y de las que la ſeguian, mueve à curioſidad à algunos, que obſerven ſus paſſos; los quales probando con el examen ſu miſericordioſa inclinacion; dàn cuenta à Alcmenon, Padre de Santa Caſilda, que neutral entre afectos de ira, y amor, no ſe acaba de reſolver.

I.

ANTES, CASILDA, que tu alado buelo,
Del tardo curſo de mi pluma leve,
Al fuerte impulſo de piedad, y zelo
Diſtante gyre; tanto, que ſe eleve
A las cumbres Olympicas del Cielo,
A ſeguirte ſolicita ſe atreve:
Que ſi volando amante no te alcança,
Què harà, ſi ſe detiene, la eſperança?

II.

A las violencias del fervor triunfante
Las puertas regias del Palacio augusto
Se abrieron todas, sin quedar constante
El hierro mas rebelde, ò mas adusto:
Blasonò lo inflexible de inconstante,
Y entre disfraces timidos de susto,
Se acreditò el obsequio, que es mas grato
El culto, que se ofrece con recato.

III.

Entrò CASILDA con el bello Coro
De ayrosas Nymphas, que su amor imitan:
Abriò la caridad toda, el Tesoro,
Que sus fervidas ansias solicitan,
Donde, ni perlas, ni de Ofir el oro
Sus preciosos quilates depositan,
Si, con precio menor, y mas ganancia,
El punto diò el amor à la abundancia.

IV.

Adornando curiosos Canastillos
Del cotidiano racional sustento,
Los candidos, sabrosos Panecillos,
De la Espiga fecunda emolumento,
Procura cuidadosa dividillos
Del pingue salutifero alimento;
Porque puras, distintas oblaciones
Merecen las divinas atenciones.

Dos

V.

Dos de aquellas Deidades fervorosas,
Destina su piedad al grato peso,
Dexando à las demàs, aunque zelosas,
Regocijadas del sagrado excesso:
Mirando, que con fuerças ventajosas
Al femineò valor, CASILDA, expresso
Exemplar se propuso; pues volaba,
Al passo, que la carga le pesaba.

VI.

Gigante del amor, Cometa breve,
Robusta Atlante, Cyclope Divina,
Detente, aguarda, no del Aura leve
El impetu de amor, que te encamina
El sossiego tranquilo assi repruebe:
Si à emulacion tu buelo se termina,
El por rapido impide sus intentos,
Pues les corta las alas à los Vientos.

VII.

Siguenla amantes con veloz porfia
Las dos caritativas Coadjutoras;
Y el raudal, que ligero discurria
Por la fertil campaña, vencedoras
De su curso sutil las aplaudia:
Y al vèr en corta esphera dos Auroras,
Suspenso reconoce, que à luz tanta
De CASILDA el Sol bello se adelanta.

VIII.

Piſando Alfombras de la verde Grama,
Al rumor cryſtalino de las Fuentes,
Se avivò de ſu pecho mas la llama;
No atiende melodìas diferentes
De dulces Aves, que de rama en rama
Su zelo publicaban eloquentes,
Que fuera crimen del amor ſentido,
Dàr à liſonjas agradable oìdo.

IX.

Rindiòſe à admiraciones todo el Cielo,
Mirando acordes en vnion mas pura
El paſſo grave, quando alado el zelo,
La prodiga franqueza con cordura,
Sin fatiga las anſias, y el anhelo,
Con aceleracion la compoſtura;
Y los actos, en fin, mas diferentes,
Enlazados, vnidos, y corrientes.

X.

Llegò Casilda con las Ninfas bellas
Al palido terrible calabozo,
Que apenas ſiente ſus Virgineas huellas,
Quando en vez de gemido el alborozo,
Y en vez de ſombras, Sol con dos Eſtrellas,
(Quitando à ſus horrores el rebozo)
Feſtivo admite, y aun en penas tales
Fueron lenguas del Alma los cryſtales.

XI.

Qual Baxel, que en el humedo Elemento
Naufragò entre las ondas encrespadas,
Sin brujula, ni imàn, ò barlovento,
Espumas verdinegras, no plateadas,
Escupe hasta el Celeste Firmamento,
Y entregado á las iras destempladas,
Con Charybdis, y Scyla fiero choca,
Y huyendo del Escollo, dà en la Roca.

XII.

De resulta del golpe compelido
Se engolfa en alta mar con tal violencia,
Que el triste Navegante, enternecido,
Implora de los Dioses la clemencia;
Y en el pielago casi sumergido,
Sossegando Neptuno su inclemencia,
De la piedad del Zefiro entre dicha,
Al compàs del dolor, canta su dicha.

XIII.

Assi aquella Region de obscuridades,
Fatal Amphiteatro, donde habita
El vltimo rigor de las crueldades,
En llantos anegada solicita
La prompta compassion de las Deidades;
Y viendo, que en CASILDA facilita
Alivios el dolor, gustos la pena,
El eco triste, yà festivo suena.

Los

XIV.

Los efectos del Jubilo crecieron
En el fiel corazon de los Cautivos,
Al paſſo, que las anſias infundieron
Eſpecies de pavores ſuccesſivos:
Y las almas, que entonces difundieron
Sollozos por el Ayre fugitivos,
Pactando treguas con la dura ſuerte,
Les diò la vida la eſperada muerte.

XV.

Ninfa Angelica, adonde (repetian)
El grave aſpecto, el ayre peregrino
Volatiles tus paſſos conducian,
Quando de nueſtros ojos repentino
Impulſo de piedades, que movian
La ſuave inclinacion à ſu deſtino,
Arrebatò tan preſto, que tu huella
Se creyò Exhalacion, y fuè Centella.

XVI.

Inſtantaneo el acaſo te retira
Del concavo profundo; no del llanto;
Que con afan de lagrimas aſpira,
(Aun ſuelto de la noche el negro manto,
Invencible al dolor, con que reſpira)
A entriſtecer los Vientos; y entre tanto,
Siendo remora activa de ſus gyros,
Suſpenderlos à inſtancias de ſuſpiros.

XVII.

Aora si, piadosa Capitana,
Herculea Palas, Inclyta Belona,
Astro benigno, Antorcha soberana,
Que impavido à los sustos, que ocasiona
Esta, que ilustras, Carcel inhumana,
Se arroja tu valor: porque blasona,
De añadir à los triumphos de Faetonte,
Los Palidos imperios de Acheronte.

XVIII.

Aora si, que, dissipando horrores,
En el lobrego centro de las sombras,
Por alas tremolando resplandores,
Ligeras pias de la Aurora assombras,
Quando en Valle de Aromas, y de Flores
Discurren por las humedas Alfombras;
Aclamente las Almas defendidas
Luz de las Luzes, Vida de las Vidas.

XIX.

Puso, CASILDA, fin à sus acentos,
Y en clausulas discretas, y amorosas,
Lamentando primero sus lamentos,
Las esperanças alentò dudosas;
Y al repartir de Ceres los fragmentos,
Y lo demàs con manos generosas,
Ofreciendo mentales refecciones,
Les hablò cariñosa estas razones.

Pri-

XX.

Prisioneros ilustres, que afligidos;
Al son de melancolicas cadenas
Alternais, lastimando los oìdos,
Por metros llantos, por conceptos penas:
Faltando en pension tanta à los sentidos
Aun del rustico Dios toscas avenas;
El animo pidiendo solo entonces
No à Apolo Lyras, sino à Marte Bronces.

XXI.

La congoja servil yà se mitiga,
(Christianos mios) porque Alà permite,
Disminuya mi amor vuestra fatiga;
Y aunque avara Partenope concite
Su escasa condicion, siempre enemiga,
Al liberal exemplo, que repite
Mi zelo generoso, y soberano,
Provida siempre vencerà mi mano.

XXII.

El vestido, alimento, y el cuidado
A mi me toca, porque assi lo inspira
Oraculo secreto, que ignorado,
Al imperio del Alma solo aspira;
Y yà de lo interior apoderado
Convierte el corazon en sacra pyra;
Donde aviva la llama tan apriessa,
Que baxa rayo, si subiò pavesa.

XXIII.

De la contradiccion el Agua impura
No apagarà ſu ardor ; porque en mi pecho;
La materia ſe abraſa tan ſegura
Del odio de la embidia , y del deſpecho;
Que ſi acaſo ſu enojo ſe conjura
Contra tanto volcàn , mal ſatisfecho,
Tantalo del Amor , verà en ſu Fragua,
Que es Fuego , que ſe enciende con el Agua.

XXIV.

Viva, Chriſtianos, la piedad , que oſtento:
Viva la Hoguera ſuave en que me abraſo:
Viva el Veſubio , què ignorado ſiento:
Viva el Favor, exempto del acaſo,
Que à recelar no acierta el deſaliento:
Viva vueſtro valor , ſin que el eſcaſo
Vital eſtambre Atropos divida;
Y viva Alà , que guarde vueſtra vida.

XXV.

A tanta compaſsion , y à zelo tanto,
Alterado el cryſtal , ſoltò la preſa,
De los Cautivos el prolijo llanto,
Las pauſas huye , porque nunca ceſſa:
Las dos Ninfas hermoſas, entre tanto
A CASILDA acompañan , que la eſpeſa
Agradable del Prado agricultura,
Và humedeciendo , quando el pie apreſura.

O

XXVI.

O quanto, con tu buelo desalientas,
Muger Divina, Virgen Prodigiosa!
(Exclamaron con lagrimas sedientas
De mas dolor, y pena rigurosa)
Si liberal los cuerpos alimentas:
Por què à las Almas la pension gustosa
Cercenas tanto, que en seguir tus rayos,
Menos puede el fervor, que los desmayos?

XXVII.

Prisioneros nos llamas: bien dixiste,
Que el corazon confiessa el cautiverio;
Mas por què, bella Infanta, no añadiste,
Prisioneros de amor? Si fuè mysterio
Secreto de tu amor, en què consiste
No publicar los triumphos de su Imperio?
Mas, ò virtud, que ensalças mas tus glorias,
Ocultando Tropheos, y Victorias!

XXVIII.

O recompensa siempre executada
Del sobrenatural Autor Divino!
Que dexa la cautela coronada
Con modo mas plausible; pues previno,
Que buele por el Orbe dilatada,
No en acentos de tragico adivino,
Ni de la Fama en terminos velozes;
De los mismos vencidos, si en las vozes.

De

XXIX.

De tu zelo, CASILDA, yà cautivas
Las Almas, viven en prision gustosa,
Y violencias dulcissimas motivas
Retirando tus luzes presurosa,
Presente influyes, lo que ausente avivas;
A esta fuerça se rindan mysteriosa
Quantos supo forjar hierros Cupido,
Quantos encantos, en Thesalia, ha avido.

XXX.

Acelera, Deidad ayrosa el passo,
Y á este, que llamas de tu Amor retrete,
(Oriente de tu Sol, de Febo Ocaso)
Buelve ligera; porque à ti sujete
Todas las contingencias el acaso,
El Austro processo te respete;
Ninguno quede de assistirte exempto,
Ni el Fuego, y Agua, ni la Tierra, y Viento.

XXXI.

Los Ecos por los Ayres esparcidos
A las tres Hermosuras lisongeaban;
Victoria apellidaron los sentidos,
Y en dulces suspensiones celebraban
A su misma inconstancia agradecidos,
Quantas flechas sutiles disparaban
Los arcos del Amor, que en tal intento,
El extasis no impide el sentimiento.

Tan

XXXII.

Tan mal hallada, en sì, desaparece
CASILDA amante, que comunes fueros
Rompe de las fatigas, que padece,
Y solo à los afanes venideros
El alivio dilata; pues ofrece
Al animo cuidados lisongeros,
Y anhelando no mas, que à piedad tanta,
El efecto à su afecto se adelanta.

XXXIII.

Sus reflejos los angulos obscuros
De aquel ciego, è informe laberinto
Buelven à iluminar claros, y puros,
A sus rayos, y luz, con nuevo instinto,
Las plantas tiernas, y los troncos duros,
La palida Violeta, y el Jacinto
Resucitan vfanos, sin que assombre,
Que dèn exemplo de vivir al hombre.

XXXIV.

Repetida, admiraron su influencia
Atenciones estoycas; peligrando
Su ardiente zelo, yà en la contingencia,
O en la curiosidad, à cuyo Vando
Se promulga por Ley la diligencia
Al ocio Cortesano, profanando
La dulce immunidad de la delicia:
O infame condicion de la malicia!

XXXV.

O fuesse, que á las vozes espantosas
Del horrible Dragon, mal persuadidos,
Quando en coleras arde ponçoñosas,
Vomitando venenos concebidos,
En sus crueles entrañas horrorosas,
Por alterar la paz de los sentidos,
Los errores vnieron mas estraños,
Con vn Argos sutil, Linces engaños.

XXXVI.

La piel infausta, de la astuta Fiera,
Nublado denso, de funestos humos
Por los ojos aborta la severa
Tempestad de Centellas, que à los sumos
Ardores de sus iras destruyera,
No aristas tiernas, ni dorados grumos,
Si animadas Murallas. Accion suya
Disponer, que el reparo las destruya!

XXXVII.

Las ondas rizas del fatal Letheo,
Contra CASILDA, su rigor conjuran
La piedad liberal, y el fiel deseo
De borrascas Stygias se asseguran:
No zozobra la Nave de su empleo,
Aunque Eumenides tantas lo procuran,
Antes si, de Pluton, y Proserpina
Libre sale la Euridice Divina,

Del

XXXVIII.

Del Hypocrita examen regiſtrados
Viven, con tal penſion, los movimientos,
Que ſiendo los Zoylos ignorados
De ſus Angelicales penſamientos;
Obran ocultamente embarazados,
Y la voz ſe recata de los vientos;
Porque haziendo el Amor la Centinela;
Cautela fabricò contra cautela.

XXXIX.

O, Conſejo Divino! Que diſpones,
(Porque aſsi la liſonja deſeſpere)
Que en la piadoſa vnion de ſus acciones,
En el modo, no mas, CASILDA altere,
Y el Eſcollo contrario de invaſiones,
En vez de detenerla, la aligere;
Y paſſando el Eſtrecho ſedicioſo,
Llegue el Baxèl à Puerto mas glorioſo.

XL.

En el interin, pues, que deſembarca;
Apreſtò la Calumnia ſu armamento;
Dieron cuenta à Alcmenon, como à Monarca,
Sin recelar de Padre el ſentimiento;
La liſonja politica ſe embarca,
Dandole la ocaſion proſpero viento:
Y aplicada à la vndoſa, y vil tarèa
Reputa el Remo por feliz Marèa.

XLI.

Cohonestòse la accion, con el fingido
Pretexto infame de zeloso Culto,
(Sacrilego disfràz introducido)
Nocivo tanto, quanto mas oculto;
Aviendo yà en el Orbe merecido
De Rito aplausos, el profano insulto;
Que el ambicioso Idolatra Tyrano,
No à Jove sacrifica, si no à Jano.

XLII.

Allanando Montañas crystalinas
Los pielagos del Tajo transparentes,
Surcaron los Pyratas Catilinas;
Y viendo, que los humedos tridentes
De la Nave (*Piedad*) por las vecinas
Margenes de Alabastro refulgentes,
De buelta discurrian de su empleo,
Hizo el gusto la salva à su deseo.

XLIII.

No aperciben à velicas contiendas
Las Armas, ni los Bronces formidables;
Antes el rumbo de torcidas sendas
Timidos siguen: ostentando afables,
Con Vandera de Paz, necias ofrendas;
Al terno de Sirenas Venerables,
Que vencen con espiritu valiente
El Cosario Esquadron de la Serpiente.

XLIV.

Llegò el aviso, fatigando espumas;
Al sagrado del Rey, que le escuchaba;
Sucedieron las vozes à las plumas,
Iras sangrientas la atencion templaba,
Y sufriendo el dolor hasta las sumas
Aflicciones, que el pecho toleraba,
Olvidada la augusta bizarria
Las blancas sienes el Monarca heria.

XLV.

Despachado el Oraculo insolente,
Alcmenon convocò las atenciones;
Consultò la prudencia el accidente,
Formò la discrecion fuertes razones,
El Arte discurriò modo expediente,
Contradicen mentales variaciones,
El vltimo concepto es el primero,
Y hasta que èl se resuelva, yo pondero.



CONTRAPUNTO TERCERO.

AL CANTO TERCERO.

PONDERASE LA PIEDAD de Santa Casilda, y la constancia en este exercicio, enmedio de tantas olas de contradicciones, aplicando, y explicando al intento el Cap. 31. de los Proverbios, hasta el vers. 9. desde la letra Aleph. con que empieza el verso Mulierem fortem, &c.

I.

MIENTRAS discorde rigida Belona;
Blandiendo el asta (1) del sangriento Marte;
En Alcmenon furores ocasiona,
Y obra en su pecho de Sinon el Arte
Contra CASILDA, inclyta Amazona;
Limando al tiempo, presuroso parte
En acentos de Arion, lyras de Orfeo,
Clio de su piedad canta el Trofeo.

(1) *Et scissa gaudens vadit discordia.* Palas. *Quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello.* Virgil. 8. Æneid. v.702.

De

II.

De ſoberano Numen inſpirada,
En numeroſas Clauſulas repite:
Donde hallarà mi voz (2) organizada
Muger tan fuerte, que ſu ardor imite
Del duro bronce la virtud negada
Al azero mordàz, con quien compite
Inflexible al impulſo mas violento?
Mas ſi miro à CASILDA, yà que intento?

III.

Iluſtrada de rayo generoſo,
Ni à lo (3) proſpero atiende, ni à lo adverſo;
Antes exceden triumphos (4) del repoſo
Al genio de Alexandro, tan diverſo,
Que en el tragico engaño de ambicioſo
Alterò la quietud del Univerſo;
Pero CASILDA con diſtintos modos
Pacifica, y conſtante, venciò à todos.

IV.

Mas allà (5) de los terminos de Licia,
Del Ganges, Hermo, Hydaſpes, y Pactòlo:
Cuyas ondas auriferas codicia
La gente avàra del contrario Polo;
Y mas allá de Arabia, y de Phenicia
Se traduxo ſu precio; porque ſolo
Su zelo heroyco deſcender pudiera,
De mas (6) arriba de la octava Esfera.

La

(2) *Mulierem fortem quis inveniet.* Prov. 31.

(3) *Fortis, quia cuncta adverſa, l, proſpera mundi, pro Dei amore contemnit.* Gloſſ. ord. ſup. hoc c. Prov.

(4) *Torrentes immane fremant, lapſiſque minenter.*
Pontibus involvant ſpumoſo vortice ſylvas
Pax maiora decet; peragit tranquilla poteſtas.
Quod violenta nequit; mandataque fortius vrget.
Imperioſa quies. Claudian. in Conſulatu Manlij Theod. apud Mend. in Virid. problem. 35. pag. 142.

(5) *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.* Proverb.

(6) *Nec de cœlo proximo terris pretium fortis huius mulieris, ſed à ſummo cœlo egreſſio eius.* D. Bern. hom. 2. pag. 5.
Hoc pretium procul, & de vltimis finibus venit, quia omne datum optimum, & omne donum perfectum de ſurſum eſt, deſcendens à Patre luminum. Iacob. 1. ep. c. 1. ita Hug. Card. 59. 3.

V.

La Margarita, que engendrò la hundosa
Espuma del Occeano profundo,
Por ser mas, que el Chrysolito preciosa,
Su precio (7) es el primero, sin segundo:
Es esta Virgen, Perla prodigiosa,
Que el Mercader (8) Sagrado hallò en el Mundo,
Cuya firme (9) virtud no se limita
Al valor de la intacta Margarita.

VI.

Suprema causa de esperar (10) previno
En su fiel corazon su Esposo amante,
Que, por decreto de su Amor Divino,
La escogiò (11) para Esposa, tan constante,
Que fuè (12) contra las flechas del destino,
Arnès de Palas, Roca de Diamante,
Que, en el Escudo de vna Fè futura,
De Infieles Dardos la intencion apura.

VII.

El animo bizarro de su pecho,
En las victorias, que su zelo alcança,
Nada (13) de los despojos satisfecho,
Vincùla en la Corona la esperança;
Porque al seguir el Barbaro despecho,
No le impida el tropheo la tardança,
Quando aclamada en porfidos fieles,
Premiada se verà (14) con dos Laureles.

(7) *Principium ergo, culmenque omnium rerum pretij margaritæ tenent.* Plin. l.9.c.35.

(8) *Simile est Regnum Cœlorum homini negotiatori quærenti bonas margaritas inventa autem vna pretiosa, &c.* Matth. c.25.

(9) *Præstantius margaritis est pretium eius.* Gloss. ord. in Marg.

(10) *Confidit in ea cor viri sui.*

(11) *Sponsabo te mihi in Fide.* Osseæ cap. 2.

(12) *Rectè autem cor viri sui confidit in Sponsa, velut in Matrona castissima, nulla præssura tribulationum, aut miseriarum ab amplexu sponsi recessura.* Hug. Carden. vbi sup.

(13) *Et spolijs non indigebit.*

(14) *Quia in præmio duplicem stolam habebit scilicèt corporis, & animæ.* Nicol. de Lyra, tom. 3. sup. hoc cap.

VIII.

A las finezas del Sagrado Amante
Corresponde CASILDA (15) generosa,
Y el modo de pagar fuè tan galante,
Que acreditò por dadiva obsequiosa,
Lo que instò obligacion; pues vigilante
Sin Fè, la de otros nada escrupulosa,
(Fundandose en palabras solamente)
Reprehendiò (16) con las obras sabiamente.

IX.

Aquel, contra la Fè, tyrano insulto;
Tan mal mirado, como repetido,
Calado el velo del monstruoso bulto,
En acciones, (17) y acentos desvnido,
Ofrece à la Deidad externo culto;
Y aviendola Sacrilego ofendido,
Buelve mal (18) por el bien, q̃ ha confessado;
Pero CASILDA, paga adelantado.

X.

Las volubles, del tiempo, duraciones
Fueron de su piedad medida escasa,
Venciendo, en lo continua, successiones,
Con que el curso del siglo veloz passa;
Bastaba ser (19) Amor de sus acciones
Unico movil, que alentando abrasa
La voluntad, materia tan segura,
Que vna vez encendida, siempre dura,

(15) *Reddet ei bonum, & non malum.*

(16) *Reddet anima Christo bonum cum perceptis vitæ muneribus rectè vivendo respondet, & ea, quæ scit, vel facit alijs intimare satagit.* Gloss. ord.

(17) *Hic populus labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me. Fides sine operibus mortua est.* Iacob. ep. cap. 2. *Vera etenim fides est, quæ in hoc, quod verbis dicit, operibus non contradicit; hinc est enim, quod de quibusdam falsis fidelibus Paulus dicit, qui confitentur se nosse Deum factis autem negant: hinc Ioannes, qui dicit se nosse Deum, & mãdata eius non custodit mendax est.* D. Greg. in hom. Asc. 29. super Marc. cap. 16. *Tunc enim veraciter fideles sumus, si quod verbis promittimus operibus adimplemus.* Idem hom. 28.

(18) *Omnibus diebus vitæ suæ. Ut perseverantiæ necessariam ostenderet adiunxit omnibus diebus, &c.* Gloss.

Quid

XI.

No es jamàs (20) aceptable el ſacrificio;
Ni merece el obſequio ſer premiado,
Ni el valor aplaudido, ſi en el vicio
Incurriere de tibio, ò deſcuidado:
Que el merito ſe funda en exercicio,
E interrumpir el bien, que ſe ha empezado;
Cediendo (21) à la fatiga, ò los engaños,
Es eſpecie de mal, daño de daños.

XII.

Las Ruedas, Rayos, los demàs Luzeros,
De aquel Carro Celeſte a un tiempo tiran,
Tan ſujetos al yugo, y tan ligeros
Los quatro Brutos, que à Ezechièl admiran;
Que oſtentando lo firmè en lo ſeveros,
Solo adelante (22) ſus aſpectos miran;
Aſsi CASILDA, (23) Varonil Matrona,
En no retroceder, ſu zelo abona.

XIII.

Candidas telas (24) del ſucinto Lino,
Y hebras ſutiles de la blanca Lana,
Hallaron en ſu ingenio peregrino
Fabrica hermoſa, forma ſoberana,
Aplicando à preceptos, que previno
El Arte, diligencia, mas que humana;
Que en eſtorvar los ocios Corteſanos
Se conociò ſer obra de ſus manos.

(19) *Quidquid necesſitate fit cito ſolvitur, quod voluntate accipitur, perſeverat.* D. Hier. de Conſ. diſt. 5.

(20) *Tolle perſeverantiam; nec obſequium mercedem habet, nec beneficium gratiam, nec laudem fortitudo.* Bernard. epiſt. 129. pag. 128. col. 4.

(21) *Reſiſte: tantis in malis vinci malum eſt.* Sen. trag. 5.

(22) *Non revertebantur, cum incederent, ſed vnumquodque ante faciem ſuam gradiebatur.* Ezech. cap. 1. *Non revertebantur cũ incederent, quia electi ſic ad bona tendunt, vt ad mala perpetranda non redeant.* Hier. homil. 5.

(23) *Audax Virago non retulit retrò gradum.* Senec. trag. 6.

(24) *Quæſivit lanam, & linum, & operata eſt conſilio manuum ſuarum. Id eſt conſulte, & diſcrete.* Hug. Card. vbi ſup. *Non operatur autem inconſulte, ſed Conſilio.* Gloſſ.

De

XIV.

De ſuperior Conſejo dirigida,
Repartiò, por sì miſma, (25) à los Cautivos
Eſta tarèa de ſu joven vida;
Bien que (26) por internuncios ſucceſsivos,
Tal vez, ſu deſnudèz dexò aſsiſtida:
No excitaron ſu Amor viles motivos
De aplauſos breves, triumphos temporales,
Sino (aunque ocultas) glorias immortales.

XV.

Del Mercader (27) Sagrado Navecilla,
Incontraſtable, à impetus violentos,
Para ſer la novena maravilla,
Rapidas burla (28) furias de los Vientos;
No la diſtancia de vna, y otra milla
El fervor retardò de ſus intentos;
La carga ſi, de Granos mas fecundos,
La aligerò por Pielagos profundos.

XVI.

Como por el Adriatico, y Tyrreno
Nave feliz de rico Negociante,
De los frutos de Ceres capáz ſeno,
Que ſubito Uracàn en vn inſtante
(Lleno de horror el concabo ſereno)
Con el furioſo Viento de Levante,
Intenta en el Arena (29) ſepultarla,
Y ſuele haſta los Cielos elevarla.

 Aſsi

(25) *Diſperſit dedit pauperibus.* Pſalm. 111.

(26) *Manuum ſuarum, ſcilicèt earum perſonarum, per quas eleemoſynas pauperibus tribuit, in quorum opere deboto, ac ſaluberrimo, vtitur conſilio, vt cum diſpergit, det pauperibus, non vt ab hominibus laudetur ad tempus, ſed vt iuſtitia eius maneat in ſæculum ſæculi.* Gloſ.

(27) *Facta eſt quaſi navis inſtitoris de longe portans panèm ſuum.*

(28) *Nec timuit præcipitem aphrycum. Decertantem Aquilonibus.* Hor. lib. 1. od. 3.

(29) *Item navis inundatione perſecutionum, & tribulationum ſublimatur ad Cœlum.* Unde Gen. c. 7. *Factum eſt dilubium quadraginta diebus, & quadraginta noctibus ſuper terram, & multiplicatæ ſunt aquæ, & elevaverunt arcam in ſublime à terra.* Ita Hug. ibid. pag. 68, col. 1.

XVII.

Afsi CASILDA, Arca portentofa,
En quien, del Mundo, las Chriftianas vidas
La penfion vincularon mas forçofa,
Para fer de la Parca defendidas:
O Nave (30) convatida por piadofa!
Enmedio de las ondas commovidas
Con invifible auxilio permanece;
Porque à vifta (31) de Dios, nadie perece;

XVIII.

En la noche (32) fatal de opoficiones
Tan vigilante fu valor eftaba,
Que acudia con varias prevenciones
A quantas Armas el furor tocaba;
Inquiriò con difcretas atenciones,
A quien de los (33) Domefticos fiabā
Su caridad, empreffa tan oculta,
Que el ferlo tanto, mas la dificulta:

XIX.

De efta entonces moral virtud excelentē
Al exercicio, (34) con fu exemplo, excita
A muchos, que curiofos folamente,
Su tierna compafsion mas les irrita;
Venciendo (35) aquel dificil accidente;
Que la lifonja en Aulicos excita,
Quando en animos (36) Regios, la clemencia
El poder acredita, y la decencia,

Del

(30) *Navicula autem in medio maris iactabatur magnis fluctibus.* Matth. cap. 14.

(31) *Solus Iesús erat ibi.* Idem ibid. *Quomodo illis non propitietur Deus, cum quibus comitatur.* D. Laur. Iuftin. fuper illud Pfalm. *Deus tu propitius, &c.* 88. *de triumphali Chrifti agone*, cap. 25. pag. 344.

(32) *De nocte furrexit, ideft in nocte tribulationis.* Hugo ibid.

(33) *Deditque prædam domefticis fuis, & cibaria ancillis fuis.*

(34) *Charitas verò ædificat.* 1. ad Corint. c. 8.

(35) *Sola charitas eft quæ vincit omnia, & fine quam nihil valent omnia, quæ vbicumque fuerit trahit ad fe omnia.* Aug. lib. de Doct. Chrift.

(36) *Regia (crede mihi) res eft fucurrere lapfis.* Ovid. de Pont. lib. 2. eleg. 3. *Nullum magis decet clementia, quam Principem.* Senec. lib. de Clement. & Virg.

Cle-

XX.

Del trato familiar con los Cautivos,
Sintiò en el corazon ſacras Centellas,
Que avivaron incendios diſcurſivos,
Y fuè tan eficàz ſu influxo de ellas,
Que, reſueltas en ayes expreſsivos,
Volaron mas allà de las Eſtrellas;
Y el que abyſmo en ſu pecho fuè de ardores,
En la mente admirò (37) campo de Flores.

XXI.

Eſte, aun tiẽpo Jardin, (38) y Flor hermoſa,
Con moneda (39) de amor, que à lo infinito,
Aunque no recompenſa riguroſa,
Es la mayor, que cabe en lo finito,
Comprò (40) divinamente codicioſa,
(Y aqui la vſura no paſsò à delito)
Por hallar vn (41) Theſoro, que en sì encierra
Precio de vn Reyno, que ignorò la Tierra.

XXII.

Los frutos (42) de ſus manos liberales,
O de las (43) obras, que exerciò ſu anhelo;
Los limites (44) del Alma Celeſtiales
Coronaron de baſtagos, que el zelo
Allì plantò por inclytas ſeñales,
De que al Agua luſtral, riego del Cielo
Los razimos dorados ſe duplican,
Porq̃ en la Vid, (45) q̃ es Chriſto, ſe radican.

Clementia Dos prima Regum. Apud Mendoz. in Virid. lib. 5. proble. 36. pag. 142.

(37) *Conſideravit agrum.*

(38) *Ager iſte Chriſtus eſt, qui etiam hortus, & Paradyſus voluptatis dicitur.* Geneſ. 1. ita Hug. ibid. *Conſideravit oculo cognitionis.* Idem.

(39) *Ego flos campi.* Cantic. 3.

(40) *Et emit eum.*

(41) *Simile eſt Regnum Cœlorum theſauro abſcondito in agro.* Matth. 13.

(42) *De fructu manuum ſuarum plantavit vineam.*

(43) *Per manus enim opera deſignantur.* Lyr. ſup. cap. 22. Iob.

(44) *Anima eſt vinea,* Iuxta D. Bern. ſerm. 30. ſup. Cant. p. 146.

(45) *Ego ſum vitis vera, qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum, quia ſine*

XXIII.

A tanta, pues, frugifera abundancia
De Flores, corresponde el maridage
Postrada de Cupido la arrogancia,
Rindiò Venus lasciva el homenage,
A su intacta pureza; y su constancia
Hizo del Paladion sagrado vltrage;
Pues, ceñida (46) del casto fuerte lazo;
Ostentò su poder (47) Dios en su brazo.

XXIV.

De aquel nectar, (48) q̃ Virgines produce,
Y es Fruto, y Flor en campo de crystales,
Prodigio sumo, que à la Fè conduce,
Llegò (49) agustar por terminos mentales,
Que el Catholico Esclavo le introduce;
Y sus ojos, con salva de raudales,
Muestran, que en el negocio, que trataba;
Lo Humano (50) por Divino conmutaba.

XXV.

La luz, (51) de esta noticia fomentada
De aquel oleo, que Virgen indiscreta
Buscò de su descuido estimulada:
O Llama (52) de la Gracia, que secreta
A CASILDA dexò toda mudada!
O (52) Antorcha del Amor clara, y discreta
En la noche horrorosa de invasiones,
No apagaràn su ardor oposiciones!

Quan-

sine me nihil potestis facere. Ioan. cap. 15. *Quia etsi parum attulerit palmes eum purgat agricola, vt fructus plus afferat, tamen nisi in vite manserit, & vixerit de radice, quamtumlibet fructum à semetipso non potest ferre.* D. Aug. tr. 81. sub medium in Ioan.

(46) *Accinxit fortitudine lumbos suos, & roboravit brachium suum. Idest fortiter in se restrinxit fluxum carnalium voluptatum, & roboravit, &c. Idest fortiter operata est.* Hug. Card. vbi sup.

(47) *Fecit potentiam in brachio suo.* Luc. cap. 1.

(48) *Et vinum germinans Virgines.* Zachar. c. 9.

(49) *Gustavit, & vidit, quia bona est negotiatio eius.*

(50) *Gustavit mulier fortis, idest quælibet anima de vino vineæ, quã plantavit, & de fructibus agri, quem emit & vidit, idest agnovit, quia bona est negotiatio eius, de qua negotiatione dixit B. Laurentius Tyranno: Ego*

XXVI.

Quanto las ſombras de la embidia altiva
Sus acciones (53) inſignes calumniaban,
Tanto mas de eſta luz caritativa
Los rayos repetidos alumbraban;
Alimentada ſu virtud activa
De las miſmas (54) purezas, que abraſaban;
Paſmeſe à tal prodigio el metro leve,
Pues mira, como Fuego, arder la Nieve.

Ego fœlici commercio terrena pro cœleſtibus, tranſitoria pro æternis commute. De quo ad Corinth. ep. 2. c. 4. Hug. Card. vbi ſupr.

(51)

Non extinguitur in nocte lucerna eius. Ideſt claritas ſuæ notitiæ. Lyr. vbi ſupr.

(52)

Eſt namque, charitas ſpiritalis ignis, quo mediante ad dilectionem Dei, & proximi, & ad virtutum amorem humanum accenditur cor, necnon in adverſis ad tolerantiam roboratur, nam in canticis canticorum de ipſa charitate ſic legitur, fortis eſt vt mors dilectio; dura ſicut infernus æmulatio; lampades eius, lampades ignis, atque flammarum; aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem. Cantic. 8. ita D. Laurent. Iuſtinian. lib. de Humilit. cap. 21. pag. 694.

(53)

Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt. Ioan. cap. 1.

(54)

At lucet caſtitas etiam ex ſe ipſa, ſed quanto lucidior lampas ardens, quam ſine igne, tanto pulchrior caſta generatio cum charitate. Bernard. lib. Sentent. pag. 121. col. 2.



CANTO

CANTO QUARTO.

ARGUMENTO.

RESUELVESE ALCMENON, PADRE de Santa Casilda, à observar por sì mismo su piedad, escondido en vn Bosque, que avia en el camino, desde el Palacio à las Mazmorras; y al passar la Santa con el acostumbrado socorro, la sale al encuentro, y la pregunta cauteloso: Si lleva Flores? Y ella, inspirada de Dios, respondiò: Que si; en las quales se convirtiò la comida. Sanò Alcmenon de vn accidente habitual, que le molestaba, y desesperado de remedios humanos, con el Divino olor de estas prodigiosas Flores. Desengañase el Rey, y dexò à Santa Casilda, la qual bolviendo à mirar las Rosas, hallò reducido su bello sèr al que tuvieron primero. Và à contar el caso à los Cautivos, repartiendo entre ellos el Celestial sustento; y bolviendo à su Palacio, movida de este milagro, prorrumpe en soliloquios, y en amorosos coloquios con Dios, pidiendo perdon de su vida passada con actos fervorosos, à cuya fatiga se queda dormida.

I.

EL corazon del Rey tyranizado,
En dos Vandos de afectos dividido,
Siempre neutral, y nunca sin cuidado,
Disculpa con lo amante lo ofendido,
Recela en lo amoroso lo agraviado,
Se convence, sin darse por vencido;
Porque en lides, que llegan tan al Alma
Es la incredulidad, honrosa Palma.

De

II.

De abrasadores rayos se valìa
La ofensa prompta al racional assalto:
Y el Ingeniero Dios, que resistia,
Ocupò en el assedio lo mas alto
Con la perplexidad, que introducia
En el discurso de clemencia falto;
Tomò dudas por Armas, dexò el Fuego,
Y triumphò como Niño, y como Ciego.

III.

Resolviòse Alcmenon (ò quanto debe
El amor paternal á la prudencia!)
Antes que califique, ò que repruebe
La culpa del Hijuelo, ò la inocencia,
Quando CASILDA el alimento lleve
A la horrible Region de la inclemencia,
Para arder, ò templarse en los enojos,
Remitir el examen à los ojos.

IV.

Distaba de ella el Inclyto Palacio
Termino largo, que reduxo à breve
La playa amena del florido espacio,
Donde, al soplo sutil del Aura leve,
El campo revestido de Topacio
Ambar de Rosas en crystales bebe,
Trocando el golfo, que el raudal desata
Ricos Aromas, por corriente Plata.

V.

Republica de dulces Ruy-Señores
Concertada, no mas, que en melodìas,
Se eſtrecha con el Vulgo de las Flores;
Y al eco de fragrancias, y harmonìas
Suſpiraba el Amor, muerto de amores;
Y Venus en tan graves agonìas,
Mas intimos deliquios le aconſeja,
Que Amor ſe alivia mas, quando ſe quexa.

VI.

Eſquadrones de troncos vegetables,
Frondoſos tanto, quanto ſublimados,
Se hizieron à Faetonte formidables;
Que en verdes labyrinthos intrincados
De ſus luzes los rayos intratables
Se vieron deslucidos, ò apagados,
Encontrando infeliz, ſu ardor eſcaſo
En cada rama mas veloz ocaſo.

VII.

Aqui donde la luz introducia
Crepuſculo fatal, ſombra luciente,
Opaco centro, tan opueſto al Dia,
Que pudo la Noruega, frente à frente
Cambiarle reſplandores à porfia:
Aqui, oculto Alcmenon, buſca prudente
La evidencia à ſu pena, y ſe recata,
Que vn peſar, ſin rebozo, luego mata.

Aſsi

VIII.

Aſsi como la embidia, ò el deſtino,
Entre el verdor del Ceſped engañoſo,
Diſsimulada Vivora previno,
Flecha viviente, Arco venenoſo,
A las plantas de incauto Peregrino,
Que nada del peligro receloſo,
Ligero corre por alegres Prados,
Haſta que halla, en vn ſuſto, mil cuidados.

IX.

Aſtuto el Aſpid, quando cerca ſiente
El leve impulſo de la humana huella,
Deſenroſcando el cuerpo cautamente,
Tan furioſo le aſſalta, y atropella,
Que el animo al valor inobediente,
Añadiendo à vn ſuſpiro otra querella,
Todo el deſmayo, timido, rendido,
Ni articùla la voz, ni obra el ſentido.

X.

De eſta ſuerte CASILDA en tal aprieto,
El zelo ſacro, è invencible brio,
Temiò exponer à fuerça del reſpeto,
Caſi aun mental corbarde deſvario;
Pero al favor de Oraculo ſecreto,
Recobrando vigor el alvedrio,
Las opreſiones de paternos lazos
Pudieron ſer eſtorvos, no embarazos.

XI.

Resolviòse la Virgen, Real Infanta,
Al vèr libres de sombras las colores,
Que dibujò el matiz en cada Planta;
Con pinceles de luz, cuyos primores
El Alva al despertar los adelanta:
Y apenas redivivos los fulgores,
Que ni Rayo, ò Tiniebla parecian,
Y los nocturnos Velos destexian.

XII.

Y antes tambien, que el rubicundo Apolo
Las hebras de Oro, que al poner se enlaza,
Allà en el crystalino Mauseolo
Descogiesse en el ambito, que abraza
Los terminos del fixo Artico Polo;
Quando el grato beleño, que embaraza
El movil de los parpados sujetos,
Confunde en las especies los objetos;

XIII.

A romper del Alcazar la Clausura,
Y los limados del Cincèl cerrojos;
Sin quexarse el silencio, de que apura
Su continuo sufrir, con sus arrojos;
Antes agradecido à su hermosura,
Puestos lleva en su pie todos los ojos,
Que es tanta la piedad en que se emplea,
Que solo, lo que no es, quiere la vea.

Aque-

XIV.

Aquellas Ninfas, cuyo fiel Cothurno
Librò de la Censura à su recato,
Yà Precursoras del Farol Diurno,
Que de corrido se negaba ingrato,
Dando lugar al funebre Saturno,
A que copiasse en palido Retrato
Negros Cendales de la Noche fria,
Salieron ellas, y aclaròse el Dia.

XV.

Animan todas, quando el passo alientan,
La fragil Grama, que ostentò ser Cuna
De las Flores de Juno, que lamentan
Humedas influencias de la Luna,
Hasta que à los arrullos, con que intentan
Los Zephiros templarlas, vna á vna,
Pareciendo que duermen, se marchitan,
Y à su bello contacto resucitan.

XVI.

Al ir passando la Floresta vmbrosa,
Azuzenas, y Rosas desprendian,
Y al salpicar su Planta presurosa,
Los parleros Arroyos se reìan,
Publicando en la Playa silenciosa
La alegre nueva, de que yà venian,
Con la qual el crystal al Rey llamaba,
Que es muy fragil; y assi, se deslizaba.

XVII.

En providos dorados Azafates,
El comun alimento à los Christianos
Lleva su Amor, expuesto à los combates,
Cautelos de pechos inhumanos,
Defendido de Angelicos Penates;
Que invenciones sagazes de Tyranos
Suelen frustrar con tan estraño modo,
Que el mismo engaño, yà es prodigio todo.

XVIII.

El Regio Alcon, oculto en la espesura,
Las tres Palomas divisò, inocentes;
Quando al sucesso, que entendiò ventura,
No al corvo pico, ni trinchantes dientes:
Si prepara falaz en la cordura,
Las Armas à la empressa suficientes,
Y agiles remontando sus desvelos,
Inopinado les cortò los buelos.

XIX.

Al orgullo impensado de su gyro,
Atonitas las Aves Columbinas,
Como al buelo de vn Sacre, ò como al tiro,
Reprimiendo las ansias repentinas,
Dissimula la voz, fuerte suspiro,
Que abriò en el corazon sangrientas minas,
Siendo en tanto conflicto providencia,
Porque assi respirasse su violencia.

XX.

Transformòſe de Alcon, ſevero, y grave,
En Padre humano, tierno, y cariñoſo,
(Tantas aſtucias la cautela ſabe,
Quantas formas Protheo artificioſo)
Tomò de aſpecto rigido, y ſuave,
Paliando, con lo blando, lo acervoſo,
Que cien ojos en Argos no huvó en vano,
Ni algun ſemblante le ſobraba à Jano.

XXI.

Entrò al examen la ficcion diſcreta,
Y con razones, que dictò el engaño,
Diſparò en cada voz vna Saeta,
Que ſin peligro, ni temor del daño
Penetraba haſta el Alma tan ſecreta,
Que logrò ſin ſentir el deſengaño:
No ſe inclinò el amor à la noticia,
Y en la evidencia ſoſpechò malicia.

XXII.

O, afecto Paternal, què de inventivas
No fabrica tu ingenio ſoberano!
Què diſtinciones dàs tan preciſivas
Haziendo mas dificil lo mas llano!
Diſſuelvan las Eſcuelas primitivas
De la Grecia, y Athenas tal arcano,
Si es, que baſtan las Ciencias mas profundas,
Quando ſolo en querer, tu razon fundas.

Para

XXIII.

Para obviar de vna vez tantos errores,
Acercòse Alcmenon, menos esquivo,
Y le dixo al Imàn de sus amores
(Entonces mas hermoso, que atractivo)
Tan temprano, CASILDA, à coger Flores
Vienes à este Plantèl vegetativo?
Disculpo la eleccion de tu hermosura,
Pues combida al desvelo su frescura.

XXIV.

Aquella Rosa, que recien cortada,
Era preciso marchitarse luego;
Al mirarse en sus manos colocada,
Con la contrariedad de Nieve, y Fuego;
En su nativo sèr, tan mejorada,
Juzgue su pompa, que á firmarte llego,
Que en la Nieve la vì mas encendida,
Y en el Fuego mas candida, y florida.

XXV.

Y esse terso boton de la Azuzena,
Que dividiò el impulso de su vara,
Quando à tus ojos su fragrancia estrena,
Y tu desdèn ayroso le dexàra,
Por conseguir estancia tan amena,
El mismo mas violento se arrancàra;
Pues su labio, que Perlas purifica,
Con Lenguas de Oro tu favor publica.

Sus-

XXVI.

Suſpenſa ſe quedò CASILDA bella
Al duro golpe de la infauſta ſuerte,
O àl influxo ſinieſtro de ſu eſtrella:
Yà cantaba eſte triumpho mas la muerte,
Quando rayo interior ſe infunde en ella,
Que el tropheo de Lacheſis divierte;
Y aſsi, con luz de ſacros reſplandores,
Dixo: que alli traìa varias Flores.

XXVII.

Celando la verdad de ſus intentos,
Por altos fines la Deidad diſpone,
Que el Cielo la confirme con portentos;
Porque nunca el Idolatra baldone
De ſu Ciencia, y Poder, los movimientos,
Con que engaño, y verdad ſabio compone,
Sin que honeſtada la mentira ſea
Por ardua la ocaſion, que el hombre vea.

XXVIII.

El Principe con eſto, mas aſtuto,
Creyendo, que impoſsibles ſu Hija ofrece,
Con imperio de Padre, que abſoluto
Precepto impone, quando le parece,
La ordenò, que de Flores el tributo
Dieſſe en Aromas; ella le obedece,
Quita à los Azafates el rebozo,
Y en puras Roſas ſe bañò ſu gozo.

XXIX.

Aqui fuè de Alcmenon grave el espanto;
Y aqui de las tres Ninfas la alegria;
Y aqui de los Tyranos el vil llanto
Presagiando castigo à su ossadia:
Que presume en la accion Magico Encanto,
Assegurando el riesgo, que temia;
Y aqui mi Pluma suspendiò su buelo,
Sus corrientes el Mar, su curso el Cielo.

XXX.

Supla mi susto de Caliope el Arte,
Hasta que restaurado el numen pueda
A su elogio añadir succinta parte,
Que à las heroycas clausulas succeda;
Y al estilo, que Metrico reparte
Mercurio el Caduceo le conceda;
Y Eumonio, y Estersicoro sonoros;
Acompañen sus numeros canoros.

XXXI.

La Cumbre amena del fecundo Hybleo,
Que en Jardines pulidos Cloris copia,
A tan Sagrado Celestial tropheo
Puede ceder floriphera la copia:
Quando niega el prodigio à su deseo
De Amalthea la suave Cornicopia;
Pues las Flores, que ostenta mas sencillas
Las convierte el Milagro en maravillas.

XXXII.

Rindan yà Babylonicos penſiles,
Que delineò Semiramis vfana,
Con labores eſtrañas, y ſutiles,
A tal comprobacion la mas profana
Variedad de aromaticos perfiles,
Que coloreò el humor de la mañana;
Pues de todo el Eliſeo, y ſus Vergeles,
Son de CASILDA Roſas, y Claveles.

XXXIII.

De eſtas, el admirable Ramillete
Olor exhala, que à Alcmenon dà vida;
Remedio ſuperior, que le promete
A ſu grave dolencia padecida,
Sin que el Phyſico Hypocrates recete
Cordial precioſo, que el dolor impida;
Que vn Syntogma mortal reſpeta ſolo
Las Confecciones del Divino Apolo.

XXXIV.

Feliz cautela, que logrò impenſado
Robuſto alivio contra la impaciencia
De vn prolijo accidente, que al cuidado
Fruſtrò la mas exacta diligencia;
Moleſto achaque, mal deſeſperado,
Ageno de falible reſiſtencia:
Curòle Dios, CASILDA fuè inſtrumento,
Que eſtraña ſu piedad ſolo vn portento.

XXXV.

Sano el Principe aun tiempo, y mal herido,
Por causas desiguales, con justicia
El castigo, y el premio merecido
Repartiò à la inocencia, y la malicia;
Amante, alegre, suave, agradecido,
A la Infanta mostrò la faz propicia;
Y à los Ministros de la Infiel zizaña,
Rigida, atròz, severa, cruel, y vraña.

XXXVI.

Y estrechando con ella el nudo fuerte,
Que texe de los brazos el afecto;
Union indissoluble, que la muerte
La mira, aunque atrevida, con aspecto;
Azia el Regio Palacio se convierte,
Y CASILDA, y sus Damas, el afecto
De tanta admiracion de nuevo admiran,
Ignorando los ojos, lo que miran.

XXXVII.

La atencion à las Rosas lisongera
Convocan las potencias elevadas;
Y en la materia de su sèr primera
Otra vez la contemplan transformadas;
Yà es Pan floreado, lo que apenas era
Jazmines, y Azuzenas argentadas,
Que en prueba de Divinos atributos,
Dieron las Flores sazonados Frutos.

XXXVIII.

Apoderado el extaſis del pecho;
Recatò peregrinas evidencias;
Que el corazon en lagrimas deshecho;
Suele explicar en raras experiencias:
O esforçado ſentir ! que el Mar eſtrecho
Surcaſte ſin hundoſas contingencias,
Siendo tan interiores los gemidos
Que alegaron la fuerça los ſentidos.

XXXIX.

El llanto en las megillas indeciſo
Conciliò las opueſtas opiniones,
De que ſiendo el favor ſagrado aviſo
Era ley inviolable en las paſsiones,
Turbar, y acelerar tan de improviſo
El regimen vital de las acciones,
Turbandoſe al favor con el eſpanto,
Y corriendo al aviſo con el llanto.

XL.

No bien del inefable rapto bueltas;
A externos actos lo ſenſible ayuda,
Quando las Alas de priſiones ſueltas
A la obſcura Caverna, informe, y ruda;
Tremolando las Plumas, vàn reſueltas;
El gyro fervoroſo, la voz muda
Buſca el terno de Aves prevenido
Los hambrientos Hijuelos en el nido.

Acu-

XLI.

Acuden á ſu viſta preſuroſos,
Olvidando las penas, y aflicciones;
Reciben alimentos milagroſos,
Logrando en ſu ſazon tales ſazones,
Que los paſſados triumphos venturoſos
Indican peregrinas impreſsiones;
Atentos de CASILDA los oyeron,
Y haſta los bronces no lo parecieron.

XLII.

El llanto vniverſal, y la alegria,
Cauſaron mas acorde conſonancia;
Pues eſta por aquel ſoſtituìa,
Siendo tan harmonioſa la elegancia,
Que, con llorar, el jubilo crecia;
De lagrimas à gozo no ay diſtancia,
Pactando tal vnion los ſentimientos,
Que no multiplicaban movimientos.

XLIII.

Solemnizada aſsi la Omnipotencia
De la Deidad piadoſa incomprehenſible;
Pretenden todas la penoſa auſencia
Del miſero Cautivo, y el ſenſible
Dolor amante haze reſiſtencia:
Y al bolver al Theatro apetecible
De los Milagros; porque no ſe impidan,
Mandaron à las Almas ſe dividan.

Pi-

XLIV.

Pisando Flores, sin ajar la hoja,
Se reduxo CASILDA à su Retrete:
Aqui dando salida à la congoja,
Antes que Amor las ondas rizas quiete;
Humilde al suelo su belleza arroja,
Y afectos con suspiros entromete:
Yà se templa, yà arde; yà suspira,
Yà llora; yà fallece, yà respira.

XLV.

Como en borrascas rigidas deshecha
Esse Globo Celeste se repara,
Que abriendo el Noto peligrosas brechas,
Desde aljabas nublosas yà dispara
Dardos de fuego, yà de nieve flechas,
Yà se encapota el *Sol*, y yà se aclara:
Asi en CASILDA publicò su anhelo
Que era Rayo, Crystal, Sol, Nube, y Cielo.

XLVI.

El Corazon, el Angulo conciso
De la carcel del pecho romper quiere,
Y viò la execucion de lo que quiso
El eco dulce, con el ayre hiere
Los acentos acuerdan de Narciso;
Y al sentir, que abrasado de amor muere,
De la Sagrada Pyra, que fomenta,
Racional Salamandra se alimenta.

Con

XLVII.

Con tales Soliloquios repetidos,
Estimulò su Espiritu valiente:
Donde tienes, CASILDA, los sentidos
(Decia) si à vn auxilio tan vehemente
Perezosos responden, ò dormidos?
Quando Troya es el Alma tan ardiente,
Que la llama divisa en Mongivelos,
Todo es clamar: favor, clemencia Cielos.

XLVIII.

Arda el corporeo debil Edificio
Del alto Capitel al fundamento;
No alteren, no los ojos su exercicio,
Administren el liquido Elemento,
Que todo serà Fuego; y mas propicio,
Si el Agua le introduce el alimento;
Que es ardid, si el Vesubio se desata,
Seguir el Ayre, que el volcàn dilata.

XLIX.

Arda immortal la forma, que le anima;
Resuelvase este Mundo organizado,
El Etna soberano en èl imprima
Impetu Celestial; porque abrasado
Reduzca à polvo la materia prima:
Y al hombre antiguo, todo aniquilado,
Le quede del incendio yà deshecho
La ceniza no mas, para el provecho.

L.

Y tu, Fuego Divino, que me inflamas,
Piadoſo tanto, quanto mas activo,
Brota Centellas, multiplica Llamas;
Porque ſiendo ſu ardor tan compaſsivo
De eſte Libano humilde, ni aun las ramas,
Se querràn preſervar del incentivo,
Que deſpues, que en ſu hoguèra me conſumas,
Renovarè, qual Aguila, mis plumas.

LI.

Pero què es lo que emprende mi oſſadia,
Como aſpiro à Laurèl tan generoſo,
Si aſſalta yà la humana Monarchia
Tanto fiero Contrario eſcandaloſo?
Cuyo orgullo impaciente me deſvia
Del fruto, que pretendo victorioſo;
Mas el Rayo, que Amor en ella enciende,
De apetitos adverſos la defiende.

LII.

Porque ſin ti, mi Dios, yo ſerè nada;
Pues delante de ti, ſoy vil guſano,
Eſta breve hermoſura celebrada
No ſe marchita, qual Jazmin temprano?
Eſta ſoberanìa authorizada
No paſſa como Nube de Verano?
Luego es, ſin Criador, la criatura,
Viento en el fauſto, nada en la hermoſura.

LIII.

Y ſi no, diſcurramos Alma mia:
No es la Diadema peſo deſeado?
Y el Cetro voluntaria tyranìa?
No es la Purpura Real yugo heredado?
Y el Reynar aparente idolatrìa?
El Trono no es Eſcollo ſublimado?
Luego ſin Dios, que es Luz pura, y ſuprema,
Sombras ſeràn la Purpura, y Diadema.

LIV.

Què deleite no cauſa deſazones?
Què guſto no ocaſiona mil peſares?
Las riquezas, que ſon ſi no priſiones?
Los Palacios, que ſon ſino vnos Mares,
Donde todo es marèo, y confuſiones?
Las Remoras no ſon paternos Lares,
Que hazen al Uracàn dudoſo, cierto?
Pues á fuera del Golfo, Nave, al Puerto:

LV.

Occeano del Mundo tempeſtuoſo,
Republica de Monſtruos diferentes,
Donde à Remo, y ſin ſueldo congojoſo
Navèga el hombre turbidas corrientes;
Yà de Glaucos, y Oriones engañoſos
Huye el Baxèl halagos refulgentes,
Por Coronas futuras, que en la Arena
Le preſagia inflexible yà la Entena.

LVI.

A Dios te queda, que por èl te dexo,
Que yà el Cañamo cruge retorcido,
Y con Lino volante yá despejo
Del Africo, y Nordeste enfurecido
Tus immensas Campañas; y me alexo
Mas allà de las Aguas del olvido,
A la Patria feliz; y en sus Altares
Seràn mis remos Teas luminares.

LVII.

Y tù Numen Divino, que me incitas
A empressa tan dificil, sè el Piloto,
Que rija el governalle; no permitas,
Que decline à seguir rumbo remoto,
Yà que con mis promessas solicitas,
Que no practiquen, sin ofrenda, el voto,
Que por retribucion, ò por exemplo,
Yo holocausto serè siempre en tu Templo.

LVIII.

No desprecies la voz, de quien te invoca,
Ni difieras à vn triste el sacro asylo,
Que es grande el riesgo, la defensa poca,
Si tu poder con absoluto estilo
No fuere Fortaleza, Muro, y Roca;
Y aunque manches, Señor, el terso filo,
Mis contrarios domesticos traspassa
Inevitables; porque son de Casa.

LIX.

Pequè, mi Dios, mis ansias interiores
Duplican con la pena los acentos,
Y sienten solo no sentir mayores:
Crezca, pues, mi dolor, y los tormentos
Por motivos, Señor, mas superiores,
No aquellos felicissimos contentos
De tu gloria me mueven, ni el castigo:
De tu amor, y bondad, no mas, me obligo.

LX.

De tales actos la comun fatiga
(Que su espiritu admite por recreo)
Señoreando el Oroscopo, enemiga
Sombra incapáz de resplandor Phebeo;
La tranquila pension, que la mitiga,
Pagan sus bellos ojos à Morfeo.
Quiero guardarla el sueño hasta otro canto,
Ponderando prodigios entre tanto.



CON-

CONTRAPUNTO AL CANTO QUARTO.

PONDERASE LA MISERICORDIA de Dios, en aver obrado tantos prodigios con Santa Casilda, para librarla de la opresion, y assechanças de Alcmenon su Padre, convirtiendo el sustento, que llevaba à los Cautivos en Rosas: Medio, por el qual vino la Santa Virgen à conocer los engaños de esta vida, y el peligro que podia temer, sino mudaba de Religion.

I.

AQUEL Monarca, que del suave Orfeo
Supo exceder la lyrica harmonìa:
Aquel Celeste Musico Iduméo,
A cuya voz Amphion se suspendia,
Llegando à penetrar mas que el deseo
Pudiera remontarse, repetia
Tus obras, (1) y prodigios inefables
Los conozco, gran Dios, por admirables.

(1) *Mirabilia opera tua Domine, & anima mea cognoscit nimis.* Psalm. 138. *Non solum in me, sed in omnibus creaturis, quia minima etiam creatura non potest ad plenum investigari ab homine.* Lyra supr. hunc Psalm. fol. 15 1.

Si

II.

Si ocultos à la (2) humana inteligencia
Son, Principe, los juicios ſoberanos,
Y de lo incomprehenſible de ſu ciencia
Nada inveſtigan (3) los diſcurſos vanos;
Como yà ſe permite à la experiencia
Aquel abiſmo, ò pielago de Arcanos?
Mas què mucho deſcubra ſus ſecretos,
Si es la Gracia (4) la luz de ſus conceptos.

III.

Que, que el opaco horror Nocturno,
O la Tiniebla Infiel, triſte, enemiga,
Se transforme en Farol claro, y diurno,
Y en diligente, proſpera fatiga
La delicia, (5) à que el candido Cothurno
De Luzina veloz, laſcivo inſtiga:
Si eſta Luz, toda ſombras, ſe ha apagado,
Y la Luz, toda Luz, le ha iluſtrado.

IV.

Exclame con el Rey de Paleſtina,
Iluſtrada de Rayos Celeſtiales,
La Phenix de la Gracia Numantina:
Yo ignoraba, mi Dios, los immortales
Portentos de tu (6) dieſtra peregrina;
Mas yà tus influencias liberales
Te obſtentan prodigioſo, tanto, tanto,
Que en todas (7) eres Admirable, y Santo.

Al

(2) *Quam incomprehenſibilia ſunt iudicia eius, & inveſtigabiles viæ eius.* Ad Rom. cap. 11.

(3) *Mirabilis facta eſt ſcientia tua ex me, confortata eſt, & non potero ad eam.* In eod. Pſalm.

(4) *Iam cognoſcit anima mea valde; anteà erat mira ſcientia tua ex me, nec poteram ad eam, ſed modo poſſum quia noctem illuminaſti, renes poſſediſti, de vtero ſuſcepiſti, ideſt venit mihi gratia tua, & illuminavit me.* Aug. in Pſalm. 138.

(5) *Poſſediſti renes meos ideſt delectationes, vt non delectet lux noctis, ſed lux ſapientiæ tuæ.* Auguſt. ibid.

(6) *Et vias illius, quis intelligit?* Eccl. c. 16. *Mirabilis potentia ipſius.* Idem cp. 43.

(7) *Et ſanctus in omnibus operibus ſuis.* Pſ. 144.

V.

Al reflexo inſtantaneo de fulgores,
De tu auxilio (Señor) huyò la obſcura
Sombra engañoſa, qúe, honeſtando errores,
Ocupò eſta animada Arquitectura:
Cantàran (8) mis potencias interiores
Tus milagros, tus glorias, tu dulzura;
Pues de gracia (9) abundante prevenida,
En tu ſuave memoria halle la vida.

VI.

Tus maravillas grandes acredite
El examen (10) de Genios indiſcretos,
Primero, que la embidia reſucite
Contra el orden feliz de tus decretos;
Pues, yá (11) mi Fè ſegura, no permite
Atomos leves, del engaño, objetos:
Califique ſu engaño, ò ſu malicia
La ſacra ordenacion de ſu juſticia.

VII.

O aſsiſtencia inviſible de tu mano!
Que obrando milagroſá, y compaſsiva,
En ſu eficacia, mi remedio allano,
Y fundo de mi bien la expectativa:
Què importa, que el dictamen del Profano
Eſtupendo (12) prodigio me conciva?
Si para reſiſtir à ſu ardimiento,
Me infunde tu virtud robuſto aliento.

En-

(8) *Magnificentiam gloriæ tuæ loquentur, & mirabilia tua narrabunt, memoriam abundantiæ tuæ eructabunt.* In eodem Pſalm.

(9) *Ipſe per abundantem ſuavitatē ſuam prius memor noſtri eſt nos vocando, gratia ſua nos præveniendo.* Auguſtin. ſuper hunc Pſalm.

(10) *Confundantur, & deficiant detrahentes animæ meæ.* Pſ. 70. *Confundantur, quæ diſpoſita Dei non mutantur.* Caſiod. hic. *Detrahentes: qui rectis oblatrant.* Interlin.

(11) *Provocantes nos, ut Deos reſiſtamus.* Aug. in expoſ. hui. Pſalm.

(12) *Tamquam prodigium factus ſum multis, & tu adiutor fortis.* Ex eod. Pſalm. *Factus ſum multis admirantibus, quod ego eſtò in perſecutionibus tantis.* Lyra hic.

VIII.

Engendrò en ſu ignòrancia admiraciones,
Que ciega (13) abrace, lo que fiel confieſſo;
Creyendo, lo que à humanas atenciones
Parece ſombra, fabula, embeleſſo;
Advierto en la calumnia obſtinaciones
Deſpreciando mi Amor ſu infiel exceſſo:
Porque Merito, (14) y Fè ſolo ſe enlazan;
Si los ojos con velos ſe disfrazan.

IX.

Entre ſombras (15) la luz, ſiempre brillante,
Reſplandece mas pura, y mas hermoſa,
Sin que de ſu explendor ſalga triunfante
Lobrega Nube, denſa, artificioſa;
Antes es para vèr medio importante
El disfràz de eſta niebla milagroſa:
Eſte prodigio admiren, que venero,
Oye CASILDA los que en ti pondero.

X.

A empreſſas (16) arduas tu piadoſo zelo
La mano aplica, donde en Mapa breve,
Se vèn copiados del benigno Cielo
Suaves influxos, con que el Aura leve
Remedia de la Tierra el deſconſuelo:
Porque tu afecto victorioſo pruebe,
Que à tu piedad perfecta la coronan
Los floridos prodigios, que la abonan.

Tus

(13) *Qui mihi inſultant que credo, quod non video, & vias eorum reſpuo, ſed hæc imputatio, vel impugnatio negligenda, vbi virtus Dei favet, contra quam nil ſtat.* Aug. in expoſ. huius verſic.

(14) *Fides non habet meritum vbi humana ratio præbet experimentum.* Greg. hom. 26. *Eſt enim fides ſperandarum ſubſtantia rerum: profecto liquet, quia fides illarum rerum argumentum eſt, quæ apparere non poſſunt, quæ etenim apparent, iam fidem non habent, ſed agnationem.* Greg. ibid. poſt medium.

(15) *Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt.* Ioan. cap. 1. *Lux in tenebris fidelium animarum lucet à fide incboans, ad ſpem trahens.* Orig. hom. 2.

(16) *Manum ſuam miſsit ad fortia.* Prov. c. 31. *Fortia dicit, perfecta in charitate opera.* Gloſſ. ord.

XI.

Tus blancos dedos (17) de Marfil ſenſible,
En el prolijo afan de la tarèa,
El hilo de obrar bien tan inflexible
Dieſtros fabrican; porque nunca vea,
Ni la embidia, (18) ni el ocio apetecible,
Quiebras en las fatigas, en que emplea
Tu clemencia (19) el cuidado, que es abuſo
Practicar la omiſsion, y tener vſo.

XII.

La labor de tus (20) manos Virginales
Repartes entre miſeros Cautivos;
Porque á los ſacrificios liberales,
Que haze (21) el proprio ſudor; mas exceſsivos
Agrados correſponden Celeſtiales,
Auxilian tus deſvelos compaſsivos
Los cuerpos (22) afligidos, y las Almas,
Conſagrando à eſtos triunfos bellas Palmas.

XIII.

Tu corazon amante, que abraſado
De aquel fuego, (23) en el Orbe introducido,
Por arte de Incendario mas Sagrado,
Jamàs ſu actividad ha remitido;
Ni (24) temerà ſu ardor el diſparado
Harpon de nieve, rayo deſprendido
Deſde rigida aljaba, que oponia
La intencion (25) de la aſtuta tyrania.

O Con-

(17) *Et digiti eius apprehenderunt fuſum.* Ibi.

(18) *Et bene dicitur: apprehenderunt, vt diſcatur; quanto ſtudio, quanta feſtinatione agere debeamus.* Gloſ. ordin.

(19) *Ideſt ad faciendam veſtem pauperi, vnde ſupra quæſivit lanam, & linum, & operata eſt conſilio manuum ſuarum, ideſt diſcretè: quod ſignificatur hic per digitos.* Hug. vbi ſup.

(20) *Manum ſuam aperuit inopi, & palmas ſuas extendit ad pauperem.* Ibid.

(21) *Elemoſynas largiendo; nam elemoſyna, quæ labore propriæ manus acquiritur, accepta eſt coram Deo.* Eccleſiaſt. 7. *Datum brachiorum tuorum, & ſacrificiū ſanctificationis offeres Domino, & initia ſanctorum, & pauperi porrige manum tuam, vt perficiatur propitiatio; honora Deum de tua ſubſtantia.* Sap. cap. 3. Hug. ibid.

Et

XIV.

Contra velozes iras de ſu ſaña
La eſquadra (26) de domeſticas paſsiones,
Para la mas feliz glorioſa hazaña,
Ordenas con diſcretas prevenciones,
Salieron reveſtidas à campaña
Triumphando de enemigas invaſiones
Con la virtud (27) conſtante de tu afecto;
Y alicionadas del piadoſo efecto.

XV.

No embrazò tu valor Arnès bruñido,
Ni el Arco, que ſe enroſca formidable,
No el Neblì venenoſo ſacudido
Del furor de Diana inexorable;
De la Fiera acoſada al cruel bramido,
Quando tiembla de Arcadia el monte eſtable:
Si dos alas de (28) amor, de Aguila ayroſa,
Con que vences amante, y generoſa.

XVI.

El adorno (29) talar, con que hermoſeaſte
El Caſtillo del Alma, pertrechado
De varias perfecciones, que aliſtaſte,
Por reforçar el animo empeñado,
En rechazar el Barbaro contraſte
De varios Ingenieros intentado,
Fuè el candido (30) Eſtandarte de inocencia,
Y la Roxa Vandera de paciencia.

Como

(22) *Et palmas ſuas, &c. iuvando, ab oppreſoribus liberando neceſſaria miniſtrando.* Idem.

(23) *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, niſi vt accendatur.* Luc.c.12. n 49.

(24) *Non timebit domui ſuæ à frigoribus nivis.* Ibid.

(25) *Ideſt à perſecutione malorum, qui per nivem ſignificantur.* Hug. vbi ſupr. pag. 69. col. 1.

(26) *Omnes enim domeſtici eius veſtiti ſunt duplicibus.* Ibid.

(27) *Duplex veſtis eſt, quælibet virtus interius muniens voluntatem, & exterius veſtiens operationem.* Hugo ibid.

(28) *Datæ ſunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ.* Apocal. 12. *Illi dicuntur Aquilæ, qui per converſationem vitæ cœlum petunt, & ideò in Deo fixum habent intuitum.* Gloſſ. ordin. pag. 1584.

Duæ

XVII.

Como la tersa (31) Olanda, que à rigores
De exercicios violentos se acrisola,
Tu mental fortaleza de exteriores
Furibundos Atlantes triunfa sola,
Asistida de auxilios interiores;
Y qual Purpura (32) Real, que se enarbola
Sobre el Trono Imperial mas sublimado
Tu zelo hasta el Empyreo se ha elevado.

XVIII.

En el vmbral (33) del animado Muro,
Que preservò de ruinas su Edificio,
Yà del assalto del ritual impuro,
Y yà de Bombas del fogoso vicio
Tu noble Esposo, (34) Hercules seguro,
Quando asiente su Real en recto Juicio,
Por votos del Senado de la Gloria
Publicarà por tuya la victoria.

XIX.

El candido (35) cendal de la pureza,
Que en la parte del animo mas alta
Coronò la robusta Fortaleza,
De ocurrencias (36) purissimas se esmalta;
Porque al Muro corpereo por firmeza,
Contra el cruel apetito, que le assalta
Cercò la (37) Castidad con tal cautela,
Que à vn puro (38) Mercader diò la tutela.

Duæ alæ sunt dilectio Dei, & proximi. Richard & Lyr. ibid.

(29)

Stragulatum vestem fecit sibi, byssus, & purpura indumentum eius.

(30)

Stragulatam vestem, idest talarem, vel picturatam, vel varietate texturæ firmiter textam. Hug. ibid.

(31)

Byssus est innocentiæ vitæ, purpura patientiæ. Idem.

Itaque huius virens oritur, sed multis exercitationibus, amisso humore nativo ad decorem candidæ vestis ducitur. Gloss. ordin. pag. 1747.

(32)

Per purpuram intelligitur intentio cœlestis, quia purpuram tantum Regum est. Hug. ibid.

(33)

Nobilis in portis vir eius, quando sederit cum senatoribus terræ.

(34)

Vir Dominus, qui visus est ignobilis cum ante tribunal staret iudicandus; nobilis cum viderit iudicaturus, & omnes Angeli

XX.

De la mental (39) conſtancia guarnecida,
Si de la (40) externa honeſtidad armada,
Quanto mas de adverſarios combatida,
Tanto mas, ſin peligro, preſervada,
Te contemplas CASILDA defendida,
Y en ſeñal del tropheo; en la ignorada
Eſtacion, que (41) impondrà fin à los años,
Te reiràs de tyranicos engaños.

XXI.

La roja (42) venda de purpurea grana,
Que en tus labios, formò naturaleza,
Para templar (43) la rigida inhumana
Intencion de la barbara fiereza,
Rayos dulces deſpide, con que allana
La terca preſumpcion de ſu dureza;
Porque en tu lengua la piedad publica,
Que la ley del amor mas ſe radica.

XXII.

Inveſtigas (44) las ſendas interiores,
Que en la (45) conciencia retener pudieran
Algun Aſpid oculto entre las Flores;
Porque quando tus paſſos ſe aceleran
Al centro de (46) Celeſtes reſplandores,
Monſtruos humanos impedir temieran
El arduo (47) curſo, que tu zelo ſigue,
Huyendo Garça, que el Alcon perſigue.

En

, ì eius cum eo. Gloſſ. & Hug. ibid.

(35)
Sindonem fecit, & vendidit, & cingulum tradidit Chananæo.

(36)
Per ſindonem vero, quæ eſt veſtis linea, & munda intelligitur puritas mentis.

(37)
Per cingulum vero caſtitas corporis.

(38)
Chananæo Hæbrei dicunt Mercatorem. Lyra ibid.

(39)
Fortitudo, & decor indumentum eius, & ridebit in die noviſsimo.
Fortitudo, ideſt conſtantia mentis.

(40)
Decor, exterioris honeſtatis.

(41)
In die noviſsimo, quando audient vocem Domini iudicantis. Lyr. vbi ſup.

(42)
Os ſuum aperuit ſapientiæ, & lex clementiæ in lingua eius.

(43)
Verbum dulce multiplicat amicos, & mitigat inimicos. Eccleſiaſt. cap. 6.

La-

XXIII.

En las cenizas de mortal advierte
Tu desengaño, que la humana vida
Es feudataria de la infausta muerte,
Y al Campo Damasceno conducida;
Su principio, y su fin miras de suerte,
Que, al exanime polvo reducida,
Es tu manjar (48) el Pan subcinericio,
Y es el licor del llanto el desperdicio.

XXIV.

Los miseros (49) Cautivos, que postrados,
De horror, en el immundo pavimento,
Con tu mano piadosa sublevados:
Como hijuelos de amor, de su alimento
Aplauden los prodigios triplicados:
Feliz te elogian con sonoro acento,
Y la voz de tu Esposo prevenida,
Para su Trono (50) te aclamò escogida.

XXV.

Con caractères, que formò elegante
El pincel de su lengua soberana,
Eternizò, en el bronce mas constante,
Las excelencias de tu edad temprana:
O quantas (51) Almas (dice el Sabio Amante)
Thesoros congregaron! pero ufana
Tu piedad las excede, con tal modo,
Que para tener mas, (52) lo expende todo.

La

Labia tua sicut vitta coccinea, & eloquium tuum. Cant. cap. 4. *Favus distillans labia tua, mel, & lac sub lingua tua.* Ibid.

(44)
Consideravit semitas domus suæ.

(45)
Idest omnes cogitationes conscientiæ suæ subtiliter investigavit.

(46)
Vel cœlestis patriæ ad quam semitis consiliorum, ac operum perfectionis directius perveniur. Hugo vbi supr.

(47)
Ardea secundum Ambrosium in Hexameron dicitur ab arduo volatu. Berchor. lib. 7. cap. 10.

(48)
Et panem otiosa non comedit.
Et cinerem tamquam panem manducabam, & potum meum cum fletu miscebam. Psal. 101. vers. 10.
Humanæ vitæ conditionem primus, & ultimus dies continet, quia plurimum interest, quibus auxilijs inchoetur, & quo fine claudatur. Val. Maxim. lib. 9.

Sur-

XXVI.

La alabança (53) del Mũdo es toda engaño:
Es vanidad del cuerpo la hermoſura:
Funda el temor divino el deſengaño
De tan leve apariencia, y ſombra obſcura;
En el que ama el temor no ha ſido eſtraño,
Antes amor (54) temiendo ſe aſſegura:
Solo, pues, la Matrona temeroſa
Se aplaudirà (55) por fiel, y por hermoſa.

XXVII.

Tributenla (56) (repite enamorado
El Varon, (57) que la elogia dulcemente)
Goze yà de aquel fruto ſazonado,
Que expendieron ſus manos francamente,
Las maravillas, que por èl ha obrado:
Sea eterno ſu aplauſo, y permanente,
Que ſiendo la Clemencia, quien la abona;
A los meritos (58) ſigue la Corona.

De

(49) *Surrexerunt filij eius, & beatiſsimam prædicaverunt.*

(50) *Veni electa mea, & ponam in te thronum meum.* Eccleſ. in offic. Virg.

(51) *Multæ filiæ congregaverunt divitias: tu verò ſupergreſſa es vniverſas.*

(52) *Divitiæ ne vel veſtri, vel ſui natura pretioſæ ſunt, quid harum potius? Aurum, ne an vis cogeſta pecunia? Atqui hæ fundendo, magis quam coacervando melius nitent, ſiquidem avaritia ſemper odioſos, claros largitas facit: tunc eſt pretioſa pecunia cum translata in alios vſu largiendi deſinit poſsideri.* Boet. de Philoſ. conſol. lib. 2. proſ. 5.

(53) *Fallax gratia, & vana eſt pulchritudo Mulier timens Dominum ipſa laudabitur.*

(54) *Timere Deum eſt: nulla, quæ facienda ſunt bona præterire.* Greg. lib. 1. Moral.

(55) *Ipſa laudabitur quaſi ſponſa fidelis; & pulchra.* Hug. ibid.

(56) *Date ei de fructu manuum ſuarum.*

(57) *Hoc vir ille de quo ſupra dictum eſt: vir eius, & laudavit eam.* Gloſſ. ordin.

(58) *Quod datur æternum durat, ſequiturque datorem.* Ove lib. 3. epygram. 7.

XXVIII.

De las puertas del Cielo(59)en los Linteles
De Zafiros, y Perlas eſmaltados,
Eſculpan diamantinos los Pinceles
Sus obras, (60) y prodigios ſeñalados,
Coronando los inclytos Laureles
Los triumphos de CASILDA ſublimados,
Que reſpeten edad, olvido, y muerte,
Pues fuè, por lo piadoſa, Muger fuerte.

(59) *Et laudent eam in portis opera eius.*

(60) *Humanitatis enim dulcedo etiam efferata barbarorum ingenia penetrat tortos orbeſque, & truces hoſtium mollit oculos, ac victoriæ inſolentiſsimos ſpiritus flectit, neque illi arduum, ac difficile eſt inter arma contraria, inter diſtinctos cominus mucrones placidum iter reperire, vincit iram, proſternit odium, hoſtilemque ſanguinem hoſtilibus lachrymis miſcet.* Valer. Maxim. lib. 5. §. 6. externorum.



CANTO

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

EN LA QUIETUD DEL SUEÑO SE LE APARECE à Santa Casilda vn Angel, que la dice: Que para sanar del fluxo de sangre, que la afligia, se parta à los Lagos de San Vicente, donde encontrarà el remedio deseado, con tal, que primero se bautizasse: Tienen las Damas, que la acompañaron en sus obras piadosissimas, la misma revelacion; cuentansela à la Santa, y todas tres caminan à vèr à los Christianos Cautivos, à quienes hallaron cantando Hymnos de alabança à Dios, por averles hecho la misma revelacion, y que la Santa los sacaria de tan fiera esclavitud. Ponderase la alegria de todos, y los medios, que discurriò Casilda, para executar la vision; y el vltimo, en que se resolviò, participandosela à su Padre, pidiendole licencia; lo que este hizo por dissuadirla, y como finalmente se la concediò.

I.

EN las Cunas del Nacar crystalino;
Con arrullos de perlas despeñadas;
De vn extatico alhago repentino,
Dos Niñas Ethiopisas ocupadas,
Entre clausuras, que les diò el destino
De Nieve, y Azabache fabricadas,
Suspensas en los ojos quedan tanto,
Que à no inquietarlas, se detuvo el llanto.

Dor-

II.

Dormida, pues, el Alva mas hermosa,
En las negras pestañas, por olvido,
O yà fuesse advertencia cuidadosa,
Se quedaba el aljofar de corrido,
Al vèr, que en la estacion caliginosa
De sus ojos, vn rayo despedido
Del bello Parpado, por resquicio ciego,
Sin sentirlo la Nieve, exalò Fuego.

III.

CASILDA, en fin, embidia de las Flores;
No de Yedra ceñidas somnolienta,
Las de Alabastro sienes superiores,
Si la idèa oprimida de vna lenta
Fatiga de motivos superiores,
En la calma dulcissima se ostenta
Prodigio nuevo, que el discurso advierte,
Ni bien con vida, ni con mal de muerte.

IV.

Vivir CASILDA, lo desmiente el sueño;
Estar muerta, dissuaden los suspiros,
Que frise con la Parca haze el beleño,
Que vive indemne de sus crueles tiros
Lo publican mil ayes con empeño;
La harmonia mental en los retiros
Del Alma acreditò, que aquella vida
Se mostrò, para muerta, muy sentida.

V.

Sujeta à leyes del vital aliento,
Con apariencias de mortal yazia
En vn Catre de Marmol, que sediento,
Tantalo sus crystales recogia;
No de Perlas quaxadas avariento,
Si, para blasonar, se enternecia:
Que vertidas de amor llorosas Perlas,
Aun el Marmol se precia de cogerlas.

VI.

Apenas, pues, potencias, y sentidos
A recoger tocaron con cautela,
Quando al suave embeleso, apercibidos
Reservan, para hazer la centinela
A la idèa velòz, en quien vnidos
Los actos todos, la atencion recela;
Que al mas leve rumor, que cerca oìa
En arma los desvelos disponia.

VII.

Rasgòse el Cielo, (què estupendo acaso!)
Y de entre los nubados Esquadrones,
Que contra los Luceros en su Ocaso
Defienden de Phaeton adoraciones;
No vsurpando su luz, y ardor escaso,
Tantos de sombras densos Batallones,
Saliò brioso; mas dibuja en vano
Divina Imagen vn Pincel humano.

VIII.

Gallardo Joven, sì Divino Atlante,
Divisas las Esquadras superiores
De los altos Palacios del Tonante,
A la salva de belicos rumores
Descendiò, tremolando por triumphantes
Penacho del Morrion, los voladores
Plumages de dos alas tan ligeras,
Que en el Ayre midieron las Espheras.

IX.

Tocò Centella la Region de ardores,
Y parentesis breve la del Viento,
Terminando sus puros resplandores
En el fecundo solido Elemento:
Y para assombro de las bellas Flores,
Levantò con tal gala el instrumento,
Que servia à su rostro de visera,
Que en lo bello, y en todo, vn Angel era.

X.

Corrido, pues, el Velo de Diamantes,
Sin disfraz el aspecto luminoso
Penetrò los retretes mas distantes,
En la quietud del placido reposo,
Hasta gravar en laminas brillantes
De la imaginacion el decoroso
Prodigio sacro de su forma augusta,
Que no estrañò CASILDA, aunque la assusta.

XI.

Timido el movimiento de los ojos,
A los rayos de luzes Celestiales
Se dàn à su hermosura por despojos,
Que no sè, que atributos essenciales
Goza bella la luz entre los rojos
Celages, que descoge artificiales:
Ni sè, que actividad nueva grangea,
Al verse entre las sombras de la idèa.

XII.

CASILDA apenas mas cabal aplica
El comun de noticias breve Archivo;
Quando alado el Interprete se explica,
Sin que el sumo concepto persuasivo
Fiase de la voz, que al sueño implica,
Aprisionò, si el labio preceptivo,
E imprimiò las especies del acento
En las dos hojas del clavel sangriento;

XIII.

Viò sin mirar, y sin oir escucha,
Que dicen los purpureos caractères:
CASILDA Virgen, cuyo pecho lucha
Neutral entre congoxas, y placeres,
Del llanto tierno con la copia mucha,
Fecundas los Elysios rosicleres,
Y al compàs de tus lagrimas sonoras,
Repite el Cielo Musicas canoras,

XIV.

El immutable Dios, que Uno, y Trino,
Uno en atributales perfecciones,
Que ſiendo tantas en ſu sèr Divino,
La identidad excluye diſtinciones;
Por ſer la Eſſencia lazo peregrino,
O ſin vnir la Union de las Uniones,
Y Trino en relativas ſubſiſtencias,
Que cauſan en los tres ſus diferencias.

XV.

En el acuerdo de ſu mente Eterno,
Previendo tus acciones generoſas,
Con los Edictos del comun govierno
Pronunciaron ſus vozes myſterioſas
Uno, que à ſu Deidad fuè Coeterno,
En el qual decretò, gozes dichoſas
Immunidades, ſin que la fortuna
Uſurpe à tus tropheos Palma alguna.

XVI.

Aliento, pues, Eſpiritu valiente,
Vence la ſuſpenſion del penſamiento,
Y admite por remedio al accidente,
Mal, que dà pena tanta, ſin tormento;
No confeccion de Phyſico eloquente,
Si, romper del amor el yugo lento,
Priſion alegre de paternos Lares,
Idolos de alvedrios familiares.

XVII.

Del patrio ſuelo la eſtacion florida
Deſpojo ſea de tu fiel deſpejo;
La Ley injuſta, que intentò atrevida
Obſtaculo moſtrarſe del conſejo,
Que inſpirò Celeſtial voz, aſsiſtida
De fuego immaterial, ò del reflexo
Puriſsimo de Dios reververado,
Suſpenda el eco, ò dexele empezado.

XVIII.

Laurèl, y Oliva, que ciñò la Dioſa,
Por Sabia ſiempre, ſiempre por Guerrera,
Texiendo de ambos ſu guirnalda ayroſa,
Vivan vltrage, de la que te eſpera
La mas laſciva purpurada Roſa,
De la beldad de Chipre liſongera
Conſagre á tu pureza ſus candores,
Que con Flor tan intacta, no ay mas Flores.

XIX.

De Creſo, y Midas, la opulencia avàra,
Materia preſten à tu heroyco intento,
Piedades libre tu franqueza rara,
Sobre tanto precioſo Real talento;
El Cetro, que en Oriente violentàra
Hermoſura Marcial, vil inſtrumento
Del ocaſo infeliz de Niño amante,
Se rinda à tu deſprecio, titubante.

Alada

XX.

Alada flecha de Amazona aljaba,
Valor hermoſo de Deidad valiente,
Que tantas vezes de Jaſon triumphaba;
Brio invencible, que en Cleopatra miente
Femenil condicion, quando aſſuſtaba
De Marco Antonio la arrogancia ardiente,
Tributen Palmas con plauſible modo,
Que el triunfo de vencerte, es mas que todo.

XXI.

Depueſtos, Padre, Patria, Ley, Imperio,
Aclamacion, delicias, y riquezas,
(Tyrano alhago, dulce cautiverio)
Para aſſombro mayor de la belleza,
Sellos ocultos de abyſmal myſterio,
Rompa yà de vna vez tu fortaleza,
Que es virtud, y no vicio la mudança,
Que mejora al dictamen de eſperança.

XXII.

A la vela daràs el animado
Baxèl hermoſo, que encallado veo
En la Playa Enemiga, donde el hado
Haze ſuertes con èl à ſu deſeo,
Del peſo de reſpectos aliviado
Las Ancoras levante, y al empleo
De hallar rumbo feliz el Laſtre fuerte,
Huyendo rieſgos, con el Puerto acierte.

En

XXIII.

En la resolucion acelerada
Del sucesso consiste la fortuna:
Dirijasse la Proa assegurada
De influxo superior, que en la importuna
Invasion de Pyratas presidiada,
Abundàra en la arena, sin alguna
Lesion infausta, que precise al voto;
Pues la Gracia es el Viento, yo el Piloto.

XXIV.

Sagrado asylo te prepara el Cielo
En dos lagos, que al pie de vna montaña
Le sirven de cothurnos, y al desvelo
Del prodigo crystal, quando le baña,
Se guarnece el inculto agreste suelo
De Verdes Esquadrones de Espadaña;
Que, á la contrariedad del Aura leve,
Valas disparan de argentada Nieve.

XXV.

Por la falda del Risco inaccessible,
Si encendido Faeton saca vapores,
Ascienden à la Cumbre incomprehensible
Nublados densos, presagiando horrores:
Mas llegando à escalar el impossible
Natural Edificio, à los ardores
Yà immediatos del Sol, los sutiliza,
Y de las Nubes pavellon le riza.

Fun-

XXVI.

Fundòle el Arquitecto prodigioso
En vn termino informe, combatido
Por vn lado del pielago espumoso,
Por otro, sin ornato defendido
De arriscados Baluartes, que monstruoso
El circular espacio ha sostenido:
Llamaronle Montañas de Castilla,
Por no decir del Orbe maravilla.

XXVII.

Con Victorias, aun mas que con acentos
Le impusieron los Godos el renombre;
Y aqui para embarazo de los Vientos,
O porq̃ el de Nembrot monstruo se assombre,
Se eleva á obscurecer los lucimientos
Del Astro nacarado, con el nombre
De Pyramide excelso: Olympo ardiente,
Que al Sol le desafia, frente â frente.

XXVIII.

El fuerte pedestal, sobre que estriva
El tambico Pilar, ò alado Monte,
Del Agua se fecunda fugitiva;
Qual las miesses Syriacas de Oronte,
Siendo esphera à sus ondas decissiva,
Y alegre, y melancolico Orizonte
La margen de dos Lagos tan profundos,
Que se ignora, si innundan ambos Mundos.

XXIX.

Del vno turbio, y otro transparente;
Ofrecen à los ojos los crystales
Mustio candor, reflexo diferente,
E informan la atencion tan desiguales;
Que en el contrario liquido corriente,
Reciprocos se ilustran los raudales,
En cuyas tersas ondas, sin violencia,
Tendrà claro remedio tu dolencia.

XXX.

En estos, pues, de San Vicente Lagos;
Un baño fabricò naturaleza,
En donde de tu achaque los amagos,
Detendrà la virtud de su pureza:
Goza yà de sus candidos alhagos,
Desechando la timida pereza,
A empressa tanta tu valor iguale;
Pues mucho cuesta, lo que mucho vale:

XXXI.

Si la antigua de Apolo Pythonisa
Cursaba el de Oro pretendido baño;
Tu, que del Sacro Sol Sacerdotisa,
Veràs te constituye el desengaño,
Usa yà el de crystal, en quien divisa
Medicinal triaca el mal vraño,
Y libre del doliente parasismo,
Te iràs tras la corriente del Bautismo:

XXXII.

Apenas el eſpiritu eloquente,
Bolviendo el roſtro, ſeñalò; imponia
Felice fin à la oracion prudente,
Y en Carroza de Plumas, que regia
A ſu Region, ò al Cielo de repente
Relampago del Ayre ſe ſubia,
Quando buelo impenſado la arrebata;
Que ſolo en remontarle ſe dilata.

XXXIII.

Aguarda Joven prodigioſo, eſpera
(Dixo, ni bien diſpierta, ni dormida,
La intacta Virgen) donde ſe acelera,
Divino Nuncio, tu veloz partida?
O Zefiro, ſuſpende ſu carrera;
Mirad Cielos piadoſos por mi vida,
Que zozobra, ſin èl, la amante calma:
Mas como vivo, ſi èl me lleva el Alma?

XXXIV.

Detente Paranimpho Soberano:
Mas el labio, què vozes articùla?
Si la noticia del ſupremo Arcano
Conozco, que evidencia ſe intitula:
O faláz penſamiento, quan en vano
La verdad tu artificio diſsimula!
Sofiſtico, bien puedes impugnarla,
Mas no podràs incredulo negarla.

XXXV.

Exclamò (yà limadas las prisiones,
Que oprimian potencias, y sentidos)
Y prompta à investigar las prevenciones,
Animaba al valor con los gemidos;
Al Arma (repitiò) rompa Eslabones
Dificiles por mas enternecidos,
El respeto, el amor, la passion ciega
Al Arma, y à la Lid, que al Alma llega.

XXXVI.

Ardides eficazes discurria,
Que discreto el examen reprobaba,
Sus artes el Ingenio no omitia,
Y cuerda la inspeccion las desechaba;
Con la duda el deseo mas crecia,
Con la pena la mente batallaba,
Lo mismo indetermina, que yà emprende,
Dase por entendida, y no se entiende.

XXXVII.

La fuga le parece es de cobarde,
Aguardar nuevo auxilio, lo retrata;
Confiar en la suerte, llega tarde;
Pedir estraña ayuda, se dilata;
Romper por todo, temerario alarde;
Desistir del intento, accion ingrata;
Vivir de tanto error en el Abysmo,
Era morir sin Dios, y sin Bautismo.

XXXVIII.

O què indeciso rigido combate!
O què lucha de afectos tan reñida!
A què aflicciones el temor no abate?
El ansia, à què impossibles no combida?
Juzgase la ocurrencia por dislate,
No ay amago fatal contra la vida,
Que golpe no se sienta executado:
O rigores de vn mal imaginado!

XXXIX.

Enmedio de opiniones tan contrarias
(Yà fuesse inspiracion, ò yà discurso)
Atajando CASILDA á voluntarias
Ondas de la aprehension, rapido el curso,
Entre las maximas, que previno varias,
Vinculò la eleccion todo el recurso
En el medio mejor, pues su eficacia
Parte tocaba à amor, y en todo à gracia.

XL.

Al Rey anciano, Padre respectivo,
Resolviò del intento darle parte,
O impossible mayor! Pero, ò motivo
Exempto de la ley sabia del Arte,
De reglas à lo humano fugitivo,
Que si acuerdo de vn Dios llega à inspirarte,
De medios aptos en la fiel consulta
El mas dificil, no se dificulta.

XLI.

A practicarle ſu conſtancia expueſta
Yazia; à tiempo, que el Zafir nublado
Sin la zelada de la luz funeſta,
Paſsò de denegrido à ſonroſeado;
Con pricißa entonces, ſin ficcion modeſta;
Por el Magnifico del Retrete eſtrado,
Del Angelico anuncio ſabidoras
Sus dos Damas, viò entrar del Sol Auroras.

XLII.

De ardores Celeſtiales reveſtidas,
El prodigio refieren de aquel ſueño;
Y eſtando en vn dictamen convenidas
Noticias tantas del mental diſſeño,
Las tres Virgines bellas, que dormidas
La virtud mejoraron del Veleño,
Al Alva entonces, que eſtendiò ſu manto;
Le cambiaron rocìos con el llanto.

XLIII.

A impulſo de tan dulce ſentimiento
Salieron juntas, à piſar piadoſas
La Alfombra verde, que regò Elemento
Diafano de avenidas caudaloſas,
Y à trechos coloreaba el movimiento
Purpureo, y terſo, del Jazmin, y Roſas,
Por rematar al fin de la Floreſta,
En vn boſtezo de aſſombroſa Cueſta.

Al

XLIV.

Al tocar de la Carcel los vmbrales,
Encontrò de CASILDA la esperança,
Gratos obsequios de vn favor señales:
Pues escucha, que en metrica alabança
Hymnos à Dios entona Celestiales
El Catholico acento; porque alcança
Dichosa Redempcion, en quien estriva
Motivo de harmonia tan festiva.

XLV.

Assi, de los Cautivos recibidas
Con salva fueron de suspiros suaves;
Y aun antes, que admitiessen ofrecidas
Dulces viandas, que ligeras Naves
Conducian las tres, compadecidas,
Al compàs del gorgèo de las Aves,
Ellos la nueva con la voz lloraron,
Y con lagrimas ellas la cantaron.

XLVI.

Atonita CASILDA à la noticia,
Fixò los ojos en la azul Campaña,
Y grata à la Deidad, siempre propicia,
Ofrece en los raudales con que baña,
O que por las mexillas desperdicia,
Amante el corazon, que nunca estraña
Vèr en CASILDA, con humilde fausto,
Que sea el desperdicio vn holocausto.

XLVII.

Si capàz fuera el Numen de ternuras,
Si fuera de ſentir apto ſujeto,
Mirando al Sol con lagrimas tan puras,
Y humedo de dos Aſtros el aſpecto,
Viendo flebil el terno de hermoſuras,
Sin obſtar la epiqueya del reſpeto,
Los tres ſupueſtos en tan dulce aſſumpto,
Echaràn à ſu llanto el contrapunto.

XLVIII.

O immutable, ò inflexible sèr Divino!
Si de tal atributo el ſacro fuero,
A la razon cediera del deſtino,
Oyendo ſuſpirar tanto Lucero,
Como el Golpho enfrenàras cryſtalino?
El ſemblante de Rey, grave, y ſevero,
Tal vez ſin la cenſura de Liviano,
Aunque Divino, bien parece Humano.

XLIX.

Bolved, gran Dios, los ojos al oculto
Seno cruel, ò habitacion penoſa,
Que à eſpectaculo tal yo dificulto,
Si aun vueſtra Omnipotencia generoſa,
Los que tributa Aljofarès el Culto
Afectàra cogerlos deſdeñoſa,
Quando en vueſtro infinito Real Theſoro,
El llanto es Perlas, con engarce de Oro.

Mi-

L.

Mirad, Señor: mas como preſumida
La pluma intenta remontar el bueló?
Quando en extaſis grato ſuſpendida,
Debiera perdonar para el deſvelo,
Si por diſsimularſe enternecida,
La Tierra dexa, con volar al Cielo,
El genio, en vano, con ſu ardid porfia,
Pues tambien llora el Cielo de alegria.

L I.

Immoble ſe detenga à los velòzes
Rayos obſcuros, que oficioſa tira,
Quando deſde los concavos atrozes
Casilda ſale, y en el Tajo admira
De Cyrenes, y Nayades las vozes,
Al tiempo, que ella por ſu margen gyra,
Preſta à la Palma, intrepida al Tropheo,
Que le preſagia Angelico Proteò.

L I I.

Yà del Palacio la Imperial entrada
Se le franquèa con rendido enſayo,
Y caſi entre reſuelta, y alterada,
Perplexa entre el aliento, y el deſmayo,
En el pecho la voz encarcelada
Iba à ſalir con impetu de rayo,
Reprimiòla el temor, ò la prudencia,
Por darla con el Agua mas violencia.

LIII.

Al Trono de Alcmenon llegò llorosa,
Que confuso en sus brazos la recibe:
Natural fuè la accion; pero piadosa,
Como Padre en la pena, que concibe
La ocasion investiga congoxosa.
Hija (dixo) mi amor, sin ti no vive:
Què dolencias te assustan inhumanas,
Que los ampos enlutan de estas canas?

LIV.

Yo las padezco, quando à ti se atreven:
A mi me ofenden, quando à ti lastiman;
Porque sañudas, sin piedad, se ceven
En los dos corazones, que se intiman,
Para que à golpes del dolor comprueben,
Que con solo vn espiritu se animan;
Y asi, de la afliccion, contra ti, ciega,
El rigor hasta el alma à mi me llega.

LV.

Què tienes, ò Crysol de mis amores?
O què te aquexa, prenda mas querida?
Comunica conmigo los mayores
Extremos de tu mal; pues comprehendida
Es tambien mi paciencia en sus furores,
Del achaque la pena se divida,
Que en ansia tan comun, y dolorosa,
La lastima reciproca es forçosa.

Si

LVI.

Si de tragico acaso el vil veneno
Vivora racional contra ti vierte,
En mi pecho su tosigo yo estreno,
Primero, que origine en ti la muerte;
Mejor serà, que aplique al tronco lleno
De marchito verdor la segur fuerte;
Que no al fertil Pimpollo, en cuya vida
Arriesga el Arbol esperança, y vida.

LVII.

Yà gran Padre, y Señor (la Hija responde)
Que de auxilio oportuno necessito,
Adonde lo hallará mi amor? Adonde
El brazo, y el poder que solicito?
Quando, desde que nace, hasta que esconde
En vrnas del Occeano infinito
Esse movil Carbunclo los ardores,
Assombra tu Potencia à sus fulgores.

LVIII.

Y assi (pero ò dolor de mal sufrido,
Tyrano contra el mismo sufrimiento!)
Es la causa, Señor (mas suspendido
El labio, recatèa yà el acento)
Solo si del ahogo desasydo
Algun eco se forma, sin aliento;
Porque en la explicacion de vn accidente,
Mas discreta es la lengua balbuciente.

LIX.

Tres vezes la verbal intercadencia,
Casilda coordinarla pretendia,
Empressa malograda á la vehemencia
De nudo indissoluble, que oponia
El dolor insufrible la impaciencia;
No fuè de su eloquencia hypocresia,
Efecto si, de timido recato,
Que hizo al suspiro de la voz ornato.

LX.

Apenas Alcmenon la viò turbada,
Quando la alienta con promessas tales:
Princesa bella, si Deidad amada,
Enjuga de los ojos los crystales,
Pronuncia la diccion organizada;
Que vive Alà, y viven immortales
Los atributos de su sèr supremo,
Que aun mas que no tu mal, tu temor temo.

LXI.

Recobròse Casilda à imperio tanto,
Y sin estorvos del pesado nudo,
Exclamò: Bien sabeis, que el Cielo Santo,
Con semblante apacible, y no sañudo,
En la Parca infundiendo cruel espanto,
Mirò mi robustèz, sin el agudo
Prolixo achaque, que fatal me apura,
Mas incurable, quanto mas se cura.

De

LXII.

De rota vena la efuſion copioſa
Tiñe, en Corales, mis floridos Mayos;
No bermejea la fragrante Roſa
Con mas purpureos nitidos enſayos:
Ni el murice de Tyro en la pompoſa
Mageſtad del Clavel con tales rayos;
Y ſiendo en eſtos del verdor matices,
La color en mi obſtentan de infelices.

LXIII.

A preceptos del Medico inſtrumento;
A eficacia de liquidos Cordiales,
Late en el corazon pauſado aliento,
Señas ſon de morir vniverſales:
Exanime el valor, y el pulſo lento
No humanos defenſivos, Celeſtiales
Cauciones neceſsita mi dolencia,
El obice, y el medio es tu licencia.

LXIV.

Me la daràs, Señor, y Padre mio?
Podraſmela negar tan riguroſo?
No cabe en tu fineza tal deſvio,
Que aun no es lo irracional tan deſdeñoſo;
Si en tus nevadas canas arde el brio,
Tambien afable amor templa el fogoſo
Colerico fervor, que en ti rezelo,
Que es afecto, que gaſta llama, y zelo.

Sin

LXV.

Sin mi no vives, y por mi te mueres:
Pues como viviràs, ſi yo te falto?
Como no moriràs, ſi en lo que quieres,
Atropos executa el cruel aſſalto?
Si à mi vida te opones, ò difieres,
Que auxilio abrace mas divino, y alto,
De ti miſmo ſeràs vil homicida:
No hagas tal, ò Señor, no, por tu vida.

LXVI.

Pues te permites à mi voz atento,
Tambien eſpera merecer benigno
Tu favor mi ſubmiſo rendimiento:
No ay Principe de ſuplicas mas digno,
Que el que vive, ſin ellas, deſcontento;
Superior à eſtos Heroes yo te aſsigno:
Tu clemencia de Padre, y Rey invoco,
Mira que pedirè, que no ſea poco?

LXVII.

Pide, diſpon, reſponde el ſuave Anciano,
Que todo quanto vès, que Phebo dora,
Al imperio ſe rinde de tu mano,
Con las ricas arenas, que atheſora
El Tajo en el abyſmo mas Arcano,
Y quantas Perlas congelò la Aurora
En Turqueſas de diafanas Eſpumas,
Tuyas ſon: Flores, Zefiros, y Plumas.

Na-

LXVIII.

Nada de esto, Señor (CASIIDA dice)
Reconoce mi achaque por remedio;
Tu grandeza con ello se enthronice;
Que en mi desinterès engendra tedio
Quanto aplaude la Tierra por felice;
Sin medios tantos conseguir el medio
Juzgo, que ha de imponer fin à mi pena:
No es delirio, ò ficcion, que Alà lo ordena.

LXIX.

Corra al Enygma la expressìon el velo,
Y veràs de vna vez acreditada
Merced tan grande, que del alto Cielo
En mi pecho se oculta venerada:
Suspenda tu atencion veloz el buelo,
Ni iracunda se porte, ni alterada,
Que para percibir sacros efectos,
Calma ociosa ha de aver en los afectos.

LXX.

Entre capuces de la noche obscura
Vi el velamen ceruleo dividido,
Arrebujòse à trechos, sin la impura
Confusion de incurioso, ò mal prendido,
Assomòse tambien por la rotura
Tropel de Rayos, Globo esclarecido,
Que abortados, sin orden, por la Esphera
Deslumbraron la Luna en su Carrera.

Si-

LXXI.

Siguiò ſu alcance mas gallardo Marte,
Joven brioſo, Paraninfo bello:
Rethorico al Pincel ſe niega el arte,
Omitirè el dibuxo, y atropello,
Sin pintar de ſu aſpecto hermoſo parte;
Dirè ſolo, que apenas moviò el cuello,
Quando todas las luzes diſgregadas,
Quedaron con ſu pelo apriſionadas,

LXXII.

Peynò los Vientos con plumage rizo:
Penetrò de mi Thalamo el retrete:
Varon le temo, y Angel ſatisfizo
La duda, que à mi pecho le acomete:
El bucaro del labio quebradizo
Iba à romper acento, que promete
De Amor Divino perſiſtentes lazos,
Y al amago, no mas, ſe hizo pedazos.

LXXIII.

Dixo entonces: Virgen prodigioſa,
Si buſcas medicina à tu dolencia,
Recurre al Agua, que en Caſtilla hundoſa
Deſata en dos Lagunas la afluencia;
Renunciaràs tu Patria, y Religioſa
En la Luſtral Sagrada tranſparencia
La Ley profeſſaras, y Fè de Chriſto,
Y aunque fuè bien oìdo, no bien viſto.

Con-

LXXIV.

Confirmacion de tantas maravillas
En mis Damas bellissimas he hallado,
Y hasta que desembarque en las orillas
Del crystal prometido, y deseado:
De los Regios cerrojos, las evillas,
Si detienes mi espiritu forçado,
He de limar: repara; mas què digo,
Quando eres Padre amante, y no enemigo?

LXXV.

Perdona mi fervor, ò atrevimiento,
Que del Alma el ardor saliò à la boca,
Resolviòse la llama en el acento,
Y exhalandose el fuego, me provoca;
A que sirvan las vozes de fomento:
Yà mi audacia advertida se revoca;
Pues, sin culpa, culpè vuestra clemencia,
Yà que me la tomè, dadme licencia.

LXXVI.

Alcmenon dissimula, enfurecido,
Los intimos bolcanes, que le encienden:
Y à templarlos entonces reducido
Frutos nevados, que en la cumbre estienden
Los terminos annuales, que ha vivido,
Con impetus sus manos los desprenden,
Y monstrando à CASILDA sus candores,
Lazos juzga seràn de sus fervores.

LXXVII.

Con ſemblante ſereno, y agradable
Aſsi la replicò : Princeſa hermoſa,
Hija ámada, en quien fundo el mas afable
Baculo de mi anciana edad penoſa:
Ella mas eloquente, que yo hable
Por tantas lenguas, quantas generoſa
Mi dieſtra empuña, y en el Alpes breve
De mi cabeza ſe quaxaron nieve.

LXXVIII.

Harpocrato mas habla, que Mercurio
En aſſumpto de laſtimas funeſtas:
Si ſu ſilencio con mi voz injurio,
Renuncie el anſia maximas opueſtas
No la muda Deidad, como perjurio
Caſtigue el eco, que à impugnar opueſtas;
Muevate à otro dictamen acertado,
Aun mas, que no lo dicho, lo callado.

LXXIX.

Forme, ſino las clauſulas ſentidas,
El llanto con rethoricos primores;
Pues le dàn para ſer mejor oìdas
Vivacidad las penas interiores,
Que, en lenguage de ayes atendidas,
Haràn mas expreſsivos los dolores:
Y en rendir la altivez de tus intentos,
Mis lagrimas diſculpen los acentos.

Fir-

LXXX.

Firme CASILDA ſu poder reſiſte:
Oponeſe diſcreta à ſu artificio:
Ni afirma alegre, ni deniega triſte:
De darſe por vencida leve indicio:
Antes conſiderando, que conſiſte
El triumpho de vn Monarcha en deſperdicio
De afecto femenil, con mas denuedo
Pelea, al conocer armas con miedo.

LXXXI.

Cantò el tropheo, pues logrò ſeguro
Permiſſo de auſentarſe diligente;
Adonde la fortuna en lago puro
La eſpera con remedio à ſu accidente,
Que eſto, Invicto Rey, como tan duro
Antes tu corazon, y renitente,
Y aora convencido en lid tan parca:
Què puede sèr? Si es Padre, aunque Monarcha.

LXXXII.

Por cooperar en todo à ſu conſuelo,
Y no arrieſgar con algo dicha tanta,
Alcmenon lo propuſo ſin recelo
En publico Senado; à quien eſpanta,
Que ſu amor, ſu poder, y auguſto zelo
Permitan ſepararſe de la Infanta;
Mas ſabiendo la cauſa, que es ſu vida,
Decretòſe al inſtante la partida.

LXXXIII.

Un pretexto tomò tan concluyente
La prudencia del Rey, zelando ſabio,
Que CASILDA incoſtante en tal frangente
De Dogmas mudarìa, y en ſu labio
Ocultòſe la Fè mas preeminente;
Que en vno, y otro Polo el Aſtrolabio
Deſcubriò, numerando los Luceros,
Ajando ſu compàs lucientes fueros.

LXXXIV.

Para el vltimo vale de la auſencia
Se diſponen las galas, y atavios,
Y al dolor mas ſenſible la paciencia,
Que lugrubre el Clarin en los deſvios
Promulgò cada vez con mas violencia;
Las Fuentes, Flores, Arboles, y Rios
Dàn à Toledo el peſame; y aora
Canto yo el Contrapunto, mientras llora.



CON-

CONTRAPUNTO
AL CANTO QUINTO.
ARGUMENTO.

PONDERASE LA ESPECIAL misericordia, y eficacia de la eleccion, y vocacion de Santa Casilda à la Ley Evangelica; en virtud de la qual, y su cooperacion, la predestinò Dios à la Gloria, que la confiriò, correspondiente à los meritos de sus singulares virtudes, y perfecciones, à que la fuè elevando su clemencia.

I.

APenas de Casilda la Jornada
Corriò por los aulicos Salones,
Quando toda la Corte consternada,
Y heridos de dolor los corazones,
Creyeron yà su muerte, presagiada
Por boca de los Barbaros Pythones,
Afirmando, que Alà con esta ausencia
Daria infausto fin à su dolencia.

Mas

II.

Mas, ò Alteza inefable del arcana,
Eterna, incomprehensible sabia Mente!
Quan contraria (1) te obstentas à la humana
Falible Ciencia, que exclamò Eloquente
De San Pablo la Pluma Soberana;
Pues erroneos sus juicios los desmiente
El decreto absoluto de su idèa,
Que no puede frustrar Circe, ò Medèa.

(1) *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei; quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabiles viæ eius.* Ad Rom. cap. 11. v. 35.

III.

Este, pues, que *ab æterno* fuè expedido
Del Divino Areopago, en que vniformes
Los Licurgos del Cielo han concurrido,
Vaticinios (2) falseando tan enormes
A CASILDA feliz han elegido
Para Erario precioso de Deiformes
Charismas de la Gracia, que assegura,
Serà en las perfecciones Phenix pura.

(2) *Perdam sapientiam sapientium, & prudentiam prudentium reprobabo.* Ad Corinth. cap. 1. v. 19.
In die illa disperdam nomina Idolorum, & Pseudo prophetas. Zachar. cap. 12. v. 2. & 3. & seqq.
Et erit manus mea super Prophetas, qui vident vana, & divinant mendaciū. Ezechiel. c. 13. v. 9.

IV.

Esta, que de Fenicia en los horrores,
De paramos incultos se eterniza,
Y olvidando de Reyna los honores,
Tan ayroso el Plumage veloz riza,
Que de Aguilas, y dulces Ruy-Señores
El Congresso la aclama, y preconiza
Hija del Sol, (3) Princesa de las Aves,
Festivos vivas alternando suaves.

(3) *Conveniunt Aquilæ, cunctæque, ex orbe volucres, vt solis mirentur Avem, procul omnia lucet* :::: Aless. Claud. de Phœnice.

Sym-

V.

Symbolo de CASILDA es apropiado
Eſte de Arabia ſingular portento,
En que al vivo ſe admira retratado
El buelo ayroſo de ſu heroyco aliento;
Que (4) de ſu Trono Regio retirado,
Entre las ſoledades hizo aſsiento;
Por renacer à ſer mas peregrino,
Y oìr las hablas del Amor Divino.

VI.

Para tan alto fin, de entre millares
Fuè (5) previſta, ſelecta, (6) y prevenida
De dulces bendiciones auxiliares
De aquella por primera (7) no debida
Gracia, que ſe revierte de los Mares
De la Miſecordia, commovida
Solo de la bondad de Dios immenſa;
Quando, predeſtinar, al hombre pienſa.

VII.

Deſpues de muchos Siglos, que Faëtonte
La Eclyptica corriò con ſu Carroza,
Mudando cada dia de Orizonte,
En que ſu luz flamante ſe remoza;
Y de rayos corona Valle, y Monte;
Con los quales el Orbe ſe alboroza,
Riſueña el Alva, abriò la puerta al dia;
Que lo fuè para el Cielo de alegria.

Por-

(4) *Ducam iam in ſolitudinem, & loquar ad cor eius.* Oſeas c. 2.

(5) *Quos præſcivit, & prædeſtinavit conformes fieri imagini filij ſui.* *Quos autem prædeſtinavit hos, & vocavit, quos vocavit hos, & iuſtificavit; & quos iuſtificavit illos, & glorificavit.* Ad Roman. cap. 8. num. 29. & 30.

(6) *Præveniſti eam in benedictionibus dulcedinis.* Sic legit D. Bonav. in Pſalm. 20. v. 3.

(7) *Prima gratia, ſcilicèt illa, qua vocatur, & eligitur homo ad gloriam antecedit omne meritum, alias gratia non eſſet gratia quare aſſerit.* D. Auguſt. lib. de Gratia, & Liber. Arbit. ad illa verba Pauli ſcribens ad Timoth. *In reliquo repoſita eſt mihi corona iuſtitiæ, quam reddet mihi iuſtus iudex, &c. Cui redderet coronam iuſtus iudex ſi non donaſſet gratiam miſericors Pater?*

Quo-

Quomodò ista debita redderetur, nisi prius illa gratuita donaretur. Cap.6.

VIII.

Porque en este, el Decreto Soberano
De llamar à CASILDA al Christianismo
Llegò à la execucion, y del Tyrano
Cautiverio, y de hierros ciego Abysmo;
Que el Alcoràn prescrive al Othomano;
Un Angelico Nuncio de Dios mismo
La puso en libertad la mas gloriosa;
Pues passò de Cautiva à ser Esposa.

IX.

Ordenò la Suprema Providencia;
Que de esta vocacion tan milagrosa,
Un Paranimpho, sacra inteligencia,
El Oraculo fuesse, y que dichosa
Elevase à CASILDA à la eminencia
De la virtud mas rara, y portentosa:
En Angel transformandola de humana;
Pues era, por ser Virgen, yà su hermana.

X.

Allà (8) à los Bethlemiticos Pastores,
A los cultos del Verbo, yà humanado,
Un Angel, revestido de fulgores
Voceò con acento organizado;
No vna Estrella, Clarin de resplandores,
Que à los (9) Reyes de Arabia ha convocado;
Assi à CASILDA prudente Virgen bella
Un Angel fuè su Norte, no vna Estrella.

(8) *Et Patores erant in regione eadem vigilantes, & custodientes vigilias noctis super gregem suum: Et ecce Angelus stetit iuxta illos, & claritas Dei circunfulxit illos.* Lucæ cap. 2. num.9.

(9) *Vidimus enim Stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.* Matth. cap. 2. num.2.

De

XI.

De eſte Celeſte influxo á la eficacia
CASILDA conſagrò ſus penſamientos:
Y llamando en ſu pecho oculta gracia
Intenſaba el fervor de ſus intentos:
No (10) el poder, el amor, ò la deſgracia,
De ſu barbaro Padre, ò ſus tormentos
Remotas fueron de tan gran Belona,
Que trocò por la Palma la Corona.

XII.

Con las anſias, que ardian en ſu pecho,
Su idèa le propuſo fervoroſa
(Cautelando lo humilde ſer deſpecho)
Y añadiendo à la ſuplica amoroſa
La Angelica viſion, que allà en ſu lecho,
Al corazon la hablò tan imperioſa,
Que aſsintiò el alvedrio à ſu ſentencia,
Por ſer imàn (11) muy dulce ſu violencia.

XIII.

Viendo, que ſu alegato no hazia efecto:
Y que neutral la idolatra arrogancia
De Alcmenon negandoſe al afecto,
Cerraba los oìdos à la inſtancia
(Sin profanar las leyes del reſpecto)
No deſiſtiò del ruego ſu conſtancia,
Intrepida ſi, con vna peremptoria
El Laurèl ſe ciñò de la victoria.

(10)
Quis me ſeparavit à charitate Chriſti? Tribulatio an anguſtia, an fames, an nuditas, an periculum, an gladius, &c. Ad Rom. cap. 8. n. 35. & 36. & ſeqq.

(11)
Porrò ſi Poetæ dicere licuit: trahit ſua quemque voluptas: non neceſsitas, ſed voluptas; non obligatio, ſed dilectatio: trahitur animus, & amore, ſi animus non habet voluptates ſuas, vnde dicitur: Filij hominum ſub tegnimine alarum tuarum ſperabunt, inebriabuntur ab vbertate domus tuæ, & torrente voluptatis tuæ potabis eos. D. Auguſt. tract. 26. in Ioan. poſt initium.

XIV.

Mas ſereno Alcmenon en ſus enojos;
El ceño yà depueſto, y la acedia
Mirò à ſu hija con benignos ojos,
Otorgandola quanto le pedia,
Y en ſeñal de vencido por deſpojos
De aver triumphado amor de ſu oſſadia;
La echò los brazos, y la diò licencia,
q̃ vn Padre, y Rey, (12) ſe excede en la clemencia.

(12) *Nullum magis decet clementia, quam Principem.* Senec. de Clement. ad Neronem. *Nihil eſt laudabilibus, nihil magno, & præclaro viro dignius placabilitate, atque clementia.* Cicer. lib. de Offic. cap. 1.

XV.

La Mageſtuoſa pompa, y aparato
De Carrozas, y regia comitiva
No repugnò ſu virginal recato;
Antes por cautelar mas ſu inventiva;
No extrañò de las joyas el ornato,
Ni el de las galas, con que ſe atavia
La Veldad, que ſe precia de mas vana;
Usòlas, ocultando ſer Chriſtiana.

XVI.

Eſtas que ſiempre fueron inſtrumentos
Del engaño mayor, que llora el Mundo,
Los convirtiò CASILDA en argumentos
Del ſacro deſengaño ſin ſegundo.
Que fomentaban ſus nobles penſamientos:
Chimica Celeſtial, cuyo profundo
Arte en alambicar lo venenoſo,
Antidoto ſacò, el mas precioſo.

De

XVII.

De aquella Babylonica hermoſura (13)
Eſcandalo de el Orbe, en lo profano
De que admirado Juan formò pintura:
Fuè antipoda CASILDA, pues lo vſano
De el trage, y perlas de ſu compoſtura,
Que vicio parecia acá en lo humano:
Se obſtentò diſsimulo Peregrino
De las vehemencias del amor Divino.

XVIII.

O prodigio! que el Vulgo novelero,
Con tan melancolica noticia,
No murmuraſe entonces mas ſevero
De el Padre de la Infanta la impericia,
Por dexarſe creer tan de ligero,
Que hizieſſe à ſu Corona la injuſticia,
De exponerla, ſin cauſa al grave daño,
De ſer ſu ſuceſſor Principe eſtraño.

XIX.

Y por no prevenir, que de eſte exceſſo
Podia reſultar, fueſſe Chriſtiana,
En la auſencia, CASILDA, y que con eſſo
La Luna eclypſaria Mahometana,
Que al mirar de ſu Secta el retroceſſo,
Su luz enlutaria ſoberana,
Baxando ſu explendor terſo, y brillante
Al mas infimo grado de el menguante.

(13) *Et vidi mulierem ſedentem ſuper beſtiam :::: & mulier erat circundata purpura, & coccino, & inaurata auro, & lapide pretioſo, & margaritis ::::Et miratus ſum cum vidiſſem illam admiratione magna.* Apoc. cap. 17. n. 3. & 4. & paulò inferius, num. 6.

XX.

Mas aqui se cumpliò la (14) prophecia
De cegar à los linces mas discretos:
Que assi, para resguardo, convenia
De predestinacion, y los efectos,
Que Dios Omnipotente prevenia
A favor de CASILDA, y sus afectos:
Que Topos racionales no atinaron,
Temiendo, sin saber, (15) lo que temblaron.

XXI.

A tal golpe de luz, debil la vista
De repente (16) quedò tan deslumbrada,
Que la sombra horrorosa la conquista:
Y en la carcel del miedo aprisionada
Aun haziendose Argos nada à vista:
Vè, que se executa la jornada,
El motivo, y el fin nunca le acierta,
Y solo para errar estuvo alerta.

XXII.

Deshojese sacrilega su (17) audacia,
En comprehender mysterios tan arcanos,
Que por falta de luz, su perspicacia
Sylogismos haria todos vanos:
Porque los Sacramentos de la gracia
Huyen de entendimientos tan insanos,
Que no (18) ay poder, consejo, è inteligencia,
Contra la incomprehensible Omnipotencia.

(14) *Dic videntibus: nolite videre. Videte nobis errores.* Isai. cap. 30. num. 10. *Caligabunt oculi videntium.* Idem cap. 32. num. 3. *Excæca oculos eorum.* Isai. c. 6. Ioan. c. 12. num. 40. *Oculos habent, & non videbunt.* Psal. 113.

(15) *Trepidaverunt timore, vbi non erat timor.* Psal. 13. v. 9.

(16) *Illuminans tu mirabiliter à montibus æternis, turbati sunt omnes insipientes corde.* Psalm. 75. v. 4.

(17) *Excedit quidem multumque superminet humani eloquij facultatem, divini operis magnitudo :::: Nemo enim ad cognitionem veritatis magis propinquat, quam qui intelligit, in rebus divinis etiam, se multum proficiat, semper sibi superesse, quod quærat. Nam qui se ad id, in quod tendit, pervenisse præsumit, non quæsita reperit, sed in inquisitione deficit.* S. Leo Pap. serm. 9. de Nativit. Domin.

Non

Lo

XXIII.

Lo q̃ quiere ella, (19) manda, y ſe executa:
Su decir es hazer, (20) Ambroſio eſcrive;
Su palabra por obra ſe reputa;
Todo lo que es, y fuè, ſu sèr recibe
De ſu eſſencia immutable, (21) y abſoluta,
Ella ſola es la que es, (22) y eterna vive,
Ella elige, y nos ſalva tan propicia,
Que es gracia el elegir, ſalvar, juſticia.

XXIV.

A CASILDA eligiò Dios Poderoſo (23)
A los ricos eſmeros de ſu gracia;
Y deſpues, como Juez, y fiel Eſpoſo
La coronò de gloria ſu eficacia; (24)
En fin, à fuer de amante generoſo,
Con los Dones Celeſtes mas la agracia:
No eſcaſeò los gratuitos ſu fineza,
Oſtentando en los premios ſu grandeza.



CAN-

(18) *Non eſt ſapientia, non eſt prudentia, non eſt conſilium contra Dominum.* Proverber. cap. 21. n. 30.

(19) *Omnia quæcumque voluit, fecit. Ipſe mandavit, & creata ſunt.* Pſalm. 148.

(20) *Non facto, ſed dicto abſolvit negotium.* D. Ambroſ. in Hexam. cap. 1.

(21) *Omnia per ipſum facta ſunt, & ſine ipſo factum eſt nihil.* Ioan. cap. 1.

(22) *Tu autem idem ipſe es, & anni tui non deficient.* Ad Hebræ. cap. 10.

(23) *Elegit eam Deus, & prælegit eam.* Pſalm. 131.

(24) *Gloria, & honore coronaſti eam, & conſtituiſti eam ſuper opera manuum ſuarum.* Pſalm. 8. v. 6.

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

CONCEDE EL REY A SU HIJA LA LICENCIA de paſſar à medicinarſe à Caſtilla. Sacò el ſalvo conducto del Rey Don Fernando, primero de eſte nombre, que generoſo, y magnifico ſe le embia, ofreciendo todos los obſequioſos agaſſajos, que correſpondian al Real caracter de Caſilda. A la qual hizo el Monarcha ſu Padre jurar por Reyna, juntando en Toledo à todos los Alcaydes, y Cavalleros, que tenian voto en Cortes. Celebròſe ſolemnemente la Jura, y ſe reiterò para mayor ſeguridad; ſiendo el motivo de Alcmenon el afianҫar, que no ſe quedaſſe en Caſtilla, y ſe hizieſſe Chriſtiana. Refierenſe las fieſtas, que ſe hizieron à eſta Real eleccion, y el aparato, y opulencia, que ſe diſpuſo para la jornada: y temiendo Caſilda ſe la retardaſſen, ò impidieſſen, ella de noche ſe fuè fugitiva: y los eſtremos del Padre quando lo ſupo.

I.

RESUELTO yà Alcmenon, y convencido;
Que retardar remedio à la dolencia
De ſu amada CASILDA, inadvertido,
Era impiedad, ò barbara inclemencia,
Contra las leyes del amor debido
Al bello fruto de ſu Real potencia;
Determinò, depueſto lo inhumano,
Acreditarſe Padre, y no Tyrano.

Para

II.

Para realce, pues, de ſu Corona;
Y credito de ſu Real Soberania,
Y reprimir orgullos de Belona,
Y eternizar en paz ſu Monarchia,
Perfumando las Aras de Latona,
Informe Dioſa de ſu idolatria,
Votò jurar en Cortes, à la que era
Por hija ſuya, Reyna, y heredera.

III.

A Toledo aſsignò para el congreſſo
De las Cortes ſolemnes, que intentaba:
A todos los Alcaydes hizo expreſſo,
Con penas, que ſevero fulminaba
Contra los que impidieſſen el progreſſo
De el negocio importante, que inſinuaba,
Y firmadas las ordenes, reparte
Dando á todo ſu Reyno de ellas parte.

IV.

Apreſtaron ſu viage diligentes
Todos los convocados à la jura:
Llegaron al Alcazar, y obedientes
Al precepto del Rey, con gran ternura
Le beſaron el Cetro reverentes;
Y deſpues veneraron la hermoſura
De CASILDA por rara, y prodigioſa,
Transformada de humana en bella Dioſa.

Fuè

V.

Fuè Thariph el primero, que allì vino;
Que Alcayde de Madrid entonces era,
Hijo de el viejo Hiſcen, del Rey ſobrino,
Que, por ſabio, el primero hablar debiera;
Deſpues llegò el inſigne Sarracino,
Alcayde en la fecunda Talavera;
Y Aben-Amin, Alcayde de Torrijos,
Con Azarque, y Azèn, ſus bellos hijos.

VI.

Abenamar, el Hercules valiente,
Famoſo Alcayde de Alcalà de Henares,
De los Reyes de Arabia deſcendiente,
Cabeza de los fuertes Aliatares:
Y formada vna Eſquadra de ſu gente,
En Yeguas, con bordados alamares,
Entrò el ſiempre venerado Zayde,
De la cèlebre Ocaña fuerte Alcayde.

VII.

Vinieron Tarphe, Aben, Rojel, Thariphe;
Rubin, Alì-Maymon, Zelin, y Amete,
Zalque, Gazul, Audalla, Almoraliphe,
Azèn, Dalut, Solimo, Zelinete,
Abenzayde, Zulema, Adulce, Aliphe,
Muza, Saler, Muley, y Venamete,
Compitiendo bizarros de mil modos:
Y otros Deudos del Rey, Alcaydes todos.

Re-

VIII.

Recibiòlos el Rey, agradecido
A las expresſiones de ſu Real reſpecto;
Y aviendo yà con ellos conferido
Las intenciones de ſu heroyco afecto;
El dia, para vn acto tan lucido,
Por todos vniformes quedò electo:
Aunque fiò Alcmenon de ſolos quatro
La Regia Arquitectura del Teatro.

IX.

Deſpachadas las promptas providencias,
Para la ſolemnidad de tanto dia,
Y à belicoſas dieſtras competencias
Ideaba la Agarena bizarria,
De el ſonoro Clarin à las cadencias;
Que el Coro de las Nimphas excedia
Con acorde algazara, è inſtrumentos,
Cuya harmonia ſuſpendiò los Vientos.

X.

La prevencion de Joyas, y de Galas,
Los Fuegos, è ingenioſas diverſiones,
Fuè liſonja de Venus, y de Palas:
De Vulcano las igneas invenciones,
Que agitadas de Eolo en las alas,
Eſcalaban Olympicas Regiones,
Al diſparar los Truenos, y Centellas,
Eſtremecer hazian las Eſtrellas.

XI.

Las margenes de el Tajo transparentes,
Que sirven à Neptuno de mordaza,
Y à la Vega de Rocas obsistentes,
Contra las avenidas, que amenaza
El rapido raudal de sus corrientes,
Espacio fertil, en que el arte traza
Dàr à concurso tanto el hospedage,
Para alivio, y recreo de su viage.

XII.

Apenas, pues, de el Alva à los albores
Doraron los postigos de el Oriente,
Y assomaron de Febo los ardores,
Triumphantes de la sombra de Occidente;
Quando los Alcaydes Superiores
Del Reyno de Alcmenon, tan promptamente
A Palacio llegaron à porfia,
Que muchos madrugaron, mas que el dia.

XIII.

Este, que amaneciò claro, y festivo,
Para la Jura Regia señalado,
Obedeciendo el orden preceptivo,
Entrò todo el Congresso convocado;
Y Alcmenon noticioso de su arrivo,
Al eco de el Clarin organizado,
A su amada CASILDA la diò parte,
Y entre los dos el gozo se reparte.

XIV.

Yà los Alcaydes al Alcazar llaman
En Andaluces brutos conducidos;
Estos, con las espumas, que derraman
Al golpe de la espuela mal sufridos,
Enfrian las arenas, que se inflaman
A los recios golpes repetidos:
Y à los ecos de el parche sonoroso,
El Monarcha saliò muy orgulloso.

XV.

Mandò el Rey visitassen à la Infanta,
Que, en compañia de sus Damas bellas,
Los besamanos de Nobleza tanta
Modesta agradeciò con todas ellas:
Adoracion tributan à su planta
Admirandola Sol, à quien Estrellas
La sirven de Corona refulgente,
Por ser su luz à todas eminente.

XVI.

Llegado, en fin, el señalado dia,
Que fuè de todo el Reyno deseado:
Mas alegre, y veloz, que antes solia
Saliò Febo de Rayos Coronado;
Y al mirar tanta gala, y bizarria
El Carro de su luz dexò parado;
Y estuvo mucho rato de este modo,
Que en menos, no pudiera verlo todo.

XVII.

De dos en dos entonces vàn baxando
Los Alcaydes, y Nobles Cavalleros,
Y se estàn en dos filas aguardando
A CASILDA, à quien sirven de Escuderos;
Los Principes, y el Rey la vàn llevando
De el diestro brazo, y dos mil Flecheros
Hazen la guardia con plumages roxos,
Siendo flechas mas finas sus dos ojos.

XVIII.

Un Palafren gallardo, y muy vistoso
La esperaba por Trono à su grandeza;
Y el bruto tan galan, y tan ayroso
La arena ollaba, que à su fortaleza
Ajustado venia por lo hermoso
El grave peso de tan Real belleza:
Tascaba vn freno de Oro, y de Esmeralda;
Que servia á sus sienes de Guirnalda.

XIX.

La beldad de CASILDA peregrina,
Bordada de Oro, y de labores bellas,
Vestìa vna Almalafa Tunecina,
Y vn vistoso Almaizar lleno de Estrellas;
El tocado à la moda Granadina,
Esmaltada de Perlas: y entre ellas,
A trechos vn Diamante por Columna,
De vna afeligranada media Luna.

Con

XX.

Con eſta comitiva reſguardada,
A la Mezquita fuè de ſu Alà Santo,
De las Calles, y Plazas à la entrada
Varios Arcos de Yedra, y Amaranto,
Se miraban texidos; y adornada
De Moriſcas Alfombras, y de acanto
Toda la Valla, que paſſeando iba,
Y gritando la gente: Viva, Viva.

XXI.

Entraron en el Templo reverentes,
Y tomando por ſu orden los aſsientos,
La Princeſa, y el Rey los eminentes;
Y eſtando à vn morabito muy atentos,
El qual con ceremonias inſolentes,
Para tomar los Reales juramentos,
Explicò de el Talmud las inſtrucciones,
Comprobadas de todos ſus Santones.

XXII.

Con vna ſeña, aviendo ſoſſegado
El rumor de el concurſo, que eſcuchaba
Delante de CASILDA levantado,
Los ſilencios à todos intimaba:
Y deſpues que el Talmud huvo cerrado,
Sin reparar, que, à Tulio, le vſurpaba
De ſu oratoria el grave magiſterio,
Empezò à perorar muy de myſterio.

XXIII.

Valerosos Alcaydes, que la altiva
Cerviz domasteis con la fuerte diestra
De la sobervia España, que captiva,
Llorosa gime la victoria vuestra:
Firmes Columnas, donde el peso estriva
De todo el Reyno, y de la vida nuestra:
Invictos Hercules, cuya clava fuerte
Terror infunde aun à la misma muerte.

XXIV.

Nuestro grande Alcmenon, feliz Monarca,
Al veros congregados en su Corte
Os preguuta: Si luego que la Parca
De su importante vida el hilo corte,
Quereis, que en este Reyno, que remarca
Las Provincias, que embidia todo el Norte,
A CASILDA por Reyna successora?
A que dixeron todos: Si, en buen hora.

XXV.

Falta, que aora jureis todos à vna
Por la ley de Mahoma recibida,
Por las fixas Estrellas, y la Luna,
Que à las Flores, y Frutos presta vida;
Que contra los vaybenes de fortuna,
Serà por Reyna tal obedecida,
Decis, y lo jurais, que esso aguardamos,
Y respondieron todos: Si juramos.

Si

XXVI.

Si contra lo jurado, y prometido,
El que fuere ſacrilego perjuro:
Por traydor à ſu Reyna ſea tenido,
De el cadahalſo jamàs viva ſeguro:
Como blasfemo, audàz, y fementido,
En los climas elados de el Arturo
Muera rabiando, y nunca el Cielo vea,
Y todos exclamaron: Aſsi ſea.

XXVII.

Bolviòſe à la Princeſa, que tenia
Fixos los bellos ojos en la tierra;
Rogandola, juraſſe, que ſeria
Minerva, y Palas en la paz, y guerra;
Que en ſus leyes à todos mantendria
Conſervando inviolable, quanto encierra
Eſcrito el Alcoràn, aunque tan duro,
Y humilde reſpondiò: Aſsi lo juro.

XXVIII.

Y enmudeciendo el falſo Morabito;
Alcmenon, que de Padre, y Rey blaſona,
Dexò el Dosèl Auguſto, que preſcrito
Era Solio decente à ſu perſona,
El qual ſe le cediò con infinito
Alborozo de el Pueblo, y la Corona;
Y al darla el Cetro, como tan prudente,
No la besò la mano, ſi la frente.

Imi-

XXIX.

Imitaronle todos, y vno à vno
De rodillas la mano la besaron,
Venerando sus ampos, sin que alguno,
De quantos al principio la juraron,
Tal dicha no lograsse, antes que Juno
Embidiosa de vèr, que la adoraron,
Mandase à Febo, su adoptado hijo,
Su luz negasse à tanto regocijo.

XXX.

En bolviendo à Palacio la Nobleza;
De vn acto tan solemne, y Magestuoso;
Opiparo vn vanquete luego empieza;
Y en Palangana de Oro muy precioso
Los hijos de el Monarca de Baeza
La sirven agua-manos, con garvoso
Donayre, y culto de adoracion profunda
Por verla en el crystal Venus segunda.

XXXI.

Todo fuè manjar Real, quanto à la mesa
Se sirviò, con magnifica abundancia;
Presidiò en el vanquete la Princesa,
Y fuè de el Rey politica observancia,
Que en obsequiarla amante nunca cessa;
Antes de este agassajo hizo jactancia;
El la sirviò la Copa prevenida,
Y hizo vn solemne brindis à su vida.

En

XXXII.

En este, pues, explendido combite
Zeres, y Bacho ostentan sus primores,
Y cortès vno à otro se compete;
Zeres, dando en sus frutos blancas flores,
Y Bacho, quando el brindis se repite,
Celestial ambrosìa en los liquores;
Semiramis sus aves, y Pomona
Las frutas mas Reales, que sazona.

XXXIII.

Desde los florigeros Jardines
Hizieron salvas varios Instrumentos:
Marte con el rumor de sus Clarines,
Amphion con sus Metricos acentos,
Orpheo con sus liricos Violines:
Y al resonar vnidos en los Vientos
Tal armonìa hizieron en la Esphera,
Que aun el Cielo creyò, que suya era.

XXXIV.

Toda la Corte concurriò à la fiesta;
Y asi, el grande Salon poblado estaba
De gente, que admiraba, quan compuesta
CASILDA en el vanquete se ostentaba;
Y entre ornatos preciosos mas modesta;
El Diamante, y Zafiro no apreciaba,
Y algunos, que mas linces esto miran
Solo al vèr su beldad de amor suspiran.

XXXV.

Acabado el combite, aquella tarde
La nueva Reyna à divertir ſacaron;
Y al tiempo, que Faetonte menos arde,
Azia la Vega fertil la llevaron,
Donde el dorado Tajo, haziendo alarde
De dàr zelos à Thetis, ſe empeñaron
Sus liquidas corrientes, con recato,
De ſervir de cryſtal à ſu Retrato.

XXXVI.

Un frondoſo Sitial, entretexido
De Mirtos, y de Yedras à la orilla,
Tuvo el arte, y el zelò prevenido,
De las dos Mageſtades para ſilla;
En que no quiſo el Rey ſer preferido,
(Que donde reyna amor todo ſe humilla)
A CASILDA le diò mejor aſsiento,
Confirmando de Reyna el tratamiento.

XXXVII.

A ſu viſta los juegos primoroſos
Empiezan, de Parejas, y de Cañas,
Los Olympicos quedan embidioſos
Al vèr demonſtraciones tan eſtrañas,
Que podian paſmar à los Coloſos,
Si de Rhodas corrieran las Campañas;
Cada Ginete vn rayo parecia,
Y exalacion el bruto, en que corria.

XXXVIII.

Para eſcaramucear yà ſe dividen,
Saliendo à los galopes de ſus pueſtos,
Las Adargas, y Lanças juntos miden:
De dos en dos, ſe retan contrapueſtos;
A los que vienen, los que vàn impiden,
Y al bote de las Lanças ſiempre opueſtos,
Encienden en la lid tan vivo el fuego,
Que pareciò mas riña, que no juego.

XXXIX.

Las Nereydas de el Tajo, que eſcucharon
El belico rumor, que allà en la Playa
Las Trompetas Marciales entonaron,
Por no paſſar la margenada raya,
Por diafanas vidrieras ſe aſſomaron
A gozar de la guerra, que ſe enſaya;
Pero al vèr de la Reyna la hermoſura,
Rompen de los cryſtales la clauſura.

XL.

Su manto deſcogiendo iba la noche,
Y cubriendo los Montes de capuces,
Quando de Febo el preſuroſo coche
Submerge en el Occeano ſus luzes,
Aun antes, que Diana deſabroche,
Y rompa los celeſtes arcaduces,
Por brillar de ſus ampos Coronada:
Y es, que tocò el Clarin à retirada.

XLI.

Saliò la blanca Luna, deseossa
De gozar de la Mascara, que passa,
Y al mirar las Antorchas, embidiosa
De que su luz ardiesse tan escasa,
Se cubriò de vna Nube vergonçosa:
Y al vèr que la tiniebla se propassa,
Sentida llora congeladas Perlas,
Que no hizo poco el Cielo en recogerlas;

XLII.

Entre el Ayre, y el Fuego, tal pelea
Se travò con las igneas invenciones,
Que acalorado el Ayre centellèa,
Y el Fuego, que fulmina exalaciones;
Al retumbar los truenos vaybanèa
El Alcazar, que apuesta duraciones;
Volando los Metheoros tan ligeros,
Que llegan à abrasar à los Luceros;

XLIII.

Otra Troya Toledo parecia;
Porque en todas las Plazas ordinarias
Sus ardores el Fuego introducia,
Llameando, sin cessar, en Luminarias;
Y el incendio voraz tanto crecia,
Que ruinas amagaba temerarias:
Finalizò la fiesta sabio el Arte,
Con horrisonos tiros de vn Valuarte.

XLIV.

Las Musicas, Saraos, y la Cena;
A tan regia funcion correspondieron;
La mesa estaba de manjares llena,
Los nectareos liquores excedieron
A los brindis alegres, que à la buena
Salud de su Princesa repitieron;
La qual tomò la Copa comedida,
Y brindò de su Padre por la vida.

XLV.

Tres dias de este modo vanquetearon,
Durando otros tres dias el festejo,
Y luego los Alcaydes se juntaron
De mandato de el Rey en el Consejo:
Y por Reyna vniformes la juraron
Segunda vez, y entonces con despejo
Los pidiò, que mirassen por su vida,
Determinando presto su partida.

XLVI.

El que ellos resolvieron, fuè muy breve,
Y cierta de lograr yà su deseo,
Hydropica su ansia el Viento bebe,
Negandose al reposo de Morpheo;
Porque el Sol mas veloz de lo que debe
Circùle por la Esphera su passeo;
Y prestando sus llantos à la Aurora,
La ruega, que apresure yà la hora.

XLVII.

Amaneciò el feliz, è infausto dia,
Que CASILDA le canta, el Rey le llora,
Y vestida de gala, y alegria
Entrò à vèr à su Padre, sin demora,
Quando el triste Monarca se vestia;
Y asi que la mirò, como la adora,
Empieza à enternecerse, y congoxarse,
Y tardò mucho tiempo en recobrarse.

XLVIII

Rociado con sus lagrimas alienta,
Respirando suspiros cada instante;
Intenta hablar, y mas se desalienta,
Buelve à mover el labio; pero errante
Lo mismo, que articùla le atormenta,
Y mudando de estilo, el elegante;
Que organizan los ojos, en quien siente
Usò entonces su lengua valbuciente.

XLIX.

Tartamudeando acentos amorosos
Hablò el Padre à su hija, y en los brazos
Libraron sus afectos cariñosos
La eterna vnion de indissolubles lazos;
Y los dos corazones generosos
Estrechandose mas con los abrazos,
Quitaron al amor la contingencia
De madrastra tan cruel, como la ausencia.

L.

El amor natural hizo ſu oficiò;
Pues movida Casilda à la ternura,
De Perlas vn precioſo deſperdicio,
En ornato mayor de ſu hermoſura,
En ſu roſtro engaſtò, ſin artificio,
Al mirar de ſu Padre la amargura:
Y à los llantos de eſte, y ſu agonìa,
La hija con los ſuyos eco hazia.

L I.

Empezò à deſpedirſe, y no acertaba,
El acento formaba intercadente;
Al animarſe, mas ſe deſmayaba,
Por ſer de corazon, el accidente;
Y quanto mas à hablar ſe violentaba,
El labio ſe movia torpemente;
Y ſiendo tan eſtrechos los abrazos,
La vehemencia de vn ay, rompiò los lazos.

L I I.

Por vltima merced, ruega importuna,
Alternando ſus llantos compaſsivos,
Que ſi quiere, que Alà la dè fortuna,
Mande dàr libertad à los Cautivos:
Siendo eſta la ocaſion mas oportuna
De hazer deſenterrar los hombres vivos,
Que arraſtrando la rigida cadena,
Cada vno parecia vn Alma en pena.

Com-

LIII.

Commutòles el Rey el cautiverio,
En que allanando fuessen los caminos;
Gustosos obedecen à su imperio;
CASILDA los vistiò de paños finos,
Y alegres por mudar yà de Emispherio:
Mucho antes, que en los Montes convecinos
Los rayos de Faeton reverberaron,
A limpiar las veredas se atarearon.

LIV.

Despues al Padre, de rodillas pide,
Le dè su bendicion, para ausentarse:
El qual al conocer, que se despide,
Sin aliento, sin voz, sin explicarse,
Por el grave dolor, que se lo impide,
La bendixo, y al punto, sin pararse
Se retirò à su Catre, y sin enojos,
Soltò todos los diques à sus ojos.

LV.

La licencia, que estaban esperando
De passar à CASILDA, llegò en breve,
Que sellò con su mano el Rey Fernando
Primero de este nombre à quien se debe
Eterno elegio; porque deseando,
Que CASILDA la ley de Christo apruebe,
La ofreciò su Palacio, Corte, y Silla
Si gustasse Reynar allà en Castilla.

Dis-

LVI.

Diſpueſto todo yà, ſolo faltaba,
Marchaſe el trèn de tanta comitiva
De Damas, y de Nobles, que llevaba:
La gala trocò en luto, el que no iba,
Mas el que la Conducta comandaba,
Precioſidad de piedras exceſsiva
En la Almalafa, Plumas, y Turbante
Entretexia vano, y arrogante.

LVII.

Reſonaban los triſtes alaridos,
Que el grito levantaban haſta el Cielo;
Los Nobles, y Plebeyos, doloridos,
De tan fatal deſgracia hazen el duelo;
A los Aſtros dexando enternecidos
Con los ayes, que alterna el deſconſuelo;
Que el eclypſe de vn Sol tan luminoſo
Le llora el Firmamento querelloſo.

LVIII.

Para evitar el llanto, y voceria
Casilda tan ſagàz, como prudente;
Echò voz, que ſu viage ſuſpendia,
Y en ceſſando el tumulto de la gente
Salir ſecretamente prevenia,
Quando Cynthia brillaſſe renitente;
Y en trage varonil, bien disfrazada,
A ſu Corte dexò toda burlada,

Y De

LIX.

De el argentado Aſtro à los reflexos
Movia tan veloz la debil planta,
Que en breve de Toledo eſtuvo lexos,
A los que iban con ella ſe adelanta,
Deſpreciando politicos conſejos:
Y à imitacion de Daphne, y Athalanta
De el Trono, Corte, y pompa fugitiva,
No parò, haſta encontrar ſu comitiva.

LX.

Supo Alcmenon la nueva de el ſuceſſo,
Iracundo, frenetico, y rabioſo,
Deſquiciado de el juicio todo el peſo
Contra el Cielo voceaba criminoſo,
Y temerario, cometiò el exceſſo
De raſgar la Real Purpura, furioſo:
El Laurèl deſciñendo de la frente,
Y paſſando de amante, à ſer amente:

LXI.

Como tal, en vn tono deſtemplado
A voz en grito ciego repetia,
A, CASILDA cruel, Monſtruo animado,
Eſphinge racional, humana Harpìa,
Sagàz Medèa, Tigre atraydorado,
Circe engañoſa, ſi Serpiente impìa,
Tan ingrata conmigo, hija inhumana?
Mas, como llamo hija, à vna tyrana?

Aſsi

LXII.

Afsi, desahogò su sentimiento;
Mas bolviendo a su acuerdo, aunque despacio,
Morigerò la accion templò el acento,
De luto reviſtiò todo el Palacio;
Y su Persona Real, con juramento
De no vsar otro trage, en que reacio,
Perseverò conſtante su ternura,
Haſta vèr de CASILDA la hermosura.

LXIII.

En el recinto de su grande Imperio
Enmudeciò la cythara sonora,
La gala se tratò con vituperio,
Convirtiòse la Musica canora
En trenos triſtes de duro cautiverio;
Los Vaſſallos suspiran, y el Rey llora;
Parecia la Corte vn ciego abysmo:
Y nadie se entendia, aun à sì mismo.

LXIV.

A tan comun, y misero lamento,
Que aſſuſtaba las Almas mas conſtantes
Movia de Alcmenon el sentimiento;
Y engolfado en sus lagrimas amantes,
Reñido con el placido contento
Intensaba su pena por inſtantes;
Respiraba, espirando: aqui hago punto,
Para cantar sin suſto, el Contrapunto.

CONTRAPUNTO
AL CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

PONDERASE BREVEMENTE LAS RAZONES, para la fuga, que hizo Santa Casilda, quando tenia yà la licencia.

I.

QUAL fugitiva Corça, de Toledo
Saliò CASILDA con ligera planta,
Sin espolearla tanto el triste mied ,
Para exceder el curso de Athalant ,
Quanto el heroyco ardor de su denuedo,
Que al Catholico clima la transplanta;
Como discreta huye, y advertida,
Bolviendo à vèr, si acaso (1) es perseguida.

II.

Aunque avia obtenido la licencia
De partirse à los baños, mal segura
Estaba en su concepto: en consequencia
De la contradiccion barbara, y dura,
Con que el Padre explicò su resistencia;
Inexorable al ruego, y la ternura,
Como sequàz del ciego Gentilismo,
q̃ vn abysmo (2) de error llama otro abysmo.

(1) *Fuge dilecte mi, & assimilare capreæ hinnuloque cervorum. Cervus in tempore, quo fugit respicit post se.* Gisler. in Cant. cap. 8. v. 4.

(2) *Abyssus abyssum invocat.* Psalm. 41. v. 8.

Dis-

III.

Discurriò, que la jura repetida
De Reyna, y de su Solio successora,
Fuè maxima dolosa prevenida,
Para que no abjurase la ley Mora
(Y de Christo la Fè apetecida,
Que supieron, que tanto la enamora)
La mirasse con tedio, y menosprecio,
(Arbitrio (3) fraudulento; y asi, necio.)

IV.

De cierto Architopel, gran Morabito;
A quien consultò el Rey, como à Letrado,
Y en materias de estado muy perito,
Fuè el consejo; que al viage decretado
Precediesse el solemne requisito,
De averla yà por Reyna proclamado;
Accion, que realçaba su decoro,
Y la dexaba esclava (4) en grillos de Oro.

V.

Huir riesgos del (5) Alma, es valentia,
Esperar sus alhagos lisongeros,
Es loca (6) presumpcion; y aun ossadia
Hazer rostro à sus filos traycioneros:
Alexarse del daño, es hidalguia
De nobles corazones, cuyos fueros
Se guardan, con saber hazer alarde
Del valor mas heroyco, en ser cobarde.

Christo

(3) *Qui ambulat fraudulenter, revelat arcana.* Prov. cap. 11. v.13.

(4) *An non novisti Fili, nostrum Regnum esse nobilem servitutem? Ita Anthiocus Rex apud Ælianum*, lib. 12. Variar. Histor. ex Plutarc.

(5) *Non quisquam sibi proponat, & dicat, habere volo: hoc est dicere vivere desidero, & volo sub ruina.* D. Augustin. lib. de Singul. Cleric.
Ubi res in periculum vertitur, nihil magis expedit, quam in promptu optimum capere consilium. Procop. lib. de Bello Perisico, 9.

(6) *In periculum non necessarium sponte se conijcere, magna dementia est.* Idem ex lib. 2.

VI.

Christo veloz (7) huyendo la Corona,
Se retirò de vn Monte à la aspereza,
Conociendo, que en ella se aprisiona
Del corazon humano la Nobleza:
La de Oro, y de Diamantes avandona;
Y admite la (8) de espinas su cabeza,
Demonstrando, que si esta martyriza,
Aquella con su adorno tyraniza.

(7) *Iesus autem cum cognovisset, quia venturi erant, vt facerent eum Regem, fugit iterum in montem ipse solus.* Ioan. c. 6. n. 15.

(8) *Plectentes coronam de spinis posuerunt super caput eius.* Idem cap. 19.

VII.

Movida de vn impulso soberano,
A vista de exemplar tan peregrino,
CASILDA à la Diadema dà de mano,
Y de intrincadas breñas el camino
Busca por lo fragoso, y por lo llano,
Sin seguir otro Norte, que el destino
De su sagrado, fervoroso (9) aliento,
Observando del sabio el documento.

(9) *Dirige semitam pedibus tuis, & omnes viæ tuæ stabilientur. Ipse autem faciet rectos cursos tuos: itinera tua in pace producet.* Proverb. cap. 4. v. 26.

VIII.

Premiò tan heroyca confiança
La siempre liberal Omnipotencia,
Con visibles milagros, que afiança
Con el fervor la Fè, è indiferencia,
Del que en el Cielo pone su esperança,
Sin estimar arbitrios de prudencia:
Que no se viera (10) Abrahan tan exaltado,
Si huviera à su razon credito dado.

(10) *Quia obedisti voci meæ multiplicabo semen tuum sicut stellas Cœli.* Genes. cap. 22. *Faciamque te in gentem magnam.* Genes. cap. 12.

El

IX.

El Mageſtuoſo Cetro, que à ſu mano
Trasladò la ambicion, ò la malicia
De ſu Padre Alcmenon muy de ante mano,
Concivió, que era eſpecie de injuſticia,
Pues èl le manejò, como tyrano;
Con odio le mirò, no con codicia,
Por ſer para ſus pies (11) armado lazo,
Tropiezo eſcandaloſo, y embarazo.

X.

Por librarſe de lazo tan injuſto,
Acelerò ſu viage preſuroſa,
Venciò los obſtaculos del ſuſto,
Burlò la opoſicion cruel, y alevoſa;
Y la elevacion al Solio Auguſto
Aborreciò conſtante, y generoſa:
Deſnudòſe de sì, por ir (12) ligera;
Y fuè buelo ſu fuga, no carrera.

XI.

Que hermoſos(13)ſon tus paſſos, ò Princeſa!
Con que huyendo Diadema, y vanidades,
Ardiente corres à la inſigne empreſſa
De alexarte (14) à vivir en ſoledades,
Que vás buſcando con anſioſa drieſſa,
Cauſando admiracion à otras Deidades:
Porque la Primavera de tus años
Chronologia ſerà de deſengaños.

(11) *Laqueum paraverunt pedibus meis, iuxta iter ſcandalum poſſuerunt mihi.* Pſalm. 139. *Poſſuerunt peccatores laqueum mihi, & de mandatis tuis non erravi.* Pſalm. 118. v. 110.

(12) *Nimirum, quia exultavit, vt Gigas ad currendam viam, nec currentem ſequi poterat oneratus.* D. Bernard. ſerm. de Bonis deſpiciendis.

(13) *Quam pulchri ſunt greſſus tui Filia Principis?* Cant. cap. 8.

(14) *Ecce elongavi fugiens, & manſi in ſolitudine.* Pſalm. 54. v. 11.

XII.

De ſu rapido curſo à la vehemencia
Remora intentò ſer, cuerdo conſejo,
Que ſe fundaba en leyes de prudencia;
Oyòle con tedioſo ſobrecejo;
No pudo detenerla la licencia,
Que del Padre tenia, ni el feſtejo,
Con que la celebrò Reyna jurada,
Por juzgar (15) que ſin Chriſto, todo es nada;

XIII.

Sin temer de ſu Padre el deſagrado,
Ni de ſu baſto Reyno el alboroto,
Executò ſu viage acelerado,
Sin detenerſe en Monte, Valle, ò Soto;
Porque el volcàn, que ardia repreſſado
Forcegeaba à romper del pecho el coto:
Y ſeria injuriar (16) à vn Dios amante,
No atropellar reſpectos al inſtante.

XIV.

Del Gran Gegorio fuè ſagrada (17) idèa;
Que enſeña ſentencioſa, y eloquente,
Que ſe huya, y aborrezca, á quien afea
Seguir la voz de Chriſto diligente,
Aunque Padre, ò Hermano, ò Amigo ſea;
Porque con eſte odio tan ferviente
Se practica vn amor (18) à lo divino
En Doctrina elegante de Aguſtino.

(15) *Verumtamen exiſtimo omnia detrimentum eſſe propter eminentem ſciam Ieſu--Chriſti propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror, vt ſtercora, vt Chriſtum lucrifaciam.* Ad Philip. c. 3.

(16) *Hec iniuria ſponſi eſt: expectare placituram.* D. Ambroſ. lib. 1. de Virgin. in vita Sanctæ Agnetis.

(17) *Ut vxorem, & eos, qui nobis carnis cognatione coniuncti ſunt, & quos proximos novimus, diligamus, & quos adverſarios in via Dei patimur, odiendo, & fugiendo, neſciamus.* D. Greg. hom. 37. in Evang.

(18) *Si malè amaveris, tunc odiſti, ſi bene oderis, tunc amaſti: fœlices, qui oderunt cuſtodiendo, ne perdant amando.* D. Auguſt. tract. 51. in Ioan. ſub medium.

Agua-

XV.

Agitado de numen ſoberano
Su generoſo eſpiritu anhelaba,
A alexarſe del ſuelo Mahometano;
Y cada hora, que lo retardaba,
Padecia vn martyrio tan tyrano,
Que todas ſus potencias alteraba:
Y era vn Ethna interior, cuya violencia
Comunicò à la gracia (19) ſu impaciencia.

XVI.

A vn ardor tan activo reſiſtirſe
No pudo vn corazon tan inflamado:
Permitiòla no mas el deſpedirſe,
No el detenerſe por razon de eſtado;
Quando yà en la demora de partirſe,
Previa ſu fervor muy arrieſgado:
Y en tales contingencias (20) la zozobra,
Para intentar la fuga baſta, y ſobra.

XVII.

Ignorando la ſenda mas ſegura
Buſcando como eco à ſu Narciſo,
Rompiò de los Penates la clauſura,
Cautelando del Rey qualquiera aviſo,
Haſta verſe emboſcada en la eſpeſura
De vn boſque, (21) delicioſo Parayſo.
Hermoſeado con luz de mejor Cielo,
Y era el clyma feliz de ſu conſuelo.

(19) *Neſcit tarda molimina Sancti Spiritus gratia.* D. Ambroſ. lib. 2. in Luc. cap. 1. poſt initium.

(20) *Cum mora non tuta eſt, totis incumbere remis. Utile eſt, & aſsiduè ſubdere calcar equo.* Ovid. de Arte Amandi, lib. 1.

(21) *Qui peregrinationem propriam diligit, dolores etiam inter dolores neſcit.* D. Gregor. lib. 7. Moralium.

XVIII.

Desde aqui Peregrina fervorosa
Prosiguiò, sin cuidado su jornada,
Con su Real comitiva, que ya ansiosa
De verla, celebrò, regocijada,
El arribo de Reyna tan piadosa,
Quien se mostrò risueña, y alentada;
Callando, (22) que fatigas, y quebranto,
Por no aguar los consuelos con el llanto.

(22) *Tanto quisque perfectior est, quanto perfectius dolores alienos sentit.* Idem ibid.

XIX.

Ea, les dixo, generosa (23) Gente
No ay que temer peligros del viage:
Assi aquel Argo-Nauta, que el Tridente
De Neptuno burlò, y su corage;
Pues vencido el mayor inconveniente.
Hareis del hado infausto vil vltrage:
Porque propicio Alà por vuestro zelo,
Impondrà fin feliz à tanto anhelo.

(23) *O! passi graviora, dabit Deus his quoque finem. Ita Deucalion ad Commilitones suos.* Virg. lib. 1. Æneid.

XX.

No dissimil serà nuestra fortuna,
A la del Pueblo Hebreo, quando huìa,
De la opresion tyrana, y oportuna,
Del Idolatra (24) Egypcio, que impedia;
El arribo à Sion: y vna columna
Encendiò el Cielo, que los conducia:
Norte movible de opuestas qualidades,
Mezclando con las sombras claridades.

(24) *Dominus autem praecedebat eos ad ostendendam viam per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis; vt dux esset itineris vtroque tempore. Nunquam defuit columna nubis per diem, nec columna ignis per noctem coram populo.* Exod. cap. 13. num. 21, & seqq.

XXI.

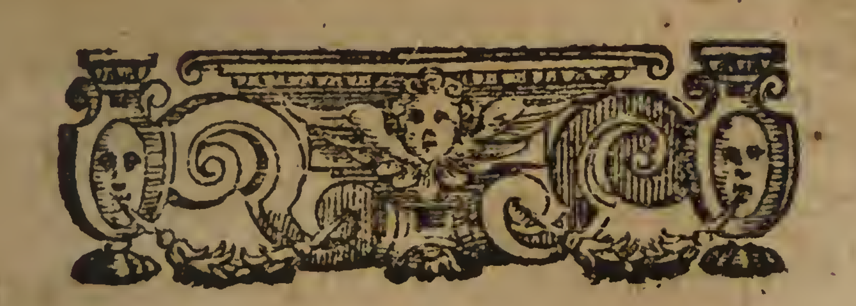
Y es, q̃ vn (25) Angel, motor de ſus ardores,
Con los celages de vna nube bella
Templaba ſus fogoſos reſplandores:
Haziendola brillar benigna Eſtrella,
Y al miſmo tiempo con abraſadores
Fulminados abortos de Centella
Era al Egypcio horror: mas al Hebreo
Tranſparente fanal para el recreo.

XXII.

Con noſotros tan rara maravilla
Alà repetirà, (26) ſi le obligamos;
Pues, piſando el terreno de Caſtilla,
La ſenda de los baños ignoramos,
En alguna Ciudad, Lugar, ò Villa
Noticia de ſu ſitio no encontramos:
Nada importa, pues ſabe el Cielo Santo
Obrar prodigios: que dirà otro Canto.

(25) *Dominus, ideſt Angelus Domini explicat interlinialis.*

(26) *Ut ponant in Deo spem ſuam, & non obliviſcantur operum Dei. Et obliti ſunt benefactorum eius, & mirabilium eius, quæ oſtendit eis: & deduxit eos in nube diei, & tota nocte in illuminatione ignis.* Pſalm. 77. v. 9. 14. & 16.



CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

PROSIGUE LA VIRGEN SU PEREGRINACION; y al passar vn arroyo por el Puente, el demonio rabioso, commoviò vna tempestad terrible de truenos, y relampagos, de que alborotado el Palafren en que iba la Santa, la quiso despeñar al arroyo por el estrivo del Puente. Fuè detenida invisiblemente por vn Angel, que serenò la tempestad, y sin ser visto la fuè acompañando algun trecho del camino. Ella dos años gastò en busca de los Lagos, acompañada de su Gente, que yà cansada de no encontrarlos, ni quien les diesse noticia de ellos, la quisieron desamparar. Hizo Oracion fervorosa à Dios, y su Magestad encendiò en el ayre vna Estrella visible à todos, y desde sus rayos, que sirvieron de lenguas, la dixo con voz formada: Sigueme. *Con este norte guiada, acertò con los Lagos, y subiò à labarse en sus crystales. Descrivense estos, y se pondera la mutacion, que causò su arribo en todos aquellos parages, assi en los racionales, como en los brutos, en la Tierra, y en el Cielo. Comunicò su contacto à las aguas la virtud de medicinar el fluxo de sangre, de que quedò sana assi que se labò en los baños. Alvergòse la primera vez en vn arruynado Castillo, edificado à la falda de el Monte, donde viviò algun tiempo vestida de habito penitente, haziendo vida Anacoretica, exercitandose en todas las virtudes.*

I.

YA la Augusta Princesa mas festiva,
Duplicando las marchas, caminaba;
Exortando à su Regia comitiva,
Que en seguir su derrota se emulaba,
Despreciando fatigas tan activa;
Que obsequiosa à su voz no perezeaba;
Pues, donde reyna amor, son los afanes
Del cariño, y lealtad fuertes imanes.

De

II.

De animada Carroza ſu hermoſura
Un Palafrèn ſirviò, todo bordado
De entorchados de Oro, cuya hechura
Pudo de los primores ſer dechado:
Brillando à trechos de la Perla pura,
Y del Diamante fino lo acendrado
Y ſobre la cubierta de eſcarlata,
Varios florones de eſcarchada plata.

III.

Veſtirſe el bruto gala tan precioſa
Parece repugnaba de corrido;
Al mirarla tan rica, y Mageſtuoſa:
Mas ſe juzgò, la avia merecido
Por ſu brio, y lealtad tan generoſa;
Que à todos los del Betis ha excedido
Por lo docil ayroſo, y lo bizarro,
Que lo embidiara el Sol para ſu Carro.

IV.

En èl ſe entronizò la ſoberana
Belleza de CASILDA, à cuyo aliento
Siendo afrenta de Siquis, y Diana;
Corriò parejas con el miſmo Viento
Plateando el Oro con la eſpuma cana,
Que eſcupìa al fogoſo movimiento;
Y al reprimir la rienda el veloz buelo,
Atlante ſe oſtentò del mejor Cielo.

V.

Deſpues de muchas millas de camino,
Llegò à vn arroyo rapido, y vndoſo,
Para cuyo tranſporte ſe previno
Un Puente dilatado, y anchuroſo:
Aſſegurando el paſſo al peregrino,
Por ſer incierto el vado, y cenagoſo;
Subiò el Puente CASILDA (ò Dios Eterno!)
Aqui, al arma tocò todo el Infierno.

VI.

De el Cocito, y Eſtigia los vapores
Las regiones Aëreas eſcalaron:
En donde congeladas en horrores,
Relampagos, y truenos abortaron:
Por brujula las luzes ſus fulgores,
Entre nubes opacas aſſomaron,
Y el terno de las furias impaciente
Hizo, que bayveneaſſe el firme Puente.

VII.

De ellas el Palafren yà poſſeìdo,
Por los ojos, y boca exala fuego:
Rompe los alacranes, mal ſufrido,
Su continuo corage ſin ſoſsiego;
Y al verſe de la gente reprimido,
Intenta el precipicio, loco, y ciego;
Deſpeñarſe al Arroyo, quiere inſano,
Y es detenido de inviſible mano.

VIII.

La atribulada Reyna, en tal conflicto
El color demudado, no el aliento;
Con corazon humilde, y muy contrito,
Socorro pide con llorofo acento;
Si ingrata yo, Señor, tanto os irrito,
Suavice vueftro enojo mi lamento:
Piedad, Señor, piedad, que perecemos,
Y al irnos à falvar, oy nos perdemos.

IX.

A tales foliloquios interiores,
Un invifible Joben refulgente,
De luz à montantazos fuperiores,
De verdinegras nubes el ambiente
Defpojò, y de el Orbe los horrores,
Huyò cobarde la abyfmal Serpiente,
Y el Cielo defcubriò fu faz ferena,
Y meliflua gorgeò la Filomena.

X.

A favor tan Celefte agradecida
De las luftrales aguas mas fedienta,
(Que Tantalo defeaba la bebida
Arribar à los baños prefto intenta;
Y con anfia infaciable enardecida,
La fed, de fer Chriftiana, mas fe aumenta,
Y al vèr, que tan intenfa arde la fragua,
Que me abrafo decia; agua, agua.

De

XI.

De el susto, y sobresalto recobrada;
Portatil en su Catre recogida;
Aunque en su corazon, muy desvelada
Passò toda la noche, aunque rendida;
Porque la fantasia impressionada
De la tragica especie, padecida
La ausentò de Morpheo, y à la Aurora
Ella de Phebo fuè la Precursora.

XII.

Prosiguiò su jornada, rodeando
Otra vez las veredas de Castilla,
Donde el Monarcha invicto Don Fernando
Se esmerò generoso en assistilla,
Y como solo iba deseando
Abordar de los Lagos à la orilla;
Aunque estimò sus dones, y assistencia,
Sossegar no pudieron su impaciencia.

XIII.

Favoreciòla el Cielo tan propicio,
Que el aligero Joven, que valiente,
La librò del tremendo precipicio
Del arroyo al transcurso por el Puente,
Dando nuevo realce al beneficio;
Hasta media jornada de la Fuente
La acompañò, con modo peregrino,
Siendo Norte invisible del camino.

XIV.

Aqui, el tornaſolado hermoſo buelo
Remontò, ſin ſer viſto, haſta la Eſphera;
Matizò de explendores todo el Cielo,
Y tan agil las plumas acelera,
Que haſta el Empireo no parò ſu anhelo:
Y al terminar brillante ſu carrera,
Penetrando los Orbes Celeſtiales
Anocheciò ſu luz à los mortales.

XIV.

Atonitos Casilda, y ſus ſequazes,
A los leves reflexos, que atendian;
Aunque diſsimulados con disfrazes
De terſas nubes, que los deſpedian
Formando bellos Yris de las pazes,
Que al indignado Alà juntos pedian,
Al conocer ceſſaron ſus enojos,
Su dicha celebraron, con los ojos.

XVI.

En cercania de la Fuente oculta,
Gyros repite la Heroyna fuerte;
Porque ſu ſituacion en parte inculta
Impide, que ſu hallazgo alguno acierte,
El aſcenſo tambien le dificulta,
Obeliſco de montes, que por ſuerte
Formò la providencia cuidadoſa,
De hazer ſola à Casilda la dichoſa;

XVII.

Rodeando Valles, y rompiendo breñas
Infatigable, sin cessar camina.
De los Lagos ninguno la dà señas,
Su gente, yà cansada, desatina
Al descubrir jarales, troncos, peñas,
Y dexar à la Virgen determina,
Mas ella con divina confiança,
Emula fuè de Abrahan en la esperança.

XVIII.

Que desista del viage la aconsejan,
De inutiles jornadas impacientes,
Unos se quieren ir, otros la dexan,
Creyendo, que eran Lagos aparentes,
Pues quanto mas caminan, mas se alexan,
O que estàn estancadas sus corrientes
Dentro de aquella Isla fugitiva,
Que huye del Peregrino, siempre esquiva.

XIX.

La inocente Princesa traspassada
De vn intimo dolor, en tal destino,
Al vèr su comitiva alborotada,
Que llamaba su empeño desatino,
Y que retrocedia en la jornada,
Toda abrasada en el Amor Divino,
Estos tiernos coloquios decir osa
Al dulce Esposo la afligida Esposa.

XX.

Mi Dueño, mi Señor, y mi consuelo,
Que entre millar de Infieles me elegiste:
Prometiendome amante vuestro Cielo,
Que son las arras ricas, que ofreciste
Para encender mi amor en el anhelo
De obedecer la Ley, que me impusiste:
De abjurar de Mahoma el Barbarismo,
Y arrojarme à las Aguas del Baptismo.

XXI.

Por Vos mi Bien, dexè mi Pátria amada:
Corona, honor, riquezas, y sossiego:
Mandasteme, que hiziesse esta jornada,
Y por amor de Vos la intento luego,
Mas al vèr mi esperança yà frustrada,
Y sin fruto las ansias de mi ruego,
Sospecho, que mi amor la causa ha dado,
Para que el vuestro aya yà pausado.

XXII.

No era Ministro vuestro, por ventura,
El que mi grave pena consolando
Me prometiò estos baños de agua pura,
Que por toda Castilla voy buscando:
Y el que en la tempestuosa noche obscura
Me librò, del Dragon fiero triumphando?
Que era Angelico Nuncio bien se arguye,
Y el bien, entre estos bienes, de mi huye?

XXIII.

Si donde nace el Sol, ò donde eſpira;
Y en monumentos de argentada eſpuma
Su luz ſepulta, y el Ocaſo gyra,
Si en la Region del Ponto, donde èl bruma;
A congelar cryſtales ſe conſpira:
Si en la Libia, que abraſa eſcama, y pluma
Me ocúltas eſte Lago cryſtalino
Seguirè vueſtra voz, y mi deſtino.

XXIV.

Aſsi exclamò con lagrimas copioſas;
Que el roſicler purpureo de la cara
Eſmaltaron de perlas muy precioſas,
Como adorna el rocio al Alva clara:
Oyò el Señor ſus quexas amoroſas;
Y en voz inteligible la declara
Entre acentuados rayos de vna Eſtrella;
Que no pierda de viſta ſu luz bella.

XXV.

Oyendo hablar al Aſtro luminoſo
De vn extaſis profundo arrebatada,
CASILDA ſe quedò en vn glorioſo
Golfo de admiraciones anegada;
Su Gente la imitò por el gozoſo
Movimiento interior, que yà traslada
Sus potencias à paſmos reverentes,
Mudos los mas, y todos balbucientes.

Yà

XXVI.

Yà de ſu rapto buelta la Princeſa;
Y el aliento vital yà recobrado,
De dar gracias al Cielo nunca ceſſa,
Mira, y remita el Norte, que le han dado,
La tierra, que ilumina, humilde beſa,
Deſpues que ſu explendor huvo adorado,
Lince obſervò ſu viſta; aunque diſtante,
Ser movediza Eſtrella, mas no errante.

XXVII.

El Aſtro hermoſo, que las nubes dora,
Conductor milagroſo de la Infanta
Iba delante, ſiendo precurſora
Su luz celeſte de fortuna tanta,
Y la Gente de gozo, tierna llora
Pidiendo albricias à ſu Reyna Santa;
Porque yà, con vn Norte tan Divino,
No podrian temer el mal camino.

XXVIII.

Parad, Auguſta Joven, que yà el Puerto
En ſu piadoſo ſeno nos encierra
Exclaman con feſtivo deſconcierto;
Vino la paz feliz, huyò la guerra,
Sopla el auſtro benigno, y deſcubierto,
Se transparenta el Sol en Mar, y Tierra,
Y os haze ſalva Real con reſplandores;
Porque gozeis ſin ſuſto ſus fulgores.

XXIX.

En las profundas asperas cañadas,
Hiriendo el eco, nuestra voz repite,
A las sobervias rocas encrespadas,
Que con el Cielo la menor compite,
Un polifemo monte, que cerradas
Las puertas tiene al Sol; pues no permite,
Que registre su inculto labyrinto
De Selvas, y de troncos indistinto.

XXX.

Entre las esciſuras de las breñas
Liquidos desperdicios despeñados
Baxar se miran, como dando señas
De brillar los crystales estancados
En el recinto de las altas peñas;
Descendiendo à regar, Valles, y Prados:
Y al murmureo rumor, que abaxo suena
Echa el contralto harpada filomena.

XXXI.

CASILDA, en fin, al vèr, que el Astro bello
Inmovil sobre el lago se paraba,
Echò à sus esperanças firme el sello:
Y observando tambien, que la guiaba,
Bolviendo àzia su Gente el terso cuello,
Mirad (dice) su luz, que no se acaba;
Estos los Lagos son de San Vicente:
El hallazgo os ofrezco de la Fuente.

El

XXXII.

El Luzero radiante por el Viento.
Despidiendo reflexos fulminantes
Acelerò sutil su movimiento:
Muchas millas anduvo en dos instantes,
Restituyendo al claro Firmamento,
La luz, que le prestò fogosa antes,
Y en su materia aërea aniquilada
La que era Estrella, se reduxo à nada.

XXXIII.

CASILDA entonces à su Gente excita
Escalando las cumbres preheminentes,
A buscar la escondida Margarita
De los Lagos, que miran yà presentes,
La primera los riscos superalta,
Y saluda las ondas transparantes;
Y tanto à sus sequaces se adelanta,
Que toca el agua su nevada planta.

XXXIV.

Los crystales suspensos se quedaron,
Contemplando admirados el sucesso:
Y apenas el pie blanco la besaron,
Quando hizieron festivos el excesso
De partirse en dos baños, què formaron
Del virginal contacto al contrapeso,
Y el sangriento syntogma, ò accidente
Se quedò sumergido en la corriente.

XXXV.

La Nimpha de aquel Lago habitadora
Dexò la gruta de cryſtal labrada
Para la nueva ſacra Moradora:
Y entre ramas, y obas recatada
Celebrò de las aguas la mejora,
Al vèr vna veldad tan eſtremada:
Pues Thetis con CASILDA no compite;
Ni todas las Nereydas de Amphitrite.

XXXVI.

Dos Ceſpedes, viſtoſos Vergantines,
Los dos golphos ſulcaban tan conſtantes,
Que ſiendo de eſmeralda traſportines,
Soſtenian à quantos Navegantes,
Sondear pretendian ſus confines,
Sin el rieſgo de verſe naufragantes,
Que de herbaxe, y de barro, eſtos Vaxeles
Supo calafetèar dieſtra, Cybeles.

XXXVII.

Eſtrenòlos la Virgen fervoroſa
Repitiendo bañarſe en ſus cryſtales,
De ſus diafanidades codicioſa,
Por ſer la medicina de ſus males:
Y les pegò virtud tan prodigioſa,
Para beneficiar à los mortales,
Que goza el privilegio ſu refluxo,
De ſanar de la ſangre el grave fluxo.

La

XXXVIII.

La nueva del arribo de la Infanta
Corriò por el diſtrito Comarcano,
Eſte le admira, quando aquel la canta;
Todos la ofrecen hoſpedage humano:
Reſpira entonces la marchita planta,
La Tierra, el Valle, el Rio, el Monte, el Llano:
Y en fin por exquiſitos varios modos
Mudos ſu regocijo gritan todos.

XXXIX.

Fertil renace la infecunda tierra,
De otro color viſtiendo la verdura:
Parece menos aſpera la Sierra,
Y mas grata à los ojos la eſpeſura:
El Rio con fragrantes flores cierra
El paſſo à la agua, quando corre pura;
El Monte de ovejuelas coronado
Con alfombras de pieles brinda al Prado.

XL.

El Sol tambien mas bello, que ſolia,
Aquellos yertos riſcos abraſaba:
El Zefiro ſuſurros repetia,
Y benevolo el Cielo ſe moſtraba:
El clima ſe mudò deſde aquel dia,
Y todo con CASILDA mejoraba:
Que aquel montuoſo Yermo el Cielo quiſo
Transformarle en ameno Parayſo.

XLI.

Al verse yà la Virgen Pura ſana
Por la virtud de la agua peregrina,
Tratò ſin dilacion de ſer Chriſtiana:
Y Baptizarſe luego determina:
Y como al cuerpo medicina humana,
Aplicar quiere, al Alma la Divina,
Y en la orthodoxa Fè catequizada,
Fue por vn Sacerdote Baptizada.

XLII.

De los que acompañandola vinieron,
Muchos la Fè de Chriſto profeſſaron,
Por los portentos raros, que alli vieron,
Y los que pertinaces ſe obſtinaron,
A Toledo iracundos ſe bolvieron:
Y de Chriſto, y ſu Madre blasfemaron,
Al ſaber que CASILDA alli decreta
Vivir como exemplar Anacoreta.

XLIII.

Eſtos à Alcmenòn dieron noticia,
De que aqui la Princeſa ſe quedaba,
El qual, ardiendo en barbara malicia,
La nueva melancolico eſcuchaba,
Convirtiendo en furores la caricia,
De corage colerico bramaba:
Viviò rabiando ſin hallar conſuelo,
Juſto caſtigo del ayrado Cielo.

XLIV.

Ay, al lago immediato, vn Lugarcillo,
A la falda del Monte edificado:
Y fronterizo à èl està vn Castillo,
Del tiempo à las injurias yà arruinado,
Habitado de vn pobre Pastorcillo,
Que dentro recogia su ganado,
Donde la tradicion mas verdadera
Dice, que se alvergò la vez primera.

XLV.

En el bostezo de vna peña dura,
Muy cerca de los baños escabada,
De cadaveres vivos sepultura,
Ay vna cueva, ò gruta retirada
De los rayos del Sol, cuya clausura
La Virgen eligiò para morada,
Donde empezò à ensayarse tan serviente;
Que assombrò la Tebayda Penitente.

XLVI.

De galas, y de joyas el despojo
Que hizo su desengaño fue admirable:
De diamantes, y perlas el arrojo,
Como si fueran cieno abominable,
Infundiò en la codicia raro enojo:
Y haciendose à los ojos intratable,
Destrenzado yà el oro del cabello,
Le pareciò, cortado, ser mas bello.

XLVII.

Aqui fue su vanquete la abstinencia:
Su deleyte el cilicio, y disciplina,
Que heroyca tolerò su gran paciencia:
Y para ser en todo peregrina,
Sacrificò del golpe à la violencia
De sus venas la purpura mas fina;
Buscò en la tierra dura cama blanda,
En el tosco buriel delgada Olanda.

XLVIII.

En su rostro nevados los Jazmines
Demonstraron marchitos sus candores:
De sus labios purpureos los Carmines
Del mudice apagaron los ardores;
Las Rosas, que embidiaron los Jardines,
En sus mexillas bellos resplandores
Matices cenicientos ostentaron,
Y en sus ojos dos Soles se eclypsaron.

XLIX.

Aprendiò en la Oracion la arcana ciencia,
Que ilumina el humano entendimiento,
Con la qual penetrò la inteligencia
Del mas alto profundo Sacramento:
Y rebosando en su Alma la afluencia
De mysticos charismas, su contento
Era la vista dulce de su Amado,
Y saber le tenia enamorado.

L.

Buſcabale en el lecho mas florido,
Contemplando ſus raras perfecciones:
Dellas no padeciò jamàs olvido.
Pyrata le llamò de corazones;
Porque eſte Sacro Celeſtial Cupido
Diſparando encendidos ſus harpones,
El ſuyo le robò con tal encanto,
Que extatica quedò haſta otro Canto.



CON-

CONTRAPUNTO
AL CANTO SEPTIMO.

PONDERASE LA PERSECUCION DEL DEMONIO contra Santa Casilda, con la methaphora del Apoçalypsis, para impedirla el Bautismo, y que no llegasse à los baños à medicinarse del fluxo de sangre. Pintase la borrasca, que commoviò el Infierno para despeñarla al Rio desde el Estrivo del Puente, y como fue librada por vn Angel, que la guiò, y puso à vista de los baños, aunque no acertaba con ellos: Quexase tiernamente à Dios, que hizo, que radiasse vna Estrella, que la dixo con inteligibles vozes: Sigueme; *executòlo alegre, subiò à la Montaña, donde hallò fabricada vna Ermita, en que està depositado el Cuerpo de San Vicente Martyr, de donde saliò vna Leona, que era custodia de tan gran Reliquia, y se fue buyendo por aquellos riscos, dexando à la Santa Virgen por su sobstituta.*

I.

EL Maximo Doctor del Gentilismo
Exortando de Christo à la sequela,
Este Dogma propuso al Christianismo:
Que aquel no solo (1) corre, sino buela,
Que de las invasiones del Abysmo
En decantar los triumphos se desvela:
Pues no goza de paz dulce, y fruitiva,
Quien rehusa vivir en guerra (2) viva.

(1)
Qui piè vivere volunt in Christo, persecutionem patientur. Ad Timoth. cap. 3. num. 12.
Si me persecuti sunt, & vos persequenter. Ioan. c. 15. n. 20.

(2)
Militia est vita hominis super terram. Iob. cap. 7. n. 1.
Sicut assidua est in mare tempestas, sic in isto mundo persecutio Satanæ D. Chrysost. Homil. 28. in cap. 21. Matth.
Ex bello par. Saaved. in Emblemat.

De

II.

De invisibles contrarios (3) la assechança,
Parto de la diabolica insolencia;
Para infundir infiel desconfiança
Del Divino Poder, y Providencia,
Se empeña en impedir la tolerancia,
Con que de sus furores la violencia
Vence constante el Alma perseguida,
Para ser coronada (4) en la otra vida.

III.

Contra los que fervientes (5) solicitan
Obedecer de Dios la voz afable,
Las abysmales furias mas se irritan
Por el Dragon en iras implacable;
Y à cerrarles el passo se concitan;
Porque (6) son (como dixo el admirable
Ingenio de Gregorio) en los insultos
Campesinos Pyratas, muy ocultos.

IV.

Levantan (7) Nigromanticos fatales
Turbulentas borrascas en el viento:
De desplomarse el Cielo dàn señales;
Y encrespando del liquido elemento
Las olas mas tranquilas, y leales,
Naufragios pronostica su ardimiento;
El sossiego enfurecen de los brutos,
Cobrando del temor vano, tributos.

De

(3) *Sic & diabolus non facile persequitur peccatorem, sed iustum potius vbi multæ sunt opes.* D. Chrysost. Hom. 4. in Isaiam.

(4) *Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.* 2. ad Timoth. c.2.n.5.

(5) *Semina cum quædam Christus tibi mittit ab alto hæc tibi ne rapiat milvus ab ore cave. Pervigil excubias agito nam pervigil hostis excubat; vt rapiat munera missa tibi.* Ex Antholog. Sac. Iacob. Billij.

(6) *Maligni autem spiritus iter nostrum quasi quidam latrunculi obsident.* D.Greg. Homil. 11. in Evang.

(7) *Magia Nigromantica est ratio quædam seu facultas efficiendi mira opera ope & ministerio dæmonis.* Ita Lessius, Martin. del Rio Binsfell, & Com. cum D.Thom. 1.p. q.64.art.4. & seqq. apud Torrecill. in Sum. t. 1. tract. 3. disp.3. c. 1. sect. 1. pag.mihi 225.

V.

De eſte caos furioſo, que parece
Abortaba tragedias borraſcoſas,
La colerica (8) faz deſaparece
Al romperſe del Cielo las hermoſas
Tornaſoladas nubes, que guarnece
Yà de iluminaciones milagroſa
Alada inteligencia de improviſſo,
Transformando el Infierno en Parayſo.

VI.

Comprobòlo en CASILDA la experiencia,
Al tranſitar el Rio por el Puente;
Quando el Dragon, armado de impaciencia,
Pretendiò deſpeñarla à la corriente:
Entonces rebatiendo ſu inclemencia
Un Angelico (9) Heroe refulgente,
Brillò en ſu patrocinio invicto Atlante:
Ella quedando libre, y èl triumphante.

VII.

Dexò bien boſquexeado eſte ſuceſſo
El Pincèl Evangelico, pintando
Allà en ſu Apocalyſis, (10) exprofeſſo
El de aquella Matrona, que bolando
Fugitiva del Mundo, y ſu embeleſſo,
Iba al Yermo las alas tremolando,
Y intentando impedirla ſu camino,
Lazos la armò el Dragon ſiempre maligno.

(8) *Nox tenebræ, & nubilla confuſſa mundi, & turbida. lux intrat, albeſcit Polus caligo terræ ſcinditur percuſſa ſolis ſpiculo rebuſque iam collo reddit vultu nitentis ſyderis.* Eccleſ. in Hymn. fer.4. *Fiat via illorum tenebræ & lubricum, & Angelus Domini perſequens eos.* Pſalm. 34. v. 6.

(9) *Et miſsit Dominus Angelum ſuum, & percuſsit omnem virum robuſtum, & bellatorem.* Paralyp. lib. 2. c. 32. n. 21.

(10) *Et poſtquam vidi draco, quod proiectus eſſet in terram perſecutus eſt mulierem: & datæ ſunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, vt volaret in deſertũ in locum ſuum, vbi alitur per tempus, & tempora, & dimidium temporis à facie ſerpentis. Et miſsit ſerpens ex ore ſuo poſt mulierem aquam tamquam flumen, vt eam faceret trahi à flumine, & adiuvit terra mulierem, & aperuit terra os*

Pro-

VIII.

Procurò ſumergirla, bomitando
Por ſu boca infernal vn proceloſo
Golfo de indignaciones, fulminando
Volcanes por los ojos alevoſo,
Y enormes ſacrilegios duplicando,
Contra dos inocencias embidioſo;
Pero benigno el Cielo en tanta guerra,
Golfos, y rayos ſepultò en la tierra.

IX.

Cantando del Erebo la victoria,
La dichoſa Matrona perſeguida,
Quedò el Campo por ſuyo; y qual Belona,
Al Numen Soberano agradecida,
Del Dragon ſe vengò Sacra Amazona,
Proſiguiendo (11) ſu viage, reveſtida
De boladoras plumas, que la dieron,
Y por el viento exalaciones fueron.

X.

A eſte modo CASILDA, en el conflicto,
Que la puſo el Abyſmo malignante,
Triumphò de las borraſcas del Cocyto,
Aſsiſtida (12) de vn Joven rutilante,
Que deſterrò de todo aquel diſtrito
Las verdinegras ſombras, que el Gigante
De la luz, enemigo eternamente,
Condensò ſobre el Rio, y ſobre el Puente.

os ſuum, & abſorbuit flumen, quod miſsit draco de ore ſuo. Apocalyp.c. 12. per totum, & præcipuè n. 13.14.15.& 16.

(11) *Vbi erat impetus ſpiritus illuc gradiebatur.* Ezechiel. c. 1. num. 12.

(12) *Quoniam cuſtodivit me Angelus eius, & hinc euntem & ibi commorantem, & inde huc revertentem: & non permiſsit me Dominus Ancillam ſuam coinquinari, ſed ſine pollutione peccati revocavit me vobis gaudentem in victoria ſua, in evaſione me, & in liberatione veſtra.* Judith. c.13. num.20.

XI.

Al verse libre prosiguiò su viage,
Y en ansias del fervor, que la espoleaba,
Haciendo del Abysmo vil vltrage,
Qual Aguila (13) Imperial, mil tornos da...,
Encumbrando à las nubes su plumage,
Hasta llegar, à donde la guiaba
El impetu veloz de su deseo,
A pesar de las ondas del Letheo.

XII.

Sobre vn risco eminente su Real nido
Construyò con portentos evidentes,
Donde el tesù precioso, y mas lucido
Comutò por sayales penitentes;
La Olanda por silicios; y el mullido
Catre de blandas plumas renitentes,
Por vn potro de troncos fabricado,
En que durmiò Morpheo desvelado.

XIII.

En soledad tan rigida anegada
A bullicios del Mundo, y sus anhelos,
De Espiritus Celestes visitada,
Su trato familiar era en los (14) Cielos:
Y por ellos vivia (15) alimentada
De aquel lacteo manjar todo consuelos,
Tan dulce, tan sabroso, y tan Divino,
Que era Manná del Alma peregrino.

(13) *Ad praeceptum tuum elevavitur Aquila in arduis ponit nidum suum, in petris manet, in praeruptis silicibus: commoratur ac in accensis rupibus: indè contemplatur escam.* Job.c.39.v.30.31.32.

(14) *Nostra autem conversatio in Coelis est.* Ad Philip.c.3.

(15) *Ecce ego lactabo eam & ducam eam in solitudine, & loquar ad cor eius.* Osee c. 2. v. 15.

Exta-

XIV.

Extatica passaba assi los dias,
Y en saliendo de tanto en Diosamiento,
Empleaba sus regias vizarrias
En servir con humilde rendimiento,
Ageno de afectadas cortesias,
Al doliente, al desnudo, y al hambriento;
Por ser su caridad (16) tan milagrosa,
Que sabia ser pobre, y dadivosa.

XV.

Centinela vivia vigilante
Del Cuerpo Sacrosanto de Vicente,
Que guardaba vna Leona rozagante;
Y se huyò por las rocas diligente
Al entrar en el Templo tan brillante
De la Virgen el Sol resplandeciente:
Y assustòse de vèr, que vna (17) Cordera
La sobstituta de vna Leona fuera.

XVI.

Las Gentilicas fabulas fingieron,
Que por custodia de Diana pura
Al vigilante Argos (18) eligieron
Las mentidas Deidades; y en clausura,
Como à Virgen vestal la recluyeron:
Però aqui de CASILDA la hermosura,
Resguardo fue del Argos Valenciano,
Que muriendo triumphò de otro Daciano.

(16) *Charitas benigna est.* 1. ad Corinth. c. 13. num. 4. *Qui habuerit substantiam mundi & viderit fratrem suum necesse habere, & clauserit viscera sua ab eo; quomodo charitas Dei in eo est.* Epist. 1. Ioan. c. 3. n. 17.

(17) *Leo, & Ovis simul morabuntur.* Isaias c. 11. num. 7.

(18) *Et custos Virginis Argos.* Virg. Æneid. 3. Vide Theatrũ Deorum t. 2. vbi agitur de Diana.

XVII.

A eſte fin, encendiendoſe en el viento
Aſtro de magnitud ſobreſaliente,
Al eſcuchar la voz de ſu lamento,
Ecos formò ſenſibles, tan ardiente,
Que penetrò haſta el Alma con ſu acento:
Sigueme (dixo) à la feliz oyente:
Porque (19) para acallar triſtes querellas,
Saben hablar bien claro las Eſtrellas.

XVIII.

El Aſtro luminoſo, que guiaba
Al Terno de Monarchas Orientales,
Silencios en ſus rayos obſervaba;
Del Oriente del Sol dando (20) ſeñales;
Mas eſte, que à CASILDA deslumbraba,
Expreſsiones formando yà verbales,
Movedizo, è immoble la acompaña
Haſta que predomina la Montaña.

XIX.

En el informe rudo laberinto
De ſelvas, y de rocas preſidiado,
Que à los baños ſervia de recinto,
Hallò, por maravilla fabricado,
A la ſombra de vn bello Terebinto,
Quanto lloraba robo imaginado;
Y con la dilacion (21) creciò el deſeo,
Y la eſperança decantò el tropheo.

Aqui,

(19) *Stellæ autem dederunt lumen in cuſtodijs ſuis; & lætatæ ſunt: vocatæ ſunt, & dixerunt ad ſumus, & luxerunt ei cum iucunditate.* Baruc. c. 3. n. 34. 35.

(20) *Vidimus enim Stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum: Ecce Stella quam viderant in Oriente antecedebat eos vſquedum veniens ſtaret ſupra vbi erat puer.* Matth. c. 2. n. 2. & 9.

(21) *Factum eſt vt deſideria dilata creſcerent, & creſcentia caperent, quod inveniſſent.* D. Greg. Hom. 25. in Evang.

XX.

Aqui, como Paloma Gemibunda,
Que en las esciſuras (22) de las piedras mora,
Se paſsò de viviente à moribunda:
Los yerros de ſu vida antigua llora;
El dolor de ſu pecho ſe profunda,
Quanto mas de ſu Eſpoſo ſe enamora:
Y bolando de eſte à las cabernas,
Aſsi ſus lagrimas exclamaban tiernas.

XXI.

En eſte nido (23) morirè guſtoſa,
Y à fuer de Phenix, ò de Palma anciana,
Harè immortal (24) mi vida, como Eſpoſa
Del Conſorte Divino, que ſe Humana,
A buſcar en las Almas (25) delicioſa
Union eſtrecha del amor, que hermana
Corazones diverſos; tanto, tanto,
Que explicarè mejor en otro Canto.

(22) *Veni columba mea in foraminibus petræ in caberna maceriæ.* Cātic. c. 1. v. 14.

(23) *In nidulo meo moriar, & ſicut palma multiplicabo dies meos.* Job. çap. 29. v 18. *Et iuxta verſionem Græcam, & ſicut Phœnix.*

(24) *Non moriar ſed vivam, & narrabo opera Domini.* Pſalm. 117. v. 17.

(25) *Deliciæ meæ eſſe cum filijs hominum.* Proverb. c. 8. v. 31.



CAN-

CANTO OCTAVO, Y ULTIMO.

ARGUMENTO.

DETERMINO LA SANTA VIRGEN FABRICAR SU habitacion immediata à los Lagos; despues que conducida de las vozes de la Estrella subiò à la cumbre, y hallò à vn lado de ella vna pequeña Ermita, donde estaban depositados los huessos del Martyr de Valencia S. Vicente: de los quales era custodia vna Leona feroz, que se fue huyendo por la Montaña, dexando por su sobstituta à Santa Casilda: la qual empezò la obra à la falda del Monte, mas Religiosa, que magnifica; pero lo que de dia se edificaba, al siguiente con todos los materiales desaparecia. Discurriò, que era nocturno latrocinio, y afligida pide à Dios que perdone à los delinquentes; y entonces oyò vna voz, que la dixo: Arriba està lo edificado. *Mirò àzia vn lado de la Ermita, y hallò por manos de Angeles fabricado, lo que juzgaba destruìdo; finalizò la obra, y se desnudò de galas, y de atavios, y se vistiò como Anacoreta vn Habito penitente; y aspirando cada dia à la mayor perfeccion, se exercitò en todas las virtudes, adquiriendolas en supremo grado, con que impuso fin à su dichosa vida, que fue tan preciosa, como su muerte: en la qual se tocaron las campanas de toda la Comarca por sì mismas. Celebraronse sus Reales Exequias con religiosa ternura; y obrò Dios despues de su transito por sus meritos muchos prodigios.*

I.

DEl extasis profundo recobrada
La intacta Virgen, discurriò prudente,
Para vivir mejor assegurada
Del insulto de fieras insolente,
Fabricar vna casa dedicada
A su Divino Esposo; y juntamente,
Que fuesse alvergue suyo, en que abstraìda,
Se empleasse en amar toda su vida.

Cer-

II.

Cerca del Lago la ofreciò la ſuerte
Terreno acomodado à ſu deſeo:
Trazòſe el edificio poco fuerte;
Pues no formò la idèa el devaneo,
Que en magnificas obras ſe divierte;
Si la neceſsidad: à cuyo empleo,
Aplicò ſus caudales, y atenciones,
Coſteando materiales, y peones.

III.

Qual rompe zanjas en la dura tierra,
Qual ſolidos cimientos edifica,
Qual impele los riſcos de la Sierra,
Qual los hace pedazos, qual los pica,
Qual en piedras ſillares los aſsierra,
Qual trae aprieſſa agua, y cal aplica,
Qual arroja del hombro la gran carga,
Qual ayuda à cargar, y mas ſe carga.

IV.

Como en el bello Abril el laborioſo
Enxambre de Avejuelas ocupado
En vn campo fecundo, y oloroſo;
Para labrar nectareas ſus moradas
Buelan, libando flores, ſin repoſo;
Y al llegar à la puerta las cargadas,
Las de dentro, las ſalen al recibo,
Y del peſo ſe alivian exceſsivo.

Edi-

V.

Edificado, pues, lo que entendia
Fruto de la tarèa cuidadosa,
Que à lo menos bastaba para vn dia;
A la Aurora siguiente presurosa
Casilda el edificio recorria;
Y al vèr sin fabricar alguna cosa,
Y que iba el material todo faltando,
Duda, si està dispierta, ò si soñando.

VI.

Que velaba Casilda, es claro indicio,
Que al venir otro dia los Maestros
A proseguir fervientes su exercicio,
No hallaron en la obra los mas diestros
Modo de adelantar el edificio;
Solo si de formar juicios siniestros;
Pues Niveles, Esquadras materiales,
Daban de vn latrocinio, las señales.

VII.

Què tela de Penelope es aquesta
Intacta Virgen? Què desaparece,
Tan poco luce, lo que tanto cuesta?
Què Sisipho burlado, que merece,
Que el voluble peñasco allà en la cuesta
Le baxe, y suba, quando le parece?
O es de Babèl la Torre, que encumbrada
A escalar el Olympo fue arruinada?

Con-

VIII.

Contemplando CASILDA este fracaso,
A impulsos del dolor , quedò suspensa,
Y al discurrir la causa del atrasso,
Que fue robo nocturno triste piensa,
No pudiendo graduarle por acaso:
Perdonò al agressor la grave ofensa,
Al oìr este acento organizado;
Arriba (dixo.) està lo edificado.

IX.

CASILDA , pues , la alegre voz oìda,
Con corazon ferviente , y planta presta,
Por vna senda estrecha , y retorcida,
Subiò alentada la fragossa cuesta;
Descubriendo en su cumbre desmedida,
Una pequeña Ermita descompuesta,
Y à injurias de los tiempos maltratada,
De piedras , y malezas presidada.

X.

Vna Leona feroz dentro rugia,
De horrible aspecto , y de trinchante garra,
Que à Nemeo en lo brava competia,
A quien solo venciò la Cimitarra
Del Herculeo furor , y valentia:
Aunque era mas membruda , y mas vizarra,
Esta, al vèr que CASILDA entraba dentro,
Desaloxò veloz el Sacro centro.

XI.

La antigua Tradicion hace evidencia,
Que quando Don Ramiro perdiò à España,
Vicente, invicto Martyr de Valencia,
Se trasladò à esta aspera Montaña,
A pesar de la Barbara insolencia:
Dos Clerigos hizieron esta hazaña,
Y sobre el empinado promontorio
Fundaron tan insigne Heremitorio.

XII.

Aqui al Sacro Cadaver Mauseolo
Erigiò su cuidado reverente:
Y antes que despertasse el rubio Apolo,
Porque era yà su ausencia conveniente,
Entonces le dexaron ambos solo;
Y pidieron à Dios Omnipotente,
Fuesse custodia de tan Sacra alhaja;
Y la Leona para esto el risco baxa.

XIII.

Tiende CASILDA mas la vista, y mira
De la pequeña Ermita al diestro lado,
Y viendo edificado alli (se admira)
Todo, lo que antes lamento robado:
Con el sumo placer llora, y suspira;
Y aviendole à su Esposo gracias dado,
Perficionò la obra felizmente,
Dedicandola al Martyr San Vicente.

Aqui

XIV.

Aqui la Santa Reyna, yà Ermitaña,
Vida inculpable, y celeſtial hacia:
Y de ſolas dos Damas ſe acompaña,
Que el reſto todo acomodado avia.
Por Caſtilla ſu fama, y la Montaña
En breve tiempo tanto ſe eſtendia,
Que à todo el Orbe ſu virtud precioſa
Iluſtrò como el Sol ſu luz hermoſa.

XV.

A viſitarla vienen varias gentes
De diverſos eſtados, y apellidos,
Su ſalud la encomiendan los dolientes;
El conſuelo los triſtes, y afligidos,
Los pobres el remedio en ſus frangentes,
Y la reſignacion los perſeguidos:
Y en fin, qualquiera lo que pide alcança,
Y à nadie ſe le fruſtra ſu eſperança.

XVI.

En eſtos exercicios, mas que humanos,
De humildad, y compaſsion fiel ſe ocupaba,
Haſta que vna Corona viò en ſus manos,
Symbolo de la Gloria, que eſperaba:
Los deliquios, y raptos Soberanos,
Con que en amor Divino ſe abraſaba,
Numerados componen grande ſuma,
Y no ay tanta Arithmetica en la pluma.

XVII.

Aviendo, pues, la Regia Jardinera
El pensil de su Alma laboreado,
El termino llegò de su carrera,
En que tantos Carybdis avia hallado,
Y antes que Clotho la fatal tixera
En el hilo vital ensangrentado
Huviesse impia: por vn Angel quiso
Su Esposo darla de su muerte aviso.

XVIII.

No con tal regocijo (si se advierte)
La voz del Docto Physico es oìda,
Quando, al que està à las puertas de la muer
Le dà el feliz anuncio de su vida;
Como escuchando su dichosa suerte,
Fue de la Virgen esta percibida.
Luego al transito alegre se percibe,
Porque viviendo muere, y muerta vive.

XIX.

Para entrar à las Bodas del Esposo,
Como Virgen prudente se previno
Del Oleo del amor el mas precioso;
Para que con fomento tan Divino,
Su Lampara brillasse en ambicioso
Empeño de lucir mas à lo fino:
Intensando la Fè tanto la llama,
Que la viva esperança mas se inflama.

XX.

Para el vltimo viage deſeado,
El Beatico tomò mas apreciable
Del Divino Mannà Sacramentado,
Que fue para ſu Alma recreable,
Dulce, y ſubſtantifico bocado;
Y antes con vn dolor imponderable
Deteſtò los Mahometicos errores
En preſencia del Dios de los Amores.

XXI.

Confeſſada, recibe el Sacramento
Con temor reverente, y fervoroſo;
E iluſtrandoſe mas ſu entendimiento,
Se entrañò amante con ſu dulce Eſpoſo:
Y deſpues otorgò ſu Teſtamento,
Tan diſcreto, tan ſanto, y tan piadoſo,
Que aumentando la renta à ſus criados,
Tres Capellanes ſeñalò, pagados.

XXII.

Aprieſſa la llamaba à la Diadema
El Dueño Celeſtial, que la eſperaba,
Y con anſia pidiò la Uncion Extrema;
Humilde ante las Aras ſe poſtraba,
Y haciendo de piedad glorioſo thema
De conſeguir el Cielo, que la amaba,
Que de la ſangre lluvia el accidente,
Se reſtañaſſe el curſo en el doliente.

XXIII.

Rompiò las nubes Celestial acento,
Asseverando serle concedida
La suplica, que hacia; y al momento
Gozosa dixo el Credo, en que abstraìda,
Passò à vn en Diosado absorvimiento;
Y la Musica Angelica fue oìda
Al espirar feliz en suave calma,
Y à la Region Etherea bolò el Alma.

XXIV.

Sobre su tersa mano se reclina
Al espirar, quedando mas hermosa,
Que la recien cortada Clavellina,
Blanca Azucena, ò encarnada Rosa;
Aumentase la Musica Divina,
Embelesando por lo sonorosa:
Y tocados por manos Celestiales,
Echan el contrapunto los metales.

XXV.

El Clero todo, que con flebil canto
Las Funebres Exequias oficiaba,
Mezclò con los bemoles su quebranto;
Mas al oìr, que metrico entonaba
Seraphico Anfion su dulce encanto,
Con que à todos Divino embelesaba,
Reprimiendo los ayes, y sollozos,
Los ecos de los Threnos fueron gozos.

Die-

XXVI.

Dieron al Regio Cuerpo Sepultura,
Immediata al Altar de San Vicente,
En tierra virgen, exempta de la impura
Corrupcion de otro cuerpo peſtilente;
Porque ſu cadaverica hermoſura,
Para ocupar Sepulcro mas decente,
Mandò prudente (mas que todas ella)
Que tierra virgen fueſſe ſu Urna bella.

XXVII.

Muchos años deſpues de piedra hermoſa
Monumento à la Virgen fabricaron,
Donde yà trasladado en paz repoſa,
Y los que concurrierron, obſervaron
Una virtud eficàz, y milagroſa
En el antiguo; pues evidenciaron,
Que la tierra, que dèl, el fervor ſaca,
Contra fiebres malignas es triaca.

XXVIII.

Paſsò de eſte caduco, al Reyno Eterno
Eſta heroyca Princeſa, al tiempo, quando
Dexando atràs el herizado Invierno,
El Abril và las flores matizando;
Y la ſangrienta Progne con ſu tierno
Eco la Primavera và anunciando,
Y corre el agua clara menos fria,
De eſte templado mes al nono dia.

De

XXIX.

De la fama al clarin ſiempre harmonioſo,
Divulgò por el Orbe la noticia
Del tranſito feliz, y prodigioſo
De eſta inſigne Matrona, que propicia
En el Solio, que goza yà glorioſo,
Pide à ſu Amado, como de juſticia,
Quanto la prometiò acà en el ſuelo,
Que fue hacerla mas cèlebre en el Cielo.

XXX.

De ſus milagros la copioſa ſuma,
Por raros, admirables, y exquiſitos,
Deſcribirlos no puede humana pluma,
Parecen en el numero infinitos.
Y porque calcularlos no preſuma
La Prenſa vana, dexandolos eſcritos,
Eſtàn para el aſſombro, y el exemplo,
Pintados por adornos de ſu Templo.

XXXI.

De Pentecoſtès al tercero dia
Se celebra la Fieſta de la Santa,
Del concurſo, que viene en romeria,
Vno grita ſus males, otro canta
De ſu Regia piedad la vizarria;
Todos la aclaman Celeſtial Infanta,
En quien fuera ſin duda mas portento
Ceſar en los milagros vn momento,

XXXII.

Este dado à Castilla Real tesoro,
Fue de los Reyes mismos Patronato,
Mas apreciable, que la plata, y oro,
Que los tributa el Indio mas ingrato:
Y para conservarle con decoro
En cultos, asistencias, y en ornato,
Al Cabildo de Burgos le cedieron,
Y lo que era de Dios, à Dios le dieron.

XXXIII.

Entonces los celosos Prebendados
Discurrieron arbitrios convenientes,
Porque los Capellanes asignados
Gozassen vnas rentas competentes,
Y viviessen del todo dedicados
A los Sacros Oficios reverentes:
Tambien hicieron Actas especiales,
Para poner en cobro los caudales.

XXXIV.

Y sabiendo los muchos Peregrinos,
Que vienen à cumplir alli sus votos,
Trepando por los Alpes, y Apeninos,
Cruzando Mares, y rompiendo Sotos,
Para dàr los alientos muy Divinos,
Acordaron, que à todos los Devotos
Se ministrasse el Pan del Sacramento,
Y el comun temporal mantenimiento.

XXXV.

De esta gran providencia la noticia
Corriò hasta las Naciones mas distantes:
Y desde los que moran en Phenicia,
Hasta los que en el Ponto navegantes
Pyratean con barbara codicia;
Por llegar à este Templo, quanto antes,
Doblan las marchas, y en alas de su zelo,
De CASILDA logran adorar el Cielo.

XXXVI.

Todos piden favor, todos clemenci ,
Desde el Indio bozal, hasta el Scyta,
Y en premio de su Fè, y su diligencia,
CASILDA sus piedades exercita,
Manejando de Dios la Omnipotencia,
Por pagar con milagros la visita:
Y à tanto Peregrino alli en su Ara
Celestiales auxilios le prepara.

XXXVII.

Grita la admiracion tanto portento:
Y el clarin de la Fama sonorosa
Organiza canciones en el viento,
Aclamando à CASILDA prodigiosa
Thaumaturga Sagrada, cuyo aliento
La ensayò desde niña à ser piadosa;
Y de votos, y ofrendas singulares,
Se vèn enriquecidos sus Altares.

XXXVIII.

Eſta, pues, que brotò rama florida
De infecto tronco, barbaro, inſolente,
Fue de Toledo Reyna eſclarecida,
Virgen intacta, que en el indecente
Licencioſo Alcoràn introducida,
Conſervò ſu candor perpetuamente,
Dando embidia al Jazmin, y à la Azucena,
Transformandoſe en Angel de Agarena.

XXXIX.

Eſta, en fin, de Jesvs querida Eſpoſa,
Aſſombro de la Nitria penitente,
Que del fuego de amor, qual Mariposa,
Galanteaba la llama diligente,
Y haſta abraſſar ſus alas no repoſa,
Y de Ethnas mas fogoſos impaciente,
De aromas de virtud formando Pyra,
A immortal ſe traslada, quando eſpira.

XL.

No muere, quando muere, antes mejora
De vida, Imperio, guſtos, y riqueza;
Pues libre de los rieſgos de viadora,
Del Olympo ſe encumbra à la firmeza,
Donde renace Celeſtial Aurora,
Para ſer ſemejante en la belleza
Al Sol Eterno, que fino la eterniza,
Y entre ſus reſplandores la entroniza.

SONETO.

EN QUE SE DA RAZON de omitir el Contrapunto à este Canto Octavo.

PUes que la Parca atroz, con furia avara,
Robò la vida de CASILDA hermosa,
El Metro calla, (1) y Cythara harmoniosa,
Y el Plectro solo suena yà en su Ara.
Al Mundo anocheciò su luz preclara,
Elevada à la Esphera luminosa,
Donde en Sol (2) convertida, en paz reposa,
Mas felìz que de Esthèr la fuente clara.
En el Etherio Solio donde brilla
Su diafano esplendor (aunque difunto)
Reververa del Orbe maravilla,
Y de su Eterno Esposo fiel transumpto,
Su Gloria entone Angelica Capilla,
Echando al final Canto el Contrapunto.

(1) *Versa est in luctum cythara mea, & organum meum in vocem flentium.* Job. c. 30. v. 31. *Musica in luctu importuna narratio.* Ecclesiast. c. 22. n. 6.

(2) *Fons parvus, qui crevit in fluvium in lucem Solemque conversus est.* Esther. c. 10. num. 6.

OTRO

OTRO SONETO.

QUien (3) es esta que sube tan fragrante
(repiten los Angelicos Orpheos)
Aromas exalando tan Sabeos,
Que perfuma el Empyreo rutilante?
Y en brazos (4) reclinada de su Amante,
Interessa beatificos recreos,
En premio de los inclytos tropheos,
Que reportò su Fè, y amor constante?
Esta es la que del Yermo mas inculto
Se trasplanta al Vergèl mas delicioso:
Vara regia, (5) à quien tributa culto
Todo el Orbe Christiano, y Religioso,
Adorando yà exanime su bulto,
Que ha hecho su Sepulcro tan glorioso.

Laus Deo Virginique Mariæ, & Seraphico Protoparenti Francisco.

Omnia sub correctione S. R. Ecclesiæ libentissimè submito.

(3) *Quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrhæ, & thuris, & universi pulueris picmentarij?* Canticor.c.3.v.5.

(4) *Quæ est ista quæ ascendit de deserto delicijs affluens, innixa super dilectum suum.* Ibid.c.8.v.5.

(5) *Egreditur virga de radice iesse.* Isaìas cap.11.
In virga regnantis potentia mostretur. Div. Hieron. in Isaìam lib. 4.
Radix David qui stat in signum populorum ipsum gentes deprecabuntur, & erit sepulchrum eius gloriosum. Idem c.11.n.10.

ADVERTENCIA.

No ſe pone Tabla de los Cantos, Contrapuntos, y coſas particulares, porque eſtas ſe expreſſan en los Argumentos de cada Canto, y Contrapunto.

